



CRÓNICA HISPANO-AMERICANA.

Año V. Se publica los días 8 y 24 de cada mes.—Administración Central, calle del Baño, núm. 1, 3.º Madrid 8 de Abril de 1861. Precios: En España 24 rs. trimestre.—En el extranjero y Ultramar 12 pesos fs. por año adelantado. Núm. 3.

DIRECTOR PROPIETARIO. DON EDUARDO ASQUERINO. Colaboradores: Sres. Amador de los Ríos (José) Alarcon (Pedro Antonio). Alberdi (J. Bta.) Argentino. Arce (Gaspar Nuñez). Aribau (Buenaventura). Sra. Avellaneda (Gertr. de) Sres. Avila (A. J.) Almeida Aburquerque (L.) Asquerino (Eusebio). Ayala (Adelardo Lopez de) A. Alemparte (J.) Chile. Balaguer (Victor). Baralt (Rafael). Bello (Andrés), Chile. Benavides (Antonio). Bueno (Juan José). Borao (Garcinimo).	Sres. Bona (Félix). Bordallo (F. M.). Borrego (Andrés). Braga (Alexandre). Bretón de los Herreros (M.) Biester (Ernesto). Bredero (A. de). Bulhao Pato (R. de). Braschy (Dr.). Calvo Asensio (Pedro). Caicedo (J. M. Torres). Campoamor (Ramon). Camus (Alfredo A.). Canalejas (Francisco de P.) Cañete (Manuel). Castelar (Emilio). Castello Branco (Camillo). Castiño (Antonio F. de). Coelho de Magalhães (J. E.). Castro (M. Fernandez)	Sres. Cosar Machado (Julio). Cánovas del Castillo (A.). Catalina (Severo). Castro y Serrano (José). Corpancho (Nicolás). Corradi (Fernando). Colmeiro (Manuel). Carvalho (Tomaz de). Custo (Leopoldo A. de). Sra. Coronado (Carolina). Duran (Agustin). Eguilaz (Luis). Elias (C. Fernandez). Escalante (Alfonso). Escosura (Patricio de la) Eulate (Manuel). Estévanez Calderon (S.). Estrada (Luis). Felner. Fernandez Cuesta (Nem.). Ferrer del Río (Antonio).	Sres. Fernandez y Gonzalez. Figuerola (Laureano). Flores (Antonio). Forteza (Guillermo). Gana (Guillermo B.). Garcia Gutierrez (A.º). Gayangos (Pascual). Gomes d'Abreu (Dr.). Gomes d'Amonin. Gener (José). Gonzalez Bravo (Luis). Gonzalez (Marcial). Graells (Mariano de la Paz). Güell y Renté (José). Hartzenbusch (J. Eug.º). Herculano (A.). Janer (Florencio). Jimenez Serrano (José). Lafuente (Modesto). Llorente (Alejandro). Lopez Garcia (Bernardo).	Sres. Larrañaga (G. Romero). Lastarria (J. U.). Lasala (Manuel). Latino Coelho (J. M.). Lemos (Joao de). Lobo (Miguel). Lobato Pires. Lopes de Mendoza (A. P.). Lorenzana (Juan). Madoz (Pascual). Magalhaes Continho (J. E.). Mendes Leal Junior (J. das). Montesino (Gipriano). Mañé y Flaquer (J), Bar.º Martos (Cristino). Matta (Guillermo), Chile. Mora (José Joaquín de). Molins (Marqués de). Muñoz del Monte (Fr.º). Ochoa (Eugenio). Oliveira Marreca (Ant.º).	Sres. Olavarría (Eugenio). D'Oliveira Pimentel (J. M.). Olózaga (Salustiano). Ortiz de Pinedo (Manuel). Palacio (Manuel del). Perez Calvo (Juan). Palmeirin (L. A.). Palha (Francisco). Pereyra da Cunha (A.). Pasaron y Lastra (Ramon). Pi Margall (Francisco). Rancés y Villanueva (M.). Rebello da Silva (L. A.). Ribot y Fontseré (Ant.º). Rios y Rosas (Antonio). Retortillo (J. Luis). Rodriguez Sampayo (A.). Rivera (Luis). Rivero (Nicolás María). Romero Ortiz (Ant.). Rodriguez y Muñoz (Tiburº).	Sres. Rosa Gonzalez (J. de la) Ros de Olano (Antonio). Ramirez (Javier de). Rosell (Cayetano). Ruiz Aguilera (Ventura). Sagaminaga (Fidel de). Selgas (José). Silva Tullio (Ant.º da). Simonet (F. Javier). Sanz (Eulogio Florent.º). Segovia (Antonio María). Salvador de Salvador (José). Serpa Pimentel (A. de). Torres (Jose de). Trueba (Antonio). Vega (Ventura de la). Valera (Juan). Veiga (E. da). Viedma (J. A.). B. Vieuña Mackenna. Visconde de Gouvea.
--	--	---	---	--	--	---

SUMARIO.

Revista extranjera, por M.—Los aranceles de los Estados Unidos, por D. José Joaquín de Mora.—Pasaportes, por D. Jacinto Beltran.—Tratado de Aduanas de la Confederación Argentina.—Sueltos.—Carta al Sr. W. Hossneus, (conclusion), por D. Emilio Castelar.—Memoria sobre el rama de emancipados de la isla de Cuba, (conclusion), por el Excmo. Sr. D. José de la Concha.—El periodismo en la América española, por D. Justo Arleaga Alemparte.—Revista económica y mercantil del mes de marzo, por D. J. L. y M.—Alocucion del Papa.—Galería de poetas contemporáneos: Doña Gertrudis Gomez de Avellaneda, por doña Carolina Coronado.—El monstruo de cien cabezas, por don Javier de Ramirez.—A D. Antonio Rodriguez Ogea, epistola, por don Manuel Cañete.—Italia! balada, por D. Guillermo Matta.—Una historia como hay muchas (continuación), por D. José Lesen y Moreno.—Sueltos.—Sucesos de Italia.—Correspondencia de Ultramar.—Revista de la quincena, por D. Nemesio Fernandez Cuesta.

LA AMÉRICA.

REVISTA EXTRANJERA.

Desde nuestra última revista, la faz de la política europea, no ha sido alterada mas que por rumores mas ó menos absurdos, por conjeturas mas ó menos fundadas, sin que ningun suceso grave, ninguna medida decisiva, haya venido á turbar la posicion en que, á principios del mes, se hallaban los gobiernos y las naciones, teatros de las pasadas grandes vicisitudes. No parece sino que los soberanos que han de resolver las cuestiones pendientes, han perdido de un todo las facultades activas, y aguardan en actitud inmóvil el fallo de la Providencia, realizado en alguna eventualidad que nadie puede prever, y que quizás les inspiren mas temores que esperanzas. Y en efecto ¿qué combinacion favorable á los enemigos de la libertad entra hoy en el orden de las cosas posibles? No lo es la recomposicion de los antiguos dominios de la corte de Roma; no lo es la desunion del nuevo reino de Italia; ni la neutralidad de Francia en el caso de una guerra entre el Austria y el Piamonte, ni la ciega sumision de Hungría al sic volo del gabinete de Viena. No es posible que la Gran Bretaña deje de favorecer hasta donde pueda la revolucion italiana, y si no tan imposible, al menos es sumamente improbable que se extinga de pronto la llama de patriotismo que ha empezado á brillar en Polonia. Los partidarios de la justicia y de la libertad tienen en su favor todo lo que, en la oscuridad de lo futuro, presenta alguna verosimilitud. Tarde ó temprano, la cruz de Saboya ondeará en el Capitolio; tarde ó temprano la emancipacion de Venecia vendrá á consumir la integridad del reino de Victor Manuel. ¿Ha de ser eterno el pupillage de la Francia? ¿No han de tener consecuencias ni producir efectos graves las palabras que han resonado en la tribuna francesa? ¿Puede considerarse

como un hecho aislado el discurso del primo del emperador? En el orden de los sucesos humanos, la simultaneidad espontánea, revela la existencia de una causa permanente, eficaz é invencible, y véase en cuántas partes han estallado al mismo tiempo las propensiones liberales y las exigencias de las mayorías. Véase además la diferencia de conducta de los partidos beligerantes. El uno, firme en su propósito, moderado en sus manifestaciones, dispuesto á toda clase de sacrificios, persiste en marchar adelante, sin que lo arredren los obstáculos, pero sin abandonarse á deplorables excesos, sin lanzarse á las calles, sin empeñarse en arrancar por la violencia lo que ha de poner en sus manos la impotencia de sus enemigos. El otro, sin plan fijo, sin jefe reconocido, sin apoyo en las poblaciones, vaga á merced de los acontecimientos, fluctúa entre consejos opuestos é intereses antagonistas, otorgando unas veces mezquinas concesiones que nadie agradece ni acepta, y otras estallando en crispaciones iracundas, que no hacen mas que descubrir su ineptitud y su flaqueza. Italia, por ejemplo, no ha tenido mas que un propósito, y lo ha realizado. ¿Cuántos planes han brotado del gabinete austriaco en los últimos seis meses del año pasado? Y ninguno de ellos llega á su madurez. En frente del movimiento incesante de las nacionalidades, de esas exigencias que se pronuncian con tanta circunspeccion como vehemencia, se encuentra un gabinete dividido, agitado por gravísimos temores, condenado á la inaccion, combatido por todas las fracciones del imperio en que no se habla alemán, é incapaz de presentar al monarca un consejo que lo preserve de los peligros que por todas partes lo circundan. A la hora esta nada se ha resuelto sobre la convocacion de la dieta de Hungría: sobre la coronacion del monarca como rey de aquel Estado; sobre si tan solemne acto ha de celebrarse en Pesth, conforme á los deseos de la nacion, ó en Buda, conforme al programa del gobierno. Todavía no se sabe hasta dónde han de llegar las concesiones que se hagan á Croacia, Galitzia y Transilvania, países belicosos, en que se despiertan con notable energía, nobles y tradicionales recuerdos de independencia y de autonomia. Si predominasen en aquellas naciones las ideas de 1848, no parece posible que el imperio resistiese á la accion unida y acorde de tantos elementos hostiles. En lugar de aquellas turbulentas predisposiciones, lo que allí se observa es un sistema de resistencia pasiva, contra la cual son inútiles todas las conminaciones, las amenazas, las severidades, la policia, los desfierrós, los estados de sitio, y todos los recursos de que echa mano el despotismo en sus momentos de ahogo. La historia no presenta un ejemplo mas elocuente de flaqueza y mezquindad de parte del poder arbitrario. El desenlace de tan áridos conflictos no puede ser dudoso: es un dilema entre cu-

dos términos no puede haber transaccion ni medidas conciliatorias. O el gobierno cede y se deja arrancar las garantías reclamadas por tantos millones de seres humanos, ó el imperio se disuelve y queda reducido á potencia de segundo orden. En favor de este último partido, las correspondencias alegan ciertos planes secretos del emperador de los franceses, fundados en tratados antiguos, y de los que podría inferirse la intencion de crear un gran Estado monárquico en la parte mas oriental de Europa. Las conjeturas han ido mas lejos todavía. En París se designa el principe de la familia imperial destinado á ocupar el trono erigido sobre las ruinas de la dinastia de Hapsburgo. Como quiera que sea, la politica de Metternich ha muerto para siempre en Austria. Grata será esta peripécia á los amigos de la humanidad y de la justicia.

En Francia no se ha calmado, al menos entre los políticos serios y reflexivos, la agitacion causada por los discursos recientemente pronunciados en las Cámaras legislativas. Ellos han tenido, cuando menos, el resultado de empujar al gobierno hácia los principios reformadores y liberales, descubriéndole que el partido ultramontano, perseguidor, inquisitorial y fanático, tiene mas fuerza, mas apoyo, y mayor número de órganos y prosélitos que lo que generalmente se creía. En las filas de esa fraccion están sus mas encarnizados adversarios, los cuales, por fortuna del jefe del imperio, son igualmente de los dogmas liberales, de toda clase de tolerancia y de los progresos de la razon. Los ataques que se han hecho al gobierno en aquellas memorables discusiones, han dejado intacto el poder absoluto que Luis Napoleon ejerce. Ahora, como antes, concentra en si la accion de todos los poderes públicos; ahora, como antes, puede disponer á su arbitrio de la política interior y exterior de la Francia; pero á lo menos, los pasados debates le han revelado dónde están, quiénes son y qué clase de armas emplean sus mas irreconciliables enemigos. Si es cierto, como se ha dicho, que algunos de los discursos leídos en las dos Cámaras, han sido obra de algunos de los distinguidos republicanos que ocuparon altos empleos en el reinado de Luis Felipe, el emperador ha debido considerar estos ataques como inocentes desahogos de antiguas y respetables simpatías; como un honroso apego á bien arraigados y bien meditados principios. De hombres como Guizot, Thiers y Cousin, no se debe en ningun caso recelar que se pongan al lado de los perturbadores del orden; que fomenten motines ni acto ninguno de rebeldía; que escriban ó pronuncien una frase en armonia con los dogmas de Luis Blanc y Ledru-Rollin. No puede decirse otro tanto del ultra-montanismo, cuya conducta en la época á que nos referimos, ha sido tan desearada en sus manifestaciones públicas, como astuta,

infatigable y tenaz en las maniobras secretas, por cuyo medio ha logrado tan considerable minoría en la lid parlamentaria. Si Luis Napoleón dudaba del verdadero carácter, de las tendencias y de la táctica de ese partido, debe ya haber fijado sus ideas y formado su plan de defensa; ya debe haber escogido entre las dos fuerzas que lo combaten. Si llega el caso de un conflicto, ya conoce á los que jamás perdonarán la guerra de Italia, su amistad con Victor Manuel y sus folletos, y los que están prontos á olvidar el 2 de diciembre á cambio de la latitud, ya iniciada, del régimen representativo, y de una alianza sincera con la Gran Bretaña. La sumisión de la nación francesa al poder arbitrario que Luis Napoleón se arroga, se atribuye al temor de revueltas demagógicas y socialistas, y al prestigio que llevan siempre consigo, en aquella raza belicosa y entusiasta, la gloria militar, y la preponderancia obtenida por el triunfo de las armas. Ahora coopera y con esas disposiciones, una causa mas eficaz y mas análoga al espíritu del siglo, esto es: la repugnancia que inspiran á todo hombre sensato las intenciones y las maniobras de los que, bajo la máscara de la religion y profanando los nombres mas santos y una institucion divina, traman la demolición de la gran obra que han alzado los adelantos intelectuales de nuestra época, y trabajan incesantemente en combatir la ciencia, la independencia del entendimiento y los frutos que el mundo espera del afianzamiento y desarrollo de la civilización.

Esta palabra despierta naturalmente en nuestros recuerdos, el de un documento tristemente célebre, emanado en estos últimos días de la chancillería romana. Desde luego ese interminable martilleo de documentos de oficio, llenos de recriminaciones, quejas, protestas y amenazas, nos parece poco digno de tan elevado origen, y no se nos figura que pueda contribuir eficazmente á excitar el celo de los adictos á la corte pontificia, ni á reprimir el de sus adversarios, si puede darse este nombre á los que opinan por la abolición del poder temporal del Papa. Reina además en estos escritos un aire de exasperación y de ira no muy conforme con el ejemplo que el divino fundador del Cristianismo legó á sus discípulos, y del que se leen tan sublimes comentarios en todos los libros del Nuevo Testamento. Ha sido tan general como dolorosa la sorpresa que ha causado la guerra que en el citado documento se declara á la civilización moderna, haciéndola incompatible con el catolicismo, aserto que equivale á un anatema exterminador contra la razón humana, contra esa prerrogativa divina que la religion misma llama en su defensa, y que ha sabido emplear con tanto acierto San Agustín, Santo Tomás de Aquino, Bossuet, Wiseman y todos los apologistas cuyos nombres ilustran los annales de la Iglesia. La causa de la civilización moderna está identificada con la razón, porque es su consecuencia legitima; porque la razón no puede dar un paso sin que adelanten con ella todas las facultades del hombre, todas las relaciones y tendencias que constituyen la sociabilidad. La civilización moderna se manifiesta, en las ciencias físicas, por los asombrosos descubrimientos de que estamos siendo testigos, y de cuyas aplicaciones sacan tan incalculables ventajas el bienestar, la higiene, el orden social, los conocimientos útiles y el imperio que el hombre ejerce en la naturaleza. Se manifiesta en el orden moral, por la reforma de la legislación civil y criminal, por la abolición del tormento y de los mal llamados juicios de Dios; por las amaños perfeccionados de la policía sanitaria; por el amor al trabajo, emanación directa de la propagación de todas las industrias. Se manifiesta en el orden político, por la general decadencia del poder absoluto; por la adopción del régimen constitucional y representativo, admitido hoy, con mas ó menos latitud por todas las naciones cristianas de Europa, con una sola excepción; por la importancia vital que se ha dado al voto público y al poder de las mayorías; por la responsabilidad de los gobiernos, sabiamente combinada con la inviolabilidad de los tronos; por las garantías con que las leyes orgánicas afianzan la seguridad de la persona, de la propiedad y del asilo doméstico. Se manifiesta, finalmente, en el orden económico, por la extirpación de la distribución arbitraria de los impuestos y contribuciones; por la amplitud, consolidación y multiplicación de recursos con que el crédito público liga en uno solo tantos intereses y da tan indefinida elasticidad á los capitales, y mas que todo, por el gran principio de la libertad del tráfico, que tan enérgicamente propende á estrechar los vínculos de caridad mutua y de fraternidad entre todas las razas, y todos los individuos de la familia humana. Quisiéramos saber en cuál de estas ramificaciones de la civilización moderna se encuentra el menor rastro de su incompatibilidad, con los dogmas y con las prácticas del catolicismo. ¿Son acaso mas católicas la alquimia y la astrología judiciaria, que la química y la astronomía? ¿Tiene mas analogía con el catolicismo la sopa de los conventos que la manufactura, la caja de ahorros y la beneficencia pública, organizada como lo está hoy en todos los pueblos cultos? El mayor enemigo del Vaticano no podría hostilizarlo mas crudamente que adoptando semejantes principios. Un poeta francés ha dicho.

Rien n'est plus dangereux qu'un imprudent ami

Tal debería ser el epigrafe de ese inconcebible manifiesto.

A consideraciones de otra clase dan lugar los discursos pronunciados por el ministro Cavour en el parlamento sardo, sobre esta misma cuestión de Roma. En vista de la resistencia de la corte pontificia á toda clase de conciliación y avenimiento, y despues de las palabras de Mr. Billault en el senado francés, sobre la ocupación indefinida de Roma por las tropas imperiales, la opinión pública aguardaba que el jefe del ministerio del rey Victor Manuel se expresase sobre tan delicado asunto, con la reserva, con la circunspección, con las precauciones oratorias que parecia exigir la situación relativa de as cortes de Paris y Turin. No se han realizado estas

predicciones. El ministro piemontés ha declarado del modo mas positivo y en los términos mas solemnes, que Roma debe ser y será la capital del reino de Italia. Un aserto tan inequívocamente afirmativo y terminante en boca de un republico tan hábil y que hasta ahora no ha prometido nada que no haya desempeñado, tiene todo el aspecto de un hecho que muy en breve podremos llamar consumado. Se necesita el consentimiento de la Francia, y el ministro no oculta lo imprescindible de esta condicion. Pero ¿á quién se oculta que este consentimiento está ya otorgado? ¿No hemos visto el exquisito esmero con que el gobierno de Turin ha evitado todo motivo de disgusto con su poderoso tutor? ¿No sabemos todos que el programa de la política de Victor Manuel no es otro que el que se redacta en las Tullerías? El emperador de los franceses ha podido vacilar ante las graves consecuencias de la evacuación de Roma por sus tropas; pero no debe parecer extraño que, despues de haber abusado tan escandalosamente de sus vacilaciones el partido ultramontano-absolutista; despues de la pastoral del obispo de Poitiers; despues de las hostilidades descubiertas con que lo ataca el alto clero francés, y despues de la afectada benevolencia con que han sido acogidos en el Quirinal los mayores enemigos del imperio, agotada la paciencia y exasperado el ánimo de su fundador, haya resuelto mostrarse superior á los que aspiran á minar su poder, y hacer ver al mundo que de su mano sola depende la resolución definitiva del problema mas difícil que jamás se ha presentado en el campo de la política. La opinión general de Europa se pronuncia en favor de la proximidad de este desenlace, y no hay duda que su indeterminado aplazamiento seria tan funesto á los intereses de la religion, como el final establecimiento de la paz del mundo.

Que esta paz se encuentra en el día seriamente amenazada por los enormes preparativos belicosos que se hacen en los territorios de la mayor parte de las potencias de primer orden, es una verdad dolorosa que confirman diariamente los datos que dan á luz todos los periódicos extranjeros. Si hay serias intenciones de rompimiento de parte de alguna de ellas, ó si reina en todas una desconfianza mútua, y solo piensan en apercibirse para contingencias que abriga en su seno tanta complicación de intereses, tantas pasiones exasperadas, tanta divergencia de principios nadie lo sabe. Entre los gobiernos influyentes y poderosos, ¿cuál es el que puede sacar ventaja de una iniciativa belicosa? ¿A cuál de ellos interesa romper la buena armonía en que viven, si no ellos mismos, las naciones á cuyo frente se hallan colocados? No serán Prusia ni Rusia, destinada la primera al papel subalterno de auxiliar y aliada en cualquier conflicto que sobrevenga; extraña la segunda á las cuestiones de la raza latina, y cuya conducta reservada y prudente en la crisis actual, aleja todo temor de que inicie una guerra, de la que ninguna ventaja directa puede resultarle. No sería el Austria, sobradamente apurada por la penuria de su tesoro y por la rebeldía mas ó menos ostensible de todas las fracciones de su señorío. No será, por fin, la Gran Bretaña, mas interesada que ninguna otra en la conservación de la paz, aunque no sea mas que por las necesidades de su industria y de su comercio. Solo puede serlo la Francia, animada por esa sed ardiente de gloria militar que la aqueja, y obligada á emplear de algun modo las seiscientos mil bayonetas que componen hoy su ejército. Si á esta formidable máquina de poder se agregan los cuarenta mil hombres de una conscripción que se supone ya decretada, las numerosas construcciones navales, inclusa una flotilla de barcos chatos, en que trabajan día y noche sus artilleros, y el tenaz empeño del gabinete imperial en prolongar la ocupación de Siria por un tiempo indeterminado, quedan suficientemente justificados los temores que abriga la Europa entera, de gigantescas aspiraciones y planes contrarios á la seguridad y reposo de los Estados continentales. Y empleamos con intencion este adjetivo, porque consideramos la invasión de las islas británicas como una quimera que solo puede brotar en el destempe de una imaginación febril, en que la razón ha perdido su imperio. No puede negarse que la nación inglesa está pasando por una tremenda crisis. Son incalculables los sacrificios de dinero con que tiene que responder á la actitud amenazadora de la Francia, no porque tema una invasión en que nunca han creído seriamente los ingleses, y que se hallan dispuestos á rechazar con sus doscientos mil voluntarios, sus bien defendidas costas y la fuerte division naval que surca las aguas del canal de la Mancha; sino porque jamás ha tolerado ni tolerará el leon británico que la suerte del mundo civilizado esté en las garras del ave de Júpiter. Pero con sus inagotables recursos pecuniarios, con el poderoso influjo que ejerce en los gobiernos continentales, con el patriotismo de sus habitantes y con la inflexible tenacidad de su temple nacional, la Inglaterra posee todos los elementos necesarios para mantenerse en la altura que siempre ha ocupado, y para poner freno á los designios perturbadores de la ambición, y á las maniobras malélicas de la diplomacia. Los trescientos cincuenta millones de duros á que suben actualmente las contribuciones, las continuas emisiones de billetes del Tesoro, y la indefinida elasticidad de su crédito público, le bastan para hacer frente, no solo á los colosales dispendios que los servicios públicos y la defensa nacional requieren, sino para suministrar al Piemonte, vastísimos envíos de armas y pertrechos militares, cuyo valor asciende en la actualidad á muchos millones de libras esterlinas. Los temores que le inspiran los sucesos de la América del Norte, pueden realizarse y ocasionar enormes pérdidas á su industria; pero no es verosímil que sea de larga duración una situación tan violenta, y cuyas primeras victimas han de ser los mismos que la han promovido.

En efecto, mientras mas reflexionamos sobre las extrañas escenas que están ofreciendo al mundo los que fueron Estados Unidos de la América del Norte, mas se arraiga en nosotros la esperanza de que triunfen allí

muy en breve la razón y el sentido comun, de las pasiones violentas y del egoísmo febril, á cuyas explosiones debe atribuirse todo lo que está pasando. Uno de nuestros colaboradores publica en este mismo número un detenido exámen de los famosos aranceles que se han apresurado á sancionar, con indecorosa precipitación, los tejedores de la Nueva Inglaterra y los fundidores de Pensilvania. Estos interesados sostenedores del monopolio proteccionista, conocieron que, mientras estaba derrocándose el edificio alzado por Washington, Adams y Jefferson, algun provecho podian sacar ellos de sus ruinas, y la actividad con que obraron en este sentido los intereses sordidos de una clase social (ó mas bien anti-social) que solo puede florecer á la sombra del privilegio, contrastó notablemente con las vacilaciones, la irresolución y el aturdimiento del gobierno federal. El tesoro estaba vacío: los senadores y representantes del Sur, se habian ausentado de sus respectivas Cámaras, y nadie quedaba en ellas que pudiese alzar la voz en favor de los intereses generales y de los sanos principios económicos. Los republicanos, dividiendo entre si los despojos de la union disuelta, unos en forma de cuantiosos sueldos, y otros en la de opresivas prohibiciones, se mostraban indiferentes al triunfo de la rebelión y á la desestimación de Europa. Su insensato orgullo y sus pueriles fanfarronadas han llegado hasta el extremo de prometer la agregación del Canadá á la República del Norte y de suprimir en el Senado la tribuna destinada al cuerpo diplomático extranjero, medida en cierto modo justificable, si se fundase en la vergüenza de que presenciase tantos desaciertos los representantes de las naciones cultas. Los fundidores y manufactureros se han portado en esta ocasion, como ciertos especuladores cosmopolitas, que suministran armas y municiones, en tiempo de guerra, á los dos ejércitos combatientes; porque el arancel que han logrado fraguar, en la confederación del Sur, al mismo tiempo que despierta y excita en favor de esta las simpatías de las naciones europeas, les facilita nuevos motivos para reconocerla y admitirla en el gremio de los Estados independientes.

Y en efecto, su causa se fortalece y su existencia parece firmemente consolidada. El próximo abandono de la fortaleza Sumter no ha debido parecer extraño á los que saben cuán incapaces son las fuerzas militares del gobierno central, de una operación hostil que merezca este nombre, prescindiendo de que casi toda la oficialidad pertenece al Sur, por su origen y por sus opiniones. A la capitulación de aquella plaza, seguirá inmediatamente el abandono del proyecto de cobrar los derechos de aduana en los puertos de los Estados disidentes. El presidente Lincoln ha prometido repetidas veces ejercer este acto de autoridad, aunque con el correctivo de no emplear la coacción para ponerlo en uso, aserto que encierra la mas palpable contradicción entre el hecho y la fraseología. La verdad es que la situación del jefe de la confederación del Norte es en alto grado crítica, y aun puede añadirse, peligrosa. Parece hombre de rectos principios y de sinceras convicciones, y la vaguedad insignificante que se nota en su conducta y en su lenguaje, es una necesidad que le impone la complicación de intereses y de aspiraciones en medio de las cuales se halla colocado. Su principal empeño consiste en evitar que se decidan por el Sur ó por el Norte, los Estados que ocupan la region media del territorio (*border States*), entre los cuales, Missouri y la Carolina del Norte no disimulan su apego á la Union, mientras Virginia aspira al papel de tercero en discordia, despues de haber hecho laudables aunque inútiles esfuerzos por conservar la integridad de la República.

Hemos recorrido brevemente los principales focos de la política contemporánea; los grandes talleres en que se labran los instrumentos de importantes transformaciones y quizás de portentosas vicisitudes. Sin embargo, tan firme es nuestra confianza en la perfectibilidad de la razón, tal el descrédito en que han caído las opiniones reaccionarias y ultramontanas, que cada vez nos aferramos mas á nuestro optimismo, y con mas seguridad vaticinamos el triunfo de la libertad y la propagación de todos los bienes que la acompañan. Cuando Pedro el Hermitano predicó las Cruzadas, estaba seguro de rescatar el Santo Sepulcro. Cuando Colon levó el ancla en el puerto de Palos, estaba seguro de descubrir un nuevo continente. Con mas fundados motivos podemos nosotros estar seguros de ver consumada la gran obra que se ha propuesto llevar á cabo el siglo en que hemos nacido.

M.

LOS ARANCELES DE LOS ESTADOS-UNIDOS.

En la Revista Extranjera de nuestro último número, dimos cuenta de la revolucion fiscal que ha sido en Estados Unidos, la consecuencia inmediata de la gran crisis política por la que aquella nación está pasando. Es asunto de mucha importancia y que merece detenida y especial consideración, porque se liga íntimamente con los intereses de todos los pueblos industriales y mercantiles.

Entre los formidables obstáculos que se oponen al restablecimiento de la union, no lo hay mayor que la medida de que se trata. Los senadores representantes del Norte se han aprovechado de la separación de los Estados disidentes, para presentar al Senado y á la Cámara un código aduanero notable, no solo por la exagraración de los derechos prohibitivos que impone, sino por la clasificación equívoca y confusa de las mercancías: clasificación que parece hecha á propósito para aumentar los embarazos y la perplejidad del importador. Los ingleses están convencidos de que no bastará un manifiesto solo para cada cargamento que envíen á los puertos americanos. Cada fardo, cada clase distinta de mercancías necesitará un manifiesto aparte, á riesgo de te-

ner contestaciones y disputas con los empleados de las aduanas, sobre si tal mercancía está comprendida en tal clase ó en otra. Era difícil prever que llegase á tal extremo el uso que ha hecho el Norte de la independencia en que lo deja la separación del Sur. Es, en efecto, un acto que hace imposible el regreso al antiguo orden de cosas, porque es notorio que nunca habria podido verificarse, si los Estados negreros hubieran permanecido fieles. La cuestión de aranceles ha sido siempre motivo de grandes disensiones entre los dos partidos dominantes en aquel país; y la prisa con que el Norte ha cortado la disputa por sí solo, indica que está resuelto á perpetuar el desmembramiento, alzando entre las dos regiones un muro que ninguna combinación política será bastante á destruir. Y obsérvese entre tanto que de los Estados del Norte, son muy pocos los que se interesan en el rigorismo proteccionista. Los comprendidos bajo la denominación de Nueva Inglaterra, han dado en ser manufactureros, y hasta cierto punto, lo han conseguido. Pensilvania aspira á monopolizar el comercio de hierro y del carbón mineral, no pudiendo rivalizar en precios con Newcastle, Gales y Birmingham. Pero ni la ciudad ni el Estado de Nueva York pueden dejar de ser libre-cambistas, ya que deben al comercio la gigantesca prosperidad de que disfrutan, mientras que para los Estados libres del Oeste, un arancel proteccionista es un golpe mortal que amenaza la existencia de los ramos productivos de los que sacan toda su riqueza. Aquellos Estados dependen, tanto como los del Sur, de los mercados ingleses, y, rotos sus vínculos con los separados, la libertad de sus relaciones con Liverpool les llega á ser mas preciosa y mas necesaria que antes de los últimos sucesos.

Pero resta saber si el nuevo arancel es practicable, y hay muchas circunstancias que á ello se oponen. Desde luego, una gran parte de las importaciones extranjeras se hace por los Estados del Sur, á cuyo consumo están destinadas. El presidente Lincoln ha declarado que seguirá cobrando en ellos los derechos de aduana, y como no puede hacerlo en tierra firme, donde es desconocida su autoridad, tan solamente le será posible llevar á cabo su designio, colocando un buque de guerra, como aduana flotante, á la boca de cada puerto de mar del territorio rebelde. Suponiendo que baste la escasa marina de guerra americana á tan vasta diseminación de fuerzas, cómo mirarán este verdadero bloqueo los habitantes del Sur? Lo mirarán indudablemente como un acto hostil, que los autoriza á usar de represalias, con lo cual la guerra civil llega á ser inevitable. A nadie se oculta el influjo que ha de ejercer en el comercio un estado de cosas tan violento. El comercio legítimo cesaría de golpe, y el contrabando ocuparía su lugar, y para el contrabando las fronteras del Canadá y la larga línea de costa del Océano ofrecen mayores facilidades que ningun otro punto del globo. Los Estados disidentes se entregarán con ardor al tráfico ilícito, no solo por las ventajas pecuniarias que ha de proporcionarles, sino por privar de los ingresos de las aduanas á un gobierno que deben considerar como enemigo.

Conviene tener presente que, mientras el nuevo arancel contribuye eficazmente á la consolidación de la confederación del Sur, esta, en el simple hecho de existir, imposibilita la ejecución de aquella medida. Los Estados algodoneros son y no pueden menos de ser ardientes libre-cambistas; no conocen ni practican otra industria que el cultivo del algodón, con cuyos productos se proporcionan en todos los mercados del mundo, y, especialmente en los de Inglaterra; todo cuanto necesitan para su subsistencia, comodidad y lujo. Afuirán á los puertos de Nueva Orleans y Charleston los tejidos, la quinca y ferreteria de Inglaterra, las sederías de Francia, los vinos de España y todas las otras producciones extranjeras apetecidas en aquellas regiones. Una vez desembarcadas, ¿quién puede estorbar que penetren en los antiguos Estados? No hay fronteras naturales entre las dos mitades de la antes poderosa República, sino una línea divisoria, artificialmente trazada, por ciertas diferencias de opiniones políticas y de instituciones sociales. Los caminos de travesía, los senderos estrechos y las trochas entre uno y otro Estado, son infinitamente mas comunes que las grandes vías frecuentadas por el tráfico y los viajeros. No hay fuerza material que, en semejantes circunstancias, baste á impedir y enfrenar el tráfico ilícito. Esta calamidad ha sido hasta ahora casi desconocida en los Estados-Unidos, gracias á la moderación de su legislación fiscal. Ya sabrán muy en breve extender y regularizar este ramo de industria, como lo está entre nosotros.

Suponiendo que el presidente Lincoln pueda realizar su plan de aduanas flotantes, la consecuencia será que el importador tendrá que pagar dos veces: una, al buque del gobierno; otra á la aduana en que descargue. No creemos que haya gobierno europeo capaz de tolerar que sus súbditos se sometan á tan monstruosa vejación. El presidente no señala término á esta medida. Si ha de durar tanto como la división de las dos Repúblicas, puede durar siglos, lo que equivale á la abolición total del comercio que hacen en aquellos países las naciones mas florecientes del globo. Un periódico inglés opina que Inglaterra y Francia están en el caso de exigir que el de Washington restablezca la unidad de la Confederación con la fuerza de las armas, ó que reconozca el derecho que tienen los extranjeros á tratar con los Estados disidentes, como con una nación en el pleno goce de su soberanía. Un gobierno puede reprimir y castigar la rebelión de sus súbditos; pero, si sale del ámbito de su jurisdicción doméstica, invadiendo intereses extranjeros fundados en tratados, en prácticas inmemoriales y nunca interrumpidas y en ventajas reciprocas, se expone á recibir lecciones severas, y á suscitar en su daño el odio de todas las sociedades cultas.

Justamente suceden estas cosas en la época menos favorable al planteamiento del sistema adoptado por los legisladores americanos. El dogma proteccionista decae visiblemente, aun en aquellas naciones en que mas pro-

fundamente se habia arraigado. Simultáneamente se adoptan en todas ellas los principios del tráfico libre, con mas ó menos amplitud, según las circunstancias, y de esta coincidencia se deducen las mas lisonjeras esperanzas de que se estrechen cada día mas las relaciones benévolas y amistosas entre todas las fracciones de la raza humana, alejando por este medio la perspectiva de la guerra, cuyo anuncio solo bastaria para arruinar el edificio que se habria alzado sobre aquel cimiento. Los americanos se separan voluntariamente de aquel mútuo concierto de intereses y principios; forman ó quieren formar una sección aparte de la comunidad de las naciones que piensan y trabajan, y si hay entre ellos quienes crean á su raza superior en todo á las del antiguo continente, no hay duda que considerarían como prueba de esta superioridad el vacío que abren los nuevos aranceles en los grandes mercados europeos. Pero ¿qué dirán á esto los consumidores acostumbrados á comprar barato y bueno, y condenados de hoy mas á pasar por el yugo que les impone el que les vende caro y malo? ¿En qué vendrán á parar los cuantiosos capitales empleados en la producción de trigo y harina, frutos que de tanta estima gozan en Inglaterra, Francia, Italia, y generalmente en toda Europa? ¿Presumen acaso que no se comerá pan en otra parte si ellos no suministran la primera materia? Esto sería ignorar que la primera condición del comercio es la reciprocidad, y que todo el mundo cierra sus puertas á la nación que le cierra las suyas.

Hasta ahora no hemos considerado los nuevos aranceles, sino bajo el punto de vista exterior, esto es, en sus relaciones con el comercio de importación y exportación. Con respecto á sus consecuencias en las relaciones internas y domésticas de la sociedad americana, las observaciones á que se presta la nueva legislación, son tan graves como curiosas. Los americanos se jactan de ser los hombres mas libres del mundo: de no reconocer otra autoridad legítima que la voluntad nacional; de no obedecer á otros depositarios del poder que á los que ellos mismos han elegido. Cada ciudadano es allí un fragmento de la soberanía, y la mayoría es el todo soberano. Gozan en toda su plenitud de la libertad de pensar, de escribir, de reunirse, no solo en juntas públicas, sino en convenciones solemnes, que muchas veces dictan la ley al Congreso y al gobierno. Pueden atacar violentamente á sus magistrados, de palabra ó por escrito, y si no con el beneplácito del poder, á lo menos, con su tolerancia, pueden acusar, juzgar, prender, ahorcar y quemar vivo á quien se les antoje. Con todo este lujo de prerogativas, el nuevo arancel va á despojarlos de la mas necesaria para la vida; para la holgura, comodidad y bienestar de la familia; la mas preciosa al que quiere disponer á su arbitrio de los frutos de su trabajo; la mas inherente á la propiedad; la mas personal y privativa del hombre que siente necesidades y quiere satisfacerlas como mas le acomode: que tiene dinero en el bolsillo y quiere gastarlo del modo que convenga á sus exigencias, á sus aficiones ó á su capricho. Todo esto va á ser prohibido al ciudadano de la gran República. Bien puede anatematizar en letra de molde al ministro ó al presidente, escotando sus nombres con los mas denigrantes epitetos; bien puede condenar á muerte á un filántropo, por haber dicho que los negros son hijos de Dios; pero su mujer le pide unas tijeras que corten, y las de Sheffield están prohibidas, y las que se hacen en el país no cortan; le pide un vestido de rica muselina, y está prohibida la que se teje en Manchester, y la que se teje en las fábricas nacionales es mala y cuesta doble que la inglesa. El ciudadano de la gran República puede considerarse en estos casos como un ser insignificante, menos libre que el mas humilde y pobre habitante de Londres, Amsterdam y Berna. El inglés, el holandés y el suizo pueden comprar en la tienda mas barata; el americano tiene que comprar de por fuerza en la mas cara.

¿Y en favor de quién se le exige este sacrificio? ¿Lo requiere el bien del Estado, como requiere las contribuciones, que son otros tantos sacrificios de la propiedad? ¿Es una obligación de justicia, como la que tenemos de no hacérsela por nuestras propias manos? Con esta coartación de la mas útil de las libertades ¿gana algo la sociedad como cuando se prohíbe la libertad de poner obstáculos al tránsito público? Nada de eso. Se trata solamente de enriquecer, á costa de una nación entera, á un cierto número de individuos que se han propuesto emprender una clase de negocios, hostil á todas las categorías sociales, incompatible con el uso libre de una facultad, no solo inocente, sino preciosa, necesaria, esencial á la vida doméstica. Se trata de anular el derecho que todos los hombres tienen de disponer de lo suyo como mejor les parezca. Se trata de imponer un tributo que el Estado no cobra. Se trata, en fin, de otorgar un privilegio, esto es, de crear, en una sociedad de ciudadanos iguales, una categoría superior á las otras y á cuya prosperidad todas las otras han de contribuir forzosamente, so pena de insufribles privaciones. Si se impusiese en Madrid una contribución en favor de los grandes de España, ó de los mercaderes de la calle de Postas, esta medida inícu y absurda, lo sería mucho menos que la de que se trata.

No podemos terminar mas oportunamente este artículo, que con el siguiente pasaje de uno de los mas acreditados economistas de nuestra época: «La libertad civil es preciosa á los ojos de los hombres del siglo presente: todos los pueblos de Europa la apetecen, y la obtienen á retazos, á medida que se hacen dignos de ella. El emperador de Rusia, cuyo sistema de gobierno excluye la libertad política, trabaja sin cesar en hacer á sus súbditos dignos de ser ciudadanos en el pleno goce de la libertad civil. Pero ¿en qué consiste esta? La libertad civil no es solamente la de pensar, la de la conciencia, la de la persona, la del hogar doméstico: es, para cada uno de nosotros, un derecho ámplio y general, de emplear, tanto en bien de la sociedad, como en el del individuo, las facultades intelectuales y morales de que cada uno está

dotado, y sus medios materiales de acción, sus capitales y sus fuerzas, conforme á sus inclinaciones, intereses y designios. Y cómo puede dudarse que la libertad del trabajo y de la industria, el libre ejercicio de las profesiones, la libertad en las transacciones tan variadas, tan múltiples, cuyo objeto es reunir, combinar, purificar los recursos que el Creador ha esparcido en toda la superficie del globo; cómo puede negarse, repito, que esta facultad sea el elemento principal de la libertad civil? Si la industria fuera en la sociedad una cosa ínfima ó accesoria se comprendería el poco caso que hacen los gobiernos de las libertades especiales que componen la libertad del trabajo, y la facilidad con que las sacrifican á intereses mezquinos ó á doctrinas erróneas. Pero la industria humana no es, como la del castor y la de la abeja, efecto de un ciego y maquinal instinto. Procede de nuestra razón; saca toda su fuerza del espíritu humano; es el triunfo del espíritu humano contra la naturaleza bruta; no tiene solamente por objeto satisfacer groseros apetitos, sino que también satisface las necesidades de nuestra inteligencia. La industria es una institución cuya prosperidad, cuya grandeza, cuya buena organización son de la mayor importancia al adelanto general de la sociedad. Prohibirle el uso de una libertad ilimitada, es corromperla y desnaturalizarla, y si el hombre que se llama liberal, concibe ó favorece semejante idea, bien puede asegurarse que su liberalismo es bastardo y de mala ley.»

JOSÉ JOAQUÍN DE MORA.

PASAPORTES.

De todos los sentimientos que afectan nuestras almas no hay ninguno mas ridiculo que el miedo. El miedo convierte en fantasmas y endriagos los árboles y las rocas; los bramidos del viento, en quejidos de almas en pena: los golpes de las puertas en cañonazos. Cuando el refrán español dice que *el miedo guarda la viña*, quiere decir que la guarda el miedo de encontrar un guarda que no está en ella. *Primos in orbe deos fecit timor*. Decida la Academia la diferencia entre temor y miedo. Para nosotros que no tenemos la honra de pertenecer á aquel ilustre cuerpo, lo mismo es atrás que á las espaldas. Lo mismo es tener miedo que temer el cólera, la pulmonía, una mala zarzuela, un artículo del *Pensamiento Español* y una corrida de toros. El miedo, llámese como se quiera, ha hecho grandes cosas en el mundo, todas á cual mas ridiculas, cuando no han sido desastrosas y sangrientas. El miedo inventó el espionaje, los aranceles, la Inquisición y los pasaportes.

¿Saben nuestros lectores lo que es la identidad de la persona? Pues no es mas que una *tautología*, para decirlo en griego; una verdad de Pero-Grullo, para decirlo en castellano vulgar. La identidad de la persona consiste en que Pedro sea Pedro, y no sea Juan ni Martín. Que esta averiguación es de vital importancia ante los tribunales, y en materia judicial y contenciosa, nadie lo ha puesto en duda, porque maldita la gracia tiene que se castigue la culpa del falso Anfritrion en la persona del Anfritrion ó *l' on dine*. Pero que se exija este requisito en la simple locomoción del hombre que no se mete con nadie y que sale de su pueblo para tomar los baños de Vichy, ó para ver los boulevards de París, es cosa que no se entendería si no fuera producto del miedo. Porque este es el flaco de los gobiernos: porque los gobiernos tienen miedo hasta de su sombra, y para sus agentes y empleados, es de gravísima importancia que el que entra ó sale de sus territorios, llamándose Perico de los Palotes, es efectivamente el mismo Perico, y no Juan de las Viñas. Los gobiernos han creído resolver esta cuestión por medio de un pedazo de papel, lleno de firmas y adornado con un sello.

Con lo cual se conseguiría, en efecto, el fin deseado, si se hubiese inventado el modo de identificar al hombre con el papel que lleva en la cartera; si existiese un vínculo indisoluble entre el viajero y el pasaporte. Pero, como el documento conferido á Perico, puede pasar sin inconveniente, en la mayor parte de los casos, á la cartera de Juan, la precaución llega á ser completamente inútil, y por ende ridicula. Para evitar este inconveniente sería preciso que cada pasaporte llevase el retrato fotográfico del portador, ó la descripción fisionómica del individuo, escrita en prosa rastrera, ya que no es de suponer que el génio de Lavater domine en las oficinas de la policia.

El pasaporte es, pues, un amaño tan infructuoso como estúpido. Lo que sobra en todas las capitales son los medios de obtener pasaportes falsos y ajenos. Un amigo no tiene inconveniente en prestar el suyo á su amigo, para sacarlo de un apuro. Tal cual oficinista se presta á llenar como se le pida el pasaporte que el jefe ha firmado en blanco. Por la friolera de diez francos, conocemos nosotros la fonda de una gran capital de Europa, donde se expenden estos documentos á todo el que llega.

En la nación vecina, la ciencia del pasaporte ha llegado al mas alto grado de perfección. ¿Qué viajero no ha tenido la desgracia de entrar en el lóbrego y desaseado salon de la prefectura de París, lleno de extramórbicos personajes, graves como un oficio de difuntos, adustos como una noche de truenos, y que se deleitan en atormentar con preguntas al desventurado que necesita de su augusta condescendencia para emprender su marcha? Edad, condición, residencia en París, tiempo de su permanencia, punto de la frontera por donde ha de salir... ¡dichoso si á esto solo se reduce el catecismo oficinesco! ¿Es extranjero la víctima? Pues necesita la firma de su embajador, la del prefecto de policia, la de un empleado de negocios extranjeros, que nunca olvida la frase *cinq francs s'il vous plait*. Dicen que ahora no se pide el pasaporte en los viajes por lo interior: pero es indispensable su presentación al entrar ó salir de la frontera ó del puerto de mar, y en este último caso, además del

pasaporte, se necesita el permiso de embarque. Pues á pesar de todas estas precauciones, no hay cosa más fácil en el mundo que salir de Francia sin pasaporte ó con uno falso. De estos casos, podríamos citar millares. Nos limitaremos á las escapatorias, felizmente consumadas de Louis Blanc, Ledru-Rollin, Causidiere, Blanqui, Montemolin, Luis Napoleon, Luis Felipe, su esposa é hijos.

¿Cuándo entenderán las razas latinas la verdadera esencia y los verdaderos usos de la libertad civil! Detener á un hombre inocente, exigirle un requisito que no contribuye al bien del Estado, retardar sus movimientos, mientras aguarda con ansia su presencia un negocio urgente, una esposa enferma ó el desempeño de una obligación perentoria, es una violacion de la libertad, un ataque al mas sagrado de los derechos. La nacion que á tales vejaciones se somete, no es nacion; es una manada de carneros. La Constitucion que le afianza su libertad, es un papel mojado. El que se llama ciudadano en una sociedad que tolera tamaños desmanes, llámese más bien vasallo ó siervo.

¡Felices los ingleses que desconocen tan sublime invencion! El que desembarca en aquel afortunado territorio, puede respirar con holgura, y erguido como un ciprés, exclamar: aquí soy hombre, porque soy libre. Ninguna autoridad constituida, ningun empleado público tiene derecho de preguntarle quien es, cómo se llama ó dónde vive. El empleado que cometiese un abuso de esa clase, pagaría una multa, mas ó menos cuantiosa, segun las circunstancias. En ningun otro país del mundo se trata con mas respeto la persona del ser humano; y por eso, en ninguno se respeta tanto el ser humano á sí mismo. Y no se crea por esto que la absoluta independencia en que, al amparo de la ley, vive el hombre en los dominios británicos, favorece la ocultacion ó la fuga del criminal. Nada y nadie se escapan á la vigilante mirada de aquella admirable policia. Las mas exquisitas precauciones, los disfraces mas ingeniosos no bastan á chasquear su penetrante olfateo. Tal cual vez, como ha sucedido en un caso reciente, el criminal logra embarcarse con destino á la India ó la Australasia. La policia le sigue los pasos, lo descubre, se apodera de su persona, y lo presenta en Lóndres al tribunal competente.

En España están abolidos los pasaportes para la circulacion interior, y quizás fué esta medida lo único bueno que se debe á un ministerio polaco. Falta que se adopte el mismo sistema con respecto á las procedencias extranjeras. Nosotros que imitamos con exageracion todo lo que lleva el sello transpirenaico, deberiamos adoptar, exagerándola, la franquicia que Luis Napoleon ha concedido á los viajeros ingleses. Las Cortes han reconocido, hace pocos dias, el enorme vacío de nuestra poblacion y piensan seriamente en llenarlo. Empiecen por abrir las puertas de la Peninsula á todo el que reclame nuestra hospitalidad; empiecen por condenar esa pueril ceremonia que embaraza, veja y degrada al hombre honrado, y de que se burla con tanta facilidad el que no lo es.

JACINTO BELTAN.

Insertamos á continuacion la ley de aduanas sancionada por los cuerpos legislativos de la Confederacion Argentina, no sin un sentimiento de pudor, al comparar los progresos de la ciencia económica, en aquella parte de nuestros antiguos dominios, en países que creemos tan atrasados en la carrera de la civilizacion, con el deplorable estado en que se hallan en España las instituciones de esta clase. El ilustre Rivadavia tuvo la gloria de inaugurar en Buenos-Aires la salvadora doctrina del tráfico libre, con cuyo impulso, ni la guerra civil, ni las revoluciones, ni las atrocidades de Rosas, han sido parte á detener el movimiento vivificador, á que se debe la asombrosa prosperidad de que goza aquella region privilegiada. En el próximo número de la AMÉRICA, nos proponemos comentar este importante documento.

«El Senado y Cámara de diputados de la Confederacion argentina, reunidos en congreso sancionan la siguiente ley de Aduana:

CAPITULO I.

De la importacion.

Artículo 1.º Son libres de derechos á su introduccion el oro y la plata selladas ó en pasta, las piedras preciosas sueltas, las imprentas y sus útiles, incluso el papel de imprimir, las prensas litográficas, los libros y papeles impresos, los ganados para la cria, las plantas de toda especie, las frutas frescas, la leña, el carbon de piedra y de leña, los postes para corral y la cal.

Art. 2.º Pagarán el 5 por 100 de su valor el oro y la plata labrada ó manufacturada con piedras preciosas ó sin ellas, las telas de seda bordadas de oro y plata, todo instrumento ó utensilio con cabo ó adornos de los mismos metales, las máquinas para el uso ó ejercicio de alguna industria, las lanas para bordar, y el hilo y seda para coser ó bordar, los azogues, sal comun, salitre, yeso, piedra de construccion, ladrillo, anclas, alfajias, palos para arboladuras, maderas sin labrar ó preparadas para construccion marítima, el bronce y acero sin labrar, cobre en galápagos ó planchas, plomo en planchas ó barras, hierro en barras, lingotes, planchas ó flejes, hojas de lata, soldaduras de estaño, cera sin labrar, talco, oblon, bejuco para sillas, alambres para cercos, carey, alquitran, brea, arados y máquinas para la agricultura, y en general toda primera materia para el uso de la industria.

Art. 3.º Pagarán un 8 por 100 las telas de seda de toda especie.

Art. 4.º Pagarán un 15 por 100 las manufacturas y tejidos de lana, hilo ó algodón, las pieles curtidas, las obras de metales, excepto las de oro y plata, la ropa hecha y calzado, el papel de todas clases, excepto el de imprimir, los instrumentos

ó utensilios de artes, las drogas y todos los demás artículos no comprendidos en las otras disposiciones de esta ley.

Art. 5.º Pagarán un 20 por 100 el tabaco, azúcar y yerba mate, café, té, cacao, coca, aceite de oliva, sal de mesa y todo ramo de comestibles, así como los caldos y bebidas espirituosas en general.

Art. 6.º Se exceptúan del artículo anterior el trigo, que pagará 12 rs. por fanega; la harina, que pagará igual suma por quintal; y el maíz, que pagará un peso por fanega; siendo libre la importacion por tierra del maíz y harina de maíz.

Art. 7.º El derecho de exlingaje para los efectos de despachos directos será el de 5 cént. por cada 8 arrobas de peso ó su equivalente en volúmen, segun la clasificacion de bultos que formará el P. E.

Art. 8.º Los líquidos en cascotes serán medidos ó rehenchidos al tiempo de su despacho para verificar su contenido. Sobre los embotellados se acordará un 5 por 100 de rebaja por roturas, á menos que los interesados solicitaren su inspeccion, en cuyo caso se cobrará el derecho sobre la cantidad que resultare sana.

CAPITULO II.

De la exportacion.

Art. 9.º Pagarán un 5 por 100 de su valor á la exportacion los cueros vacunos y caballares de toda especie, los de mulas y de carnero, las pieles en general, las garras de cueros vacunos y lanares, la carne, tasajo y salada, las lenguas saladas, las plumas de avestruz, los huesos y cenizas de huesos, las astas y echapas de astas, cerda, lana de carnero, aceite animal, sebo y grasa derretidos y en rama, y el ganado vacuno, caballo, de cerda y lanar en pie.

Art. 10. Todo otro producto y artefacto de las provincias argentinas que no va expresado en el artículo anterior, así como el oro y la plata sellada ó en pasta, es libre de derecho á su exportacion.

CAPITULO III.

Depósito y tránsito.

Art. 11. La aduana admitirá á depósito todo artículo que se introduzca sujeto á derecho de importacion.

Art. 12. El depósito se hará á discreccion del gobierno en almacenes del Estado ó de particulares, bajo la inmediata dependencia de la aduana, no siendo responsable el fisco por la pérdida ó deterioro de las mercaderías en depósito particular, en el cual los gastos de almacenaje y exlingaje serán de cuenta del introductor.

Art. 13. El término del depósito es limitado á dos años, á contar de la fecha de la entrada del buque; mas él podrá ser renovado, vencido dicho término, previo exámen de las mercaderías y pago de almacenaje y exlingaje devengados.

Art. 14. El derecho de almacenaje y eslingaje será pagado á la salida de las mercaderías del depósito, y se regulará por una tarifa que formará y revisará anualmente el P. E., bajo la base del gasto efectivo del depósito, excepto para los bultos de tela manufacturados en general, que pagará un 1/8 por 100 al mes sobre su valor.

Art. 15. El mes empezado de almacenaje se considerará, para el pago de derecho, mes concluido.

Art. 16. Las mercaderías que se extrajesen en tránsito para el extranjero quedarán exentas del derecho de almacenaje y eslingaje por los primeros doce meses de su depósito.

Art. 17. El fisco es responsable de las mercaderías depositadas en sus propios almacenes, salvo en caso fortuito, inculpable ó de avería producida por vicios inherentes á los efectos ó sus envases.

Art. 18. La aduana permitirá el libre tránsito de mercaderías en depósito, por agua, de un punto á otro de la Confederacion.

Art. 19. La aduana permitirá, igualmente libre de derechos, el trasbordo de toda mercadería dentro del término de noventa dias, contados desde la entrada del buque introductor.

CAPITULO IV.

De la manera de calcular los derechos.

Art. 20. Los derechos se arreglarán por vistas, acompañados de veedores, y se calcularán en los artículos de importacion sobre sus valores en depósito, y en los productos de exportacion sobre sus valores en plaza al tiempo de su embarque, con excepcion de aquellos que por su naturaleza pueden ser clasificados y aforados previamente, cuyos derechos se calcularán por una tarifa de avalúos formada bajo la misma base de precios.

Art. 21. El P. E. hará la designacion y fijará cada seis meses los avalúos de las mercaderías y productos que hayan de incluirse en la tarifa de que habla el artículo anterior.

Art. 22. Siempre que una manufactura se compusiere de dos ó mas materias que tengan asignados por esta ley diferentes derechos, se cobrará el que corresponda á la que estuviere mas gravada.

Art. 23. Las mercaderías que resultasen averiadas al tiempo de su despacho, serán aforadas por el precio que produjese en remate público, con deduccion del derecho correspondiente.

Art. 24. En caso de diferencia entre el vista, veedor ó interesado sobre el aforo de algunas mercaderías ó frutos del país, no incluido en la tarifa de avalúos, tendrá la aduana el derecho, y podrá tambien ser obligada á quedarse con el artículo por el avalúo que le quiera asignar, pagando su importe en letras de receptorías.

Art. 25. Los derechos de importacion, toda vez que su valor exceda de 50 pesos fuertes, serán satisfechos en letras afianzadas á seis meses de plazo.

Los adeudos que no alcanzaran á 50 pesos fuertes, se satisfarán al contado.

Art. 26. Igualmente se satisfarán de contado los derechos de exportacion sobre los frutos del país, y se adeudarán en el punto de su primer embarque.

Art. 27. El P. E. podrá permitir la libre introduccion de semillas destinadas á la agricultura, los instrumentos ó utensilios para las ciencias, las máquinas para la planteacion de nuevas fábricas ó industrias, los muebles y herramientas de los inmigrantes y las cosas destinadas exclusivamente á su establecimiento; asimismo aquellos artículos que considere expresamente destinados al culto divino y sean pedidos por curas encargados de las iglesias ó mayordomos de cofradías.

Art. 28. Esta ley empezará á regir á los tres dias despues de su publicacion en las respectivas localidades de las aduanas de la confederacion, desde cuya fecha quedará sin efecto toda otra disposicion en contrario.

Art. 29. Comuníquese al P. E.

Dada en la sala de sesiones del Congreso, en el Paraná, capital provisoria de la Confederacion Argentina, á los trece dias del mes de setiembre del año del Señor de 1860.—Angel Elias.—Alejo C. Guzman.—Cárlos M. Saravia, secretario.—Benjamin de Igarzábal, secretario.

Departamento de Hacienda.—Paraná 14 de setiembre de 1860.—Téngase por ley de la Confederacion Argentina, acútese recibo, comuníquese, publíquese y dése al registro nacional.—Derqui.—Norberto de la Riestra.—Está conforme.—Rafael M. Fontes, oficial primero.

Dicen de Washington, que el gabinete discute los medios de dar una solucion pacífica á las cuestiones existentes. Los señores Leward y Chasse están por la separacion de comun acuerdo. El comité del Senado ha pedido que se sometan al arbitraje de Suiza las diferencias entre Inglaterra y los Estados-Unidos.

El Siglo, periódico de Méjico, del cual era redactor en jefe el actual ministro de Relaciones exteriores, señor Zarco, dice que espera que los hombres políticos que están al frente del gobierno de nuestro país, llevarán un espíritu de serenidad y sensatez al arreglo de las diferencias que hay pendientes entre ambos pueblos, respondiendo así á los vivos deseos del gobierno mejicano. En el mismo artículo se hace grande elogio de la conducta mesurada y previsora que nuestro digno capitán general de la isla de Cuba ha observado en el conflicto mejicano, debiéndose en gran manera á su influencia el que no sea probable una guerra entre dos pueblos hermanos.

Las últimas noticias de esta República anuncian que los votos para la eleccion de presidente, se dividian entre Juárez, el general Ortega y Lerdo de Tejada, pero que se creia que Juárez obtendria mayoría.

En la Habana se ha creado una academia de ciencias médicas y naturales; proyecto presentado á S. M. la Reina por los doctores D. Nicolás Gutierrez y D. Ramon Zambrana, y aceptado y patrocinado por el gobierno, segun manifiestan los periódicos y correspondencias de la isla. El día 5 de febrero tuvo efecto la reunion en la sala capitular, presidida por el señor gobernador político, de los profesores que habian aceptado la creacion de dicha academia, y quedaron elegidos académicos de número por mayoría absoluta de votos, los treinta individuos que deben componer dicha corporacion, reinando entre todos los profesores concurrentes, la mejor armonia y fraternidad.

La suscripcion que se abrió en la Habana por algunos asturianos para socorrer á los inutilizados y familias de los soldados de la provincia que muriesen en la guerra de Africa, ha producido 8,451 duros, habiendo recibido ya la junta de donativos los 1,563 duros que aun restaban por mandar de la Habana.

La Gaceta de Puerto-Rico ha publicado una resolucion muy importante, bajo el punto de vista económico, emanada de la intendencia general de Hacienda, por la cual se permite el embarque de frutos del país por cualesquiera de los puntos que los exportadores elijan, en el radio de las respectivas aduanas.

A última hora hemos recibido una carta de Parsi que contiene noticias interesantes de Méjico. Segun dicha carta, se acaba de arreglar el pago con los ingleses de los fondos de la conducta que se tomó en Laguna Seca, y se han embargado los bienes de los que robaron la legacion inglesa.

Se trabaja mucho para lograr la seguridad en los caminos: en el de Veracruz á esta capital ya no hay ladrones. Hasta ahora, el Sr. Juárez tiene la mayoría de votos para la presidencia. Se han recibido extraordinarios participando la derrota de las partidas que mandaba Zuloaga y otros reaccionarios. Se trabaja en la colonizacion. Se va á conceder una feria á esta ciudad, que será una fiesta de la industria y del comercio.

Noticias recibidas del mismo París y que nos parecen serán confirmadas por haberse trasmitido por diferentes conductos, hacen esperar que el gobierno constitucional de Méjico, que envia á Europa uno de sus hombres mas importantes para procurar el reconocimiento del actual gobierno de la República, dará á España completa satisfaccion por el agravio que la ha inferido dando los pasaportes al Sr. Pacheco.

El secretario de la redaccion, EUGENIO DE OLAVARRIA.

CARTA AL SEÑOR W. HOSSAEUS.

doctor en filosofía, sobre su respuesta al artículo «Federico Guillermo IV y Alemania.»

CARTA SEGUNDA Y ÚLTIMA.

(Conclusion.)

En una sola de las ideas que Vd. apunta, creo que tiene razón, y se la doy francamente, por que á fuer de español, soy siempre franco. Hegel no es tan liberal como mi escuela política, no es tan radical como mi doctrina. El gran pensador, al tocar en la realidad de la vida política, vacila y cae en lo absurdo del eclecticismo y en los errores de los doctrinarios. Pero como un hombre no puede alcanzar toda la vida, Hegel cometió una gran inconsecuencia en su política, y sacrificó á la tranquilidad de su vida la concepción racional y justa del Estado. Sin embargo, sus ideas políticas no se enlazan bien con la totalidad del sistema. Así se concibe que no supiera objetivar y generalizar el derecho subjetivo de Kant como había sabido objetivar y generalizar sus categorías y sus nómenos. Pero no era tampoco tan reaccionario como Vd. quiere pintarlo. El dijo y demostró que, á través de la materia y de la naturaleza, á través de la historia y de sus hechos, desde el fondo oscuro de la sensibilidad, el espíritu se va levantando á la conciencia de sí mismo y á la libertad, como la semilla depositada en la tierra rompe la película que la envuelve y se alza á la luz en crecimiento continuo hasta que se corona de flores y de frutos. El dijo que la historia del mundo es la historia de la libertad. El puso el secreto del progreso en el acrecentamiento de la personalidad humana. Así se concibe y se explica que toda la democracia alemana, toda la extrema izquierda de las dos grandes Asambleas de Berlín y de Francfort fuera hegeliana, deduciendo lógicamente las ideas contenidas en las premisas del gran maestro.

Pero uno de los graves defectos que Vd. encuentra en la filosofía hegeliana es que se ha dividido en muchas escuelas y en distintas asociaciones científicas, que han predicado, evocando el sistema del maestro, diferentes sistemas. En lo que Vd. ve una señal de decadencia, veo yo una señal de vitalidad. Todo pensamiento fecundo, bajo su unidad primordial ha de crear una variedad infinita. Sócrates creó la escuela megárica, la escuela cínicá, la academia, el aristotelismo, y aun Epicuro y Zenon son en muchos puntos fieles al pensamiento socrático. Platon dió origen á tres sistemas distintos. El pensamiento de la teología osciló, en lo que tenía de humano y filosófico, del neo-platonismo á Aristóteles. Descartes produjo á Bossuet, á Malebranche y á Espinosa. Kant creó á Fichte y á Schelling, el idealismo subjetivo y el idealismo objetivo. ¿Qué mucho que Hegel produjera una derecha, un centro y una izquierda? Lo cierto es que de la derecha ha salido una gran escuela histórica que ha estudiado la idea del derecho en el hombre y en la sociedad, y una escuela teológica que ha estudiado los grandes progresos de la idea de Dios en la conciencia humana; del centro ha salido una escuela metafísica destinada á dar una síntesis perfecta de la ciencia, una armonía entre la naturaleza, y el espíritu, y Dios; y de la extrema izquierda, si bien ha salido una filosofía que yo rechazo y condeno; que ha sepultado á Dios en el polvo de la materia, que ha suprimido la libertad en las fatalidades de la naturaleza, su materialismo no es tan implacable como el materialismo del pasado siglo, y á cada paso se ve que aquella Nada, tantas veces bendecida, va á recibir el aliento de vida del espíritu; que aquel templo vacío de la naturaleza se va á poblar en la presencia de Dios, porque en las doctrinas mas empíricas y fatalistas hay una reminiscencia salvadora de idealismo. Feuerbach es mas espiritualista que Cabanis en medio de su desconsolador materialismo. Al menos en los pensadores de la extrema izquierda hegeliana, no hay esa indiferencia del enciclopedismo que hiela el alma.

Pero donde Vd. mas se ha equivocado, donde ha venido á manifestar mas que desconoce ó olvida por completo la Alemania moderna, es al decirnos que ya no hay hegelianos en Alemania. Pues qué, ¿no tiene Vd. ninguna noticia del teólogo Bunsen? ¿No ha oido Vd. nunca hablar de la vida y de la apología de Hegel, publicada por Rosenkranz, filósofo hegeliano? ¿No sabe Vd. que Michelet de Berlín, esclarecidísimo pensador, propaga las doctrinas del maestro, y en una gran edición de sus obras ha escrito un magnífico prólogo? ¿Es posible que se haya Vd. olvidado de que el hijo del gran Fichte ha tenido que abandonar las doctrinas incompletas de su padre por el eclecticismo hegeliano? ¿Es Vd. doctor y no sabe el papel que está representando hoy en Alemania Kuno Fischer? Mr. Vake, ¿no ha dado un curso de teología en Berlín mas hegeliano que luterano? ¿No se ha hecho una gran apología de Stein por Arut, y entre sus grandes méritos se cuenta haber nombrado á Hegel catedrático? Reuss, más alemán que francés, ¿no explica hoy los siglos apostólicos en Strasburgo en un sentido hegeliano, viendo como el senitismo, y el latinismo y el grecismo han entrado en la nueva religion con San Pedro, San Pablo y San Juan? Emmann, ¿no explica filosofía hegeliana en Halla como Rosenkranz en Koenigsberg, y Michelet en Berlín, y Fischer en Jena? ¿No dice un ilustre jefe de la escuela teológica de Tubinga, que debe á Hegel todo el pensamiento fundamental de su ciencia? Mr. Braisis, naturalista eminente, en una disertación sobre la concepción atomística y la concepción dinámica de la naturaleza, ¿no se ha inspirado en el idealismo hegeliano? En el último aniversario de la fundación de la universidad de Jena, ¿no se ha colocado el busto de Hegel á la cabeza de todos como el mas pensador de la moderna Alemania? Ahora bien: ó Vd. sabia todo eso ó no. Si Vd. lo ignoraba, ha hecho mal en venir á darnos lecciones de filosofía. Si Vd. lo sabia y lo ha llamado, ha hecho peor en venir á darnos lecciones de exactitud histórica.

Pero ¿á qué hablo de Hegel si Vd. me niega la competencia para hablar de Hegel, porque no he nacido en Alemania? ¿Gran idea tiene Vd. del pensamiento? Bajo el peso inmenso de un materialismo desconsolador ha caido Vd., que tan espiritualista y religioso se muestra en su artículo. Vd. cree que el pensamiento, esencia del alma, como las plantas, solo puede nacer en ciertas regiones. Pues yo creo que el pensamiento es del espíritu, y el espíritu es universal, y está donde quiera que se levanta la humanidad. Si por no haber nacido en Alemania no podemos comprender la ciencia del Norte, Vd. no puede comprender la ciencia del Mediodia, porque no se ha metido su cuna bajo las ramas de los grandes árboles de la India; porque no ha pisado Vd. las arenas del desierto que rodean á Jerusalem; porque no ha oido el rumor de las ondas que besan las sandalias de mármol de Alejandria; porque no ha respirado el aire que baja del Híbla y del Himeto á acariciar á Grecia; porque no tiene ni un átomo de la tierra sagrada del Panteon y del Foro en su cuerpo, ni una gota de sangre latina en sus venas; porque no ha podido sentarse en la Sorbona á escuchar la voz de Abelardo y Santo Tomás; porque no ha oido como Marsilio Ficino el lamento de las almas de los platónicos que vagaban por las orillas del Arno en los jardines de Florencia; porque no entiende las palabras perfumadas de mirto y de azahar que se exhalaran de los filigranados muros de las escuelas de Córdoba y Sevilla; porque no alcanza cómo todas nuestras ideas filosóficas se trasformaron en una revolución y se resumieron en derechos, agitando el mundo; porque, hijo del Norte, descendiente de aquellas tribus que profanaron nuestros templos y destruyeron nuestras estatuas, y sepultaron en lodo y sangre á la reina de las naciones, lo unico que de la vida histórica tiene en sí, es algun átomo de la gleba de los castillos feudales, algunas partículas del hierro de Arminio, de Alarico ó de Atila. ¿Le parece á Vd. lógico que Vd., por no ser indio, no pueda comprender á Capla, y por no ser griego á Platon, y por no ser africano á San Agustín, y por no ser francés á Descartes, y por no ser español á Luis Vives, y por no ser italiano, á Vico? Pues eso es lo que Vd. sostiene en su carta. Y yo le digo que, cuando siento rebajar así la capacidad intelectual de mi raza, me levanto como San Pablo, cuando le querían azotar, y exclamo con orgullo: *civis romanus sum*. Soy de esa raza que ha escrito en bronce el derecho de la humanidad, y ha dado la ley de la unidad á la ciencia, al arte, al mundo entero; soy de esa raza que ha tenido en sus manos la espada de los héroes y el cincel de los artistas; soy de esa raza que ha encarnado en el verbo de la realidad y de la vida todas las grandes ideas; soy de esa raza que ha derramado el agua del bautismo sobre la frente de los bárbaros; soy de esa raza que ha devuelto el Oriente á Europa, y ha descubierto el Nuevo Mundo, oculto como un secreto de Dios en la soledad del Oceano; soy de esa raza que ha quebrantado las cadenas de todos los esclavos; soy de esa raza que ha roto el cetro de los tiranos y ha escrito en el espacio la eterna ley de la libertad; soy de esa gran raza ciclopea que tiene en sí las ideas de toda la historia; soy de esa raza á la cual debeis artes, ciencias, política, religion, todas las grandes iniciaciones en el mundo de la hermosura y de la verdad. Pero dejémonos de razas, señor doctor, y recuerde cuán injustamente Vd. me ha provocado. La ciencia es incondicional, es absoluta. El pensamiento es humano y está sobre las condiciones del tiempo y del espacio. Delante de la ciencia, como delante de la religion, no hay griegos, ni romanos, ni bárbaros, sino hombres y solo hombres. Si los filósofos alemanes han dicho algo humano, todos los entendemos, porque todos somos hijos de un mismo Dios, habitantes de un mismo planeta, dotados de unos mismos derechos, nacidos para realizar un mismo ideal, y aspirar á un mismo fin en nuestra vida. *Homo sum et nihil humani a me alienum puto*.

Vd. me dice que no conozco la Alemania, ¿á mi, que sé hasta que Goethe y Stein no tenían los ojos azules! Con mayor razon puedo yo decir á Vd. que no conozco á España. Es imposible conocer un país por las noticias imperfectas de un viaje. Venga Vd. á nuestra Universidad central, y oirá Vd. explicar el griego, el hebreo, el árabe, como se puede explicar en las primeras escuelas del mundo. Venga Vd. y verá cómo un orador elocuentísimo traza el cuadro de la literatura clásica; cómo un insigne literato, conocido en toda Europa, enseña nuestro arte nacional; cómo los grandes progresos de la filosofía de la historia se extienden por la enseñanza de un respetable sacerdote. Venga Vd. y verá en nuestro Ate neo cátedras donde todas las materias científicas se tratan á la altura de las primeras academias europeas; secciones donde una juventud brillante y elocuentísima dilucida y resuelve los problemas que hoy traen agitadas á las sociedades. Venga Vd. y verá una joven escuela económica que propaga los principios de la ciencia con tanto brillo como fé. Venga Vd. á la Facultad de filosofía, y verá á un sabio maestro, que ha estudiado en Heidelberg la ciencia alemana, y que es hoy el Sócrates de nuestro naciente movimiento filosófico. El ha logrado interesar vivamente á la juventud en los áridos problemas de la metafísica, y por todas partes se ven señales de que la ciencia despierta. Nuestra filosofía, la filosofía que se anuncia, es mas pura y mas progresiva que la filosofía alemana, sin dejar de ser fiel á todo lo que tiene de verdadera y universal, enseñando los grandes maestros, y descomponiendo sus doctrinas en el crisol de un criterio vigoroso y científico. Esa filosofía nos enseña á estimar la propia razon y á oír la propia conciencia; nos separa del materialismo que suprime el espíritu, del idealismo que suprime la materia, del escepticismo que niega la certidumbre del misticismo que niega la razon, del ateísmo que niega á Dios, del eclecticismo que conduce al fraccionamiento de la verdad una en su esencia; une la razon con el cristianismo, el individuo con la sociedad, el espíritu con la naturaleza, la vida toda con

Dios; abraza todos los grandes objetos de la actividad, la teodicea, la cosmología, la antropología, la biología; aplica á la sociedad los grandes principios que se hallan en la ciencia, para que todos, como hombres, vivamos unidos en una sola moral, como ciudadanos, en un solo derecho, como criaturas, en un solo Dios. Deseche Vd., pues, esas aprensiones contra la ciencia moderna, y reconociendo lo que hay de verdad en todos los sistemas, lo que hay de grande en todas las razas, lo que hay de civilizador en todas las naciones, trabaje Vd. por el triunfo de la moral, que no reconoce climas; del derecho, que no tiene ni límites ni fronteras, y de la ciencia que es incondicional y absoluta. Y entonces, en prueba de que los grandes principios de la filosofía trascienden á la vida, yo olvidaré que Vd. me ha tratado como enemigo, para llamarle mi hermano.

De todos modos queda de Vd. afectísimo amigo y S. S. Q. B. S. M.

EMILIO CASTELAR.

POSTDATA. Cuando acabo de dar á la estampa mi carta, veo la de Vd., en que se retira de una polémica por Vd. provocada. Dejo á la conciencia pública que aprecie su conducta. Es muy cómodo provocar á una lucha y abandonarla. En mi país, ó no luchamos, ó al lanzar un reto, lo sostenemos hasta el fin. Yo he sido provocado por Vd., y cuando le contesto se retira. Pues bien, no le detendré yo en su fuga. Pero conste que la opinión pública creará con razon que Vd. nos estimó en tan poco que fué osado á creer que íbamos á callarnos porque Vd. se decía alemán y se firmaba con ridicula jactancia doctor en filosofía. Aquí juzgamos las opiniones y no los hombres, las ideas y no los títulos. Su dignidad de doctor no le ha dado fuerza bastante para sostener una polémica. Dice Vd. que no admite mis lecciones sobre filosofía y que se atiene á sus maestros alemanes. Sea en buen hora. Pero conste que Vd. ha sido el que ha intentado darme á mí lecciones, cuando tanto Vd. las necesitaba. Yo estoy segurísimo de que merecería Vd. á esos grandes maestros la nota de reprobado. La debilidad del discípulo es mas indisculpable, segun es mayor la alteza del maestro. Dice Vd. que he sacado la biografía de Federico Guillermo IV del historiador Weber. Aquí hay otro pecado de arrogancia. Tres líneas solo hay en mi artículo de Weber, ni mas ni menos. A hechos no se contesta con negaciones, sino con hechos. Dice Vd. que solo cito demócratas, y Vinke, y Weber, y Saint-René-Taillandier, y Donoso, y el doctor Hinrichs no son demócratas. Dice Vd. que no he comprendido bien la guerra de la independencia española. Poca autoridad tiene para hablar de la historia de un país extraño el que tan mal conoce la historia patria. Pero sepa Vd. que nuestros reyes absolutos pusieron sus discordias de familia en manos de Napoleon y sumisos le besaron los pies, en tanto que el pueblo contextaba á Napoleon con el 2 de mayo y el sitio de Zaragoza. Mientras los reyes del Norte fueron vencidos, el pueblo español pudo perder muchas batallas, pero no fué vencido nunca.

Decíale yo á Vd. que los tiempos habian progresado tanto, que el ideal cristiano de caridad y de amor se habia encarnado de tal suerte en las costumbres, que yo, español y católico, podia contender con un alemán y protestante, respetando su idea religiosa y hasta defendiendo la ciencia de los grandes pensadores de Alemania, porque la ciencia se levanta sobre las razas y sobre las limitaciones geográficas. Y Vd. al huir, aunque alemán y protestante, me arroja una flecha envenenada, como los antiguos parthos, extrañando mucho esa tolerancia en un católico. Pues qué, ¿creía Vd. que aquí le íbamos á quemar? ¿Cree Vd. que son sinónimos catolicismo é intolerancia, españolismo é inquisición? ¿Quería Vd. que le encerráramos en algun calabozo por ser protestante? ¿Es V. como aquel inglés que se quejaba de que no le habian robado en Andalucía? Así procede Vd. que ha nacido en la patria de la libertad de pensar? Si Alemania tuviera noticia de sus artículos, le rechazaria á Vd. de su seno, por no ser digno semejante proceder de la nacion de la libertad de conciencia. Se conoce que esas palabras han sido infundidas en el ánimo de Vd. por alguna musa neo-católica. De todos modos, es de notar que un filósofo no respeta la independencia del criterio, y un alemán afee la tolerancia universal. Ha sido tal la conducta de Vd., tan profundo su espíritu reaccionario, que en Madrid se cree que Vd. es un doctor apócrifo, hechura de algun mal intencionado que tiene interés en desacreditar á Alemania. De todos modos, el haber abandonado la polémica, le deja á Vd. muy lastimado á los ojos de mi patria. Si es que Vd. lo hace por no tener facilidad de escribir en español, contéteme Vd., si le place, en alemán, y yo le prometo que el texto y la traducción de sus contextaciones se'an conocidos por el público.

MEMORIA

sobre el ramo de emancipados de la Isla de Cuba.

(Conclusion.)

Guiado ya por esta experiencia, el gobierno de la Isla cuidó de hacer en los presupuestos sucesivos las adiciones convenientes para evitar en lo posible la concesion de créditos extraordinarios ó supletorios; y al participarlo así al gobierno de S. M. en 1.º de noviembre de 1856, se propuso como reforma definitiva, y á fin de conciliar la especialísima naturaleza de estos fondos con las prevenciones hechas por el gobierno de S. M., que el fondo de emancipados se administrara por el gobierno superior civil, y se recaudara por la Real Hacienda, considerándose como ramo ageno, sujeto á un presupuesto especial, aparte del general de la Isla, en el cual se

consignaria la cantidad líquida que había de entregarse á la Real Hacienda, como compensacion de los gastos que le produce la persecucion de la trata; y reservándose proponer al mismo gobierno la inversion de los sobrantes en los establecimientos generales de Beneficencia.

Sin perjuicio de lo que determinara el gobierno de S. M. acerca de la anterior propuesta, dispuso en 1.º de diciembre del propio año que desde 1.º de enero siguiente se consignara en el presupuesto de emancipados la suma de 2,500 pesos mensuales para ayuda de los gastos de la casa de dementes, y para cubrir el gran déficit que tenían sus rentas. A fin de poner el presupuesto del ramo en armonia con estas disposiciones, se formó en fin de diciembre de 1856 nuevo presupuesto, que había de observarse sin perjuicio de lo que determinara el gobierno de S. M.

Organizado ya definitivamente el ramo, y regularizados sus gastos de la manera indicada, no hubo necesidad de pedir nuevos créditos extraordinarios ni suplementarios en todo el año de 1857; y concluido este, se formó el correspondiente al de 1858.

Como el gobierno de S. M. no había contestado aun á las diversas comunicaciones en que se le había dado cuenta de las disposiciones adoptadas en este ramo, hizo el nuevo presupuesto consultando solo las necesidades verdaderas que exigía el servicio, y como resultado del mismo se consignaba el siguiente resumen:

Table with 2 columns: Category (Ingresos, Gastos, Sobrante) and Amount (Pesos).

En la parte de gastos del anterior presupuesto, figuraba como capitulo último la suma de 50,400 pesos como asignacion á la casa de dementes en todo el año; cuya partida contenía un considerable aumento sobre la que se había consignado con igual objeto en el presupuesto anterior, por exigirlo así el estado de las obras y la situacion general de aquel establecimiento.

Hasta esta fecha no había sido aun posible cumplir con el precepto de S. M. para que el ramo de emancipados se administrase y recaudase directamente por la Real Hacienda; porque esta centralizacion había de ser resultado del reconocimiento y analisis definitivo de todos los papeles del ramo, en cuya operacion se estaba entendiendo sin levantar mano desde 1854. Terminado este trabajo, fué ya posible formar una lista exacta de todos los consignatarios actuales de emancipados, con el número y clase de los que cada uno tenia; y solo entonces pudo cumplirse con aquel precepto. A este fin se pasó á la Intendencia, al mismo tiempo que el presupuesto, una relacion exacta y circunstanciada de los negros que cada consignatario tenia á su cargo; y desde ese dia sigue observándose el mismo sistema con el mayor orden y regularidad.

A pesar del notable aumento en el presupuesto de gastos, y del que produjo la alteracion que fué necesario hacer en el personal de la junta de emancipados, todavia quedaba un sobrante muy considerable, comparado con el que arroja el presupuesto de 1857. Ese aumento dimanaba de que á fines del último de esos años se habían hecho varias presas de negros por las fuerzas navales destinadas á la persecucion de la trata; aprehensiones que aumentaron este personal en cerca de 2,000 individuos de todas clases. Asi se hizo presente al gobierno de S. M. en 12 de enero de 1858, al darle cuenta del estado en que se hallaba el ramo de emancipados, acompañando como comprobantes los estados de las consignaciones hechas en todo el año de 1857, y explicando las razones que había habido para hacer en el presupuesto de gastos los cambios que se advertian.

Tampoco sobre este presupuesto ha recaído todavia la aprobacion del gobierno de S. M.; y por eso se tomaron sus diversos capitulos y articulos como punto de partida para la formacion del presupuesto del año de 1859. La regularidad establecida en la marcha de este negociado, y las pocas alteraciones que en circunstancias normales, y fuera de una aprehension extraordinaria, tiene por lo comun su direccion y administracion en el dia, permitieron que este presupuesto se sometiera á la aprobacion del gobierno de S. M., seis meses antes de que empezara su ejercicio, ó sea en 12 de junio de 1858. En la comunicacion de esta fecha se explicaban las pequeñas alteraciones que se notaban en el nuevo presupuesto, cuyo resultado definitivo, incluso los 50,400 pesos asignados á la casa de dementes, daba el resultado que á continuacion se expresa:

Table with 2 columns: Category (Ingresos, Gastos, Sobrante) and Amount (Pesos).

Tal era el resultado en que se hallaba este asunto, cuando se recibió la Real orden de 25 de setiembre de 1858, en la cual, haciéndose cargo de las diversas comunicaciones dirigidas por el gobierno de la isla al de S. M. en 12 de junio y 1.º de noviembre de 1856 y en 12 de enero de 1858, se adoptaban las resoluciones siguientes: 1.ª Que la secretaria de la junta de emancipados estuviese á cargo de un oficial de la del gobierno superior civil. 2.ª Que la secretaria de la junta se compusiese de los empleados siguientes: Un oficial primero con el sueldo de 1,200 pesos anuales: uno segundo con 900 pesos: otro tercero con 600; y dos cuartos con el de 480 cada uno: 3.ª Que se destinaran 2,000 pesos para gastos de material de la misma secretaria. 4.ª Que los fondos del ramo de emancipados ingresaran en el tesoro público, y su presupuesto formase parte del general del Estado. 5.ª Que la Administracion general de rentas internas, con presencia de los datos que le suministrase la secretaria del gobierno superior civil acerca del número y clase de emancipados existentes, de las cuotas que habían de satisfacerse por sus consignaciones, y de las al-

tas y bajas que ocurriesen en este ramo, formase por medio de sus empleados las liquidaciones, y dispusiese el ingreso en la tesoreria general de Hacienda pública de las cantidades que correspondiesen al Estado por este concepto.

Estas disposiciones tuvieron desde luego su debido cumplimiento; y con arreglo á ellas se organizó el negociado en la forma que expresa.

La aprobacion especial del presupuesto de emancipados resulta de la Real orden de 6 de abril de 1859, relativa á los presupuestos generales de la isla de Cuba. Allí se aprobó la asignacion de 50,400 pesos, que desde 1857 venian haciéndose sobre el fondo de emancipados á favor de la casa de dementes: en ella se aprobó tambien la planta del personal de la secretaria del ramo y la cantidad asignada para material; y por último, se aceptaron las otras sumas señaladas para las demas atenciones, que no son sueldos ni corresponden al material.

Con arreglo á estas bases, se ha redactado el nuevo presupuesto para el año de 1860, que con fecha 12 de setiembre de 1859, ha sido remitido á la aprobacion del gobierno de S. M. En este presupuesto, que ya formó parte del general de la Isla, se hacia el siguiente resumen:

Table with 2 columns: Category (Ingresos, Gastos) and Amount (Pesos).

Líquido á favor de la Real Hacienda... 133,526 ps.

De todo lo expuesto se desprende que el ramo de emancipados se halla definitivamente arreglado; y V. E. podrá juzgar mas fácilmente de este resultado, debido en gran parte á haberse conseguido formar un exacto registro de aquellos que en su resumen dá el siguiente resultado:

Table with 3 columns: Category (Aprendices varones mayores, etc.), Amount (Pesos), and another Amount.

Bozales menores de 8 años.

Table with 2 columns: Category (Varones, Hembras) and Amount.

Este número aumentará con la reciente aprehension de 447 bozales, hecha por el vapor de guerra de S. M. Blasco de Garay, y conducidos á Puerto Principe, en cuya jurisdiccion se ha dispuesto se distribuyan en su totalidad en beneficio de los propietarios de la misma.

Los ingresos de este ramo, bien hubiesen sido recaudados por la secretaria política, bien por las juntas creadas en las épocas anteriormente indicadas, habían sido muy variables, por cuanto los emancipados se consignaron por tres ó cinco años indistintamente, y solo se satisfacía una cantidad por la primera consignacion, que jamás estuvo completamente generalizada. El producto de esas cantidades estaba á la libre disposicion de los gobernadores capitanes generales, y por ellos fueron aplicadas á obras públicas ó establecimientos de beneficencia; y al entregarme del mando encontré existente en este fondo la cantidad de 72,000 pesos. Hay que observar que las varias operaciones hechas en 1854 influyeron notablemente en el aumento de los ingresos del ramo, sin que por ellas se agravaran en lo mas mínimo sus productos, pesando además sobre aquella existencia gastos que de ella debían satisfacerse, como lo eran entre otros 4,400 pesos, satisfechos por la real junta de Fomento, por manutencion de bozales, y las recompensas ofrecidas por la captura de bozales.

Pero la nueva ordenanza aprobada había fijado la cuota anual que debía pagarse por la consignacion de los emancipados; y á fin de regularizar este sistema, al mismo tiempo que en 1855 se trabajaba activamente para la formacion del registro, se hacia una liquidacion á cada consignatario, devolviendo á la mayor parte de ellos las cantidades correspondientes, para que teniendo en consideracion lo que habían satisfecho por una sola vez, pudiese imponérsele la obligacion de satisfacer anualmente la cuota que se había señalado en la nueva ordenanza.

De esta manera se entraba en la regularizacion de los ingresos; y los correspondientes á 1855, deducidas las cantidades devueltas por la razon antes expresada, ascendieron á pesos 110,417 con medio real, siendo los primeros seis meses de 1856 los de pesos 75,506 con 6 reales, y deducidos los gastos propios del ramo, hizo por mi uso de la libertad que habían tenido siempre los gobernadores capitanes generales, y destiné la mayor parte del líquido sobrante para al alivio y beneficio de varios hospitales, reservando una parte de ellos para la compra de un cafetal, con el fin de establecer en él una casa general de dementes, construyendo un grande edificio adecuado á este objeto, segun distribucion adjunta. En la Gaceta de la Habana, se publicaron las cantidades invertidas en aquellos objetos.

Como la regularizacion de este ramo puede contarse desde 1.º de junio de 1856, en que la real Hacienda se encargó de la recaudacion de sus ingresos, y sus gastos se hicieron con arreglo á presupuestos, considero conveniente consignar aquí cuáles han sido, así sus ingresos como sus gastos. El resultado en resumen ha sido el siguiente:

RESUMEN.

Table with 3 columns: Recaudado, Gastado, Sobrante. Rows for 6 months and 1 year.

Table with 4 columns: Date, Ingresos, Gastos, Sobrante.

534,147 93 164,156 63 1/2 370,291 30 1/2

El aumento de gastos que se nota en los años de 1857 y 1858 procede de que en los mismos tuvieron lugar las aprehensiones de varios buques, y hubo de abonarse por la real Hacienda la gratificacion á los aprehensores de 25 pesos por cada uno de los negros; pero este gasto quedó reintegrado en el momento del reparto, pues los primeros tenedores lo abonaron al recibir aquellos.

Para que pueda V. E. formar una idea de la regularidad á que ha llegado este servicio, podrá observar el siguiente cuadro de la cuenta del presupuesto del corriente año, ó sea de los meses hasta fin de octubre último:

Table with 3 columns: Epigrafe, Cuentas puestas, Idem gastadas, Idem del siguiente año.

Mas para llegar á este resultado fué preciso formar 7,411 expedientes, que se encuentran divididos en tantas carpetas cuantas exige la respectiva procedencia de los negros que ha tenido consignados cada patrono, con mas una general para las solicitudes y resoluciones que han presentado y motivado estas, y otra que comprende todos los documentos y liquidaciones que acreditan los pagos hechos por los mismos patronos al fondo de emancipados. Nada de esto existia en la antigua secretaria política, cuyo escaso personal y las condiciones de este hacian imposibles trabajos de esta naturaleza, que llevan consigo por resultado inmediato la regularidad y el orden tan convenientes, especialmente en ramos de la importancia del de que me ocupo, que tanto se presta á abusos de todas clases, sin que basten á impedirlos los mejores deseos ni la mas firme y decidida voluntad por parte de los gobernadores capitanes generales. Esta idea envuelve por otra parte una prueba mas de cuanto puede perjudicar al servicio del pais y del Estado, y lastimar el prestigio del gobierno esa mal entendida economia, en que se ha hecho consistir siempre con mas ó menos empeño la buena ó mala administracion de la Isla, privando con pretexto de ella al gobierno de los medios de llevar su poderosa accion á todos los ramos de esta, en pró de aquellos importantísimos objetos. Y si al menos esa economia fuese positiva, aun se comprende que se sostuviese, porque en medio de todos sus inconvenientes produciría esa pequeña ventaja; pero haciéndola consistir en tener poco personal de empleados, y en lo reducido de sus dotaciones, esa economia viene á ser aparente, produciendo en último resultado la pérdida de ingresos considerables en las reales cajas.

No concluiré, Excmo. Sr., sin dejar consignado que en la organizacion y arreglo del negociado de emancipados, hasta poner el ramo en el ventajoso estado que aparece, tuvieron una parte muy principal los oficiales de la secretaria del gobierno superior civil D. Francisco de P. Diaz Mendoza, hoy jefe de seccion, y D. Ramon de Echavarría. El primero inauguró los trabajos en 1854, cuando nada se había hecho en el negociado, cuando era necesaria toda su energia de carácter para sacarlo adelante y triunfar de los inconvenientes que ofrecia el inveterado sistema seguido hasta entonces. El segundo, encargado del negociado en enero de 1858, ha llevado su organizacion y arreglo al brillante estado que acabo de exponer, demostrando constantemente un celo superior á todo elogio, y no menos fuerza de voluntad que su antecesor; todo en armonia con su indisputable moralidad y acreditada inteligencia. A esas circunstancias, repito, se deben en gran parte los resultados obtenidos; y á mi deber cumple hacer aquí esta manifestacion, que no dudo servirá á V. E. de recomendacion en favor de dichos funcionarios.

Distribucion dada á los sobrantes de la recaudacion del ramo de emancipados, deducidos los gastos del mismo en todo el año de 1855 y primer semestre de 1856.

Table with 4 columns: Category, Pesos, Reales, Pesos, Reales. Rows for first and second semester of 1855 and 1856.

aquellos 26 fragatas y barcas y mas de 30 bergantines. Por último, vamos a terminar esta revista con una ligera reseña de las obras que dependen del ministerio de Marina, en el cual se despliega una actividad notable.

Hé aquí las principales:
Barcelona, Valencia, Tarragona, Almería, Alicante, Algeciras, Gijón, Coruña, Vigo y otros puertos secundarios tienen en ejecución grandes obras: para Cádiz, Málaga, Santander, Cartagena y Sevilla están a punto de terminarse los proyectos respectivos: el alumbrado marítimo se halla muy adelantado; se está realizando el plan general de balizamiento de nuestras costas y puertos, que dentro de pocos meses presentarán un conjunto de señales tan completo como puede serlo el de la nación mas adelantada; se ha principiado a colocar en nuestros muelles los embarcaderos, aparatos y demas medios para facilitar la carga y descarga; se han adoptado disposiciones para establecer en cada puerto un surtido almacén de efectos de auxilio, y para crear seis depósitos con el material necesario para asegurar la extracción de los buques sumergidos desde el momento en que se vayan a pique, y por último, se ha emprendido en gran escala la limpieza que tan necesaria era en los fondeaderos, para la cual se cuenta hoy con cinco trencos que se aumentarán hasta el número necesario, tan pronto como sean resueltas ciertas cuestiones facultativas que momentáneamente han obligado a detener la adquisición del material para este importante servicio.

J. L. y M.

ALOCUCION DEL PAPA.

Trascribimos a continuación la alocucion pronunciada por el Papa Pio IX en el Consistorio secreto de 18 del actual, y de la que nos ocupamos extensamente en nuestra revista extranjera.

«Hace mucho tiempo, venerables hermanos, que vemos por qué lamentable conflicto entre la verdad y el error, la virtud y el vicio, se halla agitada la sociedad civil, especialmente en nuestra desgraciada época. Porque los unos por una parte defienden lo que se complacen en llamar la civilización romana; los otros, por el contrario, combaten en favor de los derechos de la justicia y de los de nuestra santísima religión.

Los primeros piden que el Pontífice romano se reconcilie y arregle con el progreso, con el liberalismo, como ellos dicen, y la civilización moderna; los segundos quieren, con razón, que los principios inquebrantables e inmutables de la justicia eterna se conserven inviolables y en toda su integridad, y que se mantenga toda entera la fuerza de nuestra divina religión: ella es la que exalta la gloria de Dios y pone remedios eficaces a tantos males como afligen al género humano; ella es la verdadera y única regla, y observándola es como los hijos de los hombres, después de haber practicado en esta vida mortal todas las virtudes, llegan al puerto de la bienaventuranza eterna. Pero los patronos de la civilización de nuestra época no son de ese parecer por mas que afirmen ser los verdaderos y sinceros amigos de la religión. Y nosotros prestáramos de buen grado fé a sus palabras, si los tristes y deplorables hechos que diariamente se desvuelven a la vista de todos no probasen altamente lo contrario.

No hay sobre la tierra mas que una verdadera y santa religión, hecha e instituida por Nuestro Señor Jesucristo mismo, madre fecunda de todas las virtudes, enemiga encarnizada de los vicios, libertadora de las almas y que conduzca a la verdadera felicidad cuyo camino señala. Esa religión se llama la religión católica, apostólica, romana. Ya hemos declarado en nuestra alocucion consistorial de 9 de diciembre de 1854 lo que debe pensarse de los que viven fuera de esa arca de salvación, y confirmamos aquí lo que hemos dicho sobre este particular.

Ya hemos preguntado a los que nos incitan a estrechar en bien de la religión la mano que nos tiene la civilización moderna, si los hechos son de tal naturaleza, que puedan inducir al vicario de Jesucristo sobre la tierra, al que ha recibido la misión de mantener incólume la pureza de su doctrina celestial y de alimentar a los corderos y a las ovejas con esa misma doctrina y confirmarlos en ella, a hacer alianza sin grave peligro para su conciencia y sin grandísimo escándalo de todos con la sociedad moderna, cuya obra ha causado tantos males que no pueden ser bastante deplorados, y que ha promulgado tantos principios, tantas opiniones detestables y tantos errores abiertamente opuestos a la doctrina de la religión católica.

Entre los hechos que se han realizado, nadie ignora cuán completamente desgarrados se hallan los convenios mas solemnes entre la Sede apostólica y los soberanos, como ha sucedido en Nápoles. En esta Asamblea, en la que os hallais reunidos en gran número, venerables hermanos, nos lamentamos mas y mas de ese estado de cosas y reclamamos contra él con todas nuestras fuerzas, como hemos protestado ya contra semejantes atentados y violaciones.

La civilización moderna, al paso que favorece en algunos lugares el culto católico, no cierra el ingreso a los destinos públicos a los infieles mismos; prohíbe las escuelas católicas a sus hijos; se irrita contra las familias religiosas; contra las instituciones fundadas para dirigir las escuelas católicas, contra muchos eclesiásticos de todas gerarquías, hombres insignes por su alta dignidad, muchos de los cuales pasan miserablemente su vida en el destierro ó en las cadenas, y también contra los seglares piadosos que, adictos a nos y a esta Santa Sede, defienden ardentemente la causa de la religión y de la justicia.

Esa civilización despoja a la Iglesia católica de sus mas justas y legítimas propiedades y aplica todos sus cuidados y esfuerzos a disminuir la eficacia saludable de la Iglesia. Al paso que deja toda libertad a esos escritos y a esas palabras que combaten a la Iglesia misma ó a todos los que la aman de corazón y alimentan la licencia, se muestra muy prudente y moderada en reprimir y reprimir las violencias cometidas contra los que publican buenos escritos, y guarda para estos toda su severidad cuando juzga que han trasgado, por poco que sea, los límites de la moderación.

Es estas circunstancias, puede nunca el Pontífice romano tender una mano amiga a la civilización y unirse con ella por un pacto de alianza y de concordia? Hay que dar a las palabras su verdadera significación, y la Santa Sede será siempre fiel a sus principios. Esta ha sido siempre el patrono y protector de la verdadera civilización, y todos los monumentos de la historia atestiguan y prueban eloquentemente que en todas épocas han llevado hasta las tierras mas remotas y salvajes del universo, la verdadera suavidad de costumbres, la verdadera sabiduría y la verdadera disciplina.

Pero como bajo el nombre de civilización se quiere entender un sistema, cuyo objeto es debilitar y hasta destruir la Iglesia de Jesucristo, nunca jamás la Santa Sede y el Pontífice romano podrán avenirse con ese género de civilización. Porque, como dijo muy sabiamente el Apóstol: *que enim participatio cum iniquitate aut que societas lucis ad tenebras? que autem conventio Christi d Belial? (Ep. 11 ad Corinthios.)* ¿Cuál es, pues, la probidad de los perturbadores y los patronos de la sedición cuando alzan su voz para exagerar los esfuerzos en vano intentados por ellos para aliarse con el Pontífice romano?

Este, que toma toda su fuerza de los principios de la eterna justicia, por qué pacto podía nunca abandonar su causa para que la santísima fé se debilita y venga a caer la Italia en la desgracia de perder su esplendor y su gloria, que hace once siglos resplandece sobre ella desde el centro y la silla de la verdad católica? Y no se puede oponer que la Santa Sede haya cerrado sus oídos a las demandas de aquellos que han manifestado el deseo de una administración civil mas liberal.

Sin ir a buscar un ejemplo fuera, hablemos de nuestra época desgraciada. Allí, en efecto, donde la Italia nunca ha obtenido de sus principes legítimos instituciones mas liberales, hemos deseado para nuestros hijos en nuestra alma paternal una administración civil, y hemos otorgado todas las concesiones posibles. Estas solo fueron limitadas por las leyes mas comunes de la prudencia, a fin de que el presente que nuestro corazón paternal labraba a nuestros hijos, no pudiera ser infectado de veneno por la obra de los hombres perversos. Pero ¿qué sucedió entonces? Una espantosa licencia fué el resultado de nuestras concesiones, y en Cámaras donde se habían reunido los ministros y los diputados, fueron enrojecidas con sangre humana, vertida por una mano impia.

Si en estos últimos tiempos se nos han dado consejos respecto a la administración civil, no ignorais, venerables hermanos, que los hemos aceptado, exceptuando, no obstante, y rechazando lo que no era el resorte de la administración civil, sino que tendía a que diésemos nuestra sanción a la parte de la expoliación ya consumada. Por lo demás, ¿a qué hablar de consejos bien recibidos y de nuestras sinceras promesas de ponerlos en práctica, cuando los factores de las usurpaciones proclamaban abiertamente que lo que quieren no es reformas, sino la rebelión absoluta y la separación completa del soberano legítimo?

He aquí los verdaderos autores y factores de los crímenes que hacían resonar sus clamores por todas partes y no el pueblo; de ellos es de quienes puede decirse lo que el venerable Beda decía de los fariseos y de los escribas enemigos de Jesucristo: *non habet aliquis de turba sed pharissae calumniabantur et scribae sicut evangelista testantur.* Pero el ataque al pontificado, no solo tiende a que la Santa Sede y el Pontífice romano sean enteramente despojados de su poder temporal legítimo, sino que tiende también a que la fuerza saludable de la virtud católica sea debilitada, y hasta si fuese posible, desaparezca completamente; y para ello la emprende con la obra de Dios, con el fruto de la redención y con la santísima fé, nuestra mas piadosa herencia, transmitida para nosotros, del inesfable sacrificio consumado sobre el Gólgota: la verdad de estos asertos está mas que suficientemente demostrada, así por los hechos ya consumados, como por los que diariamente ocurren. En Italia, ¡cuántas diócesis hay viudas de sus obispos por efecto de sus impedimentos impuestos en aplauso de los patronos de la civilización moderna, que dejan a tantas poblaciones cristianas sin pastores, y se apoderan de sus bienes para destinarlos a males usos! ¡Cuántos prelados gimen en el destierro! ¡Cuántos apóstatas! Lo proclamamos con profundo dolor de nuestro corazón.

¡Cuántos apóstatas hablando, no ya en nombre de Dios, sino en nombre de Satanás, fiados en la impunidad que un fatal sistema de gobierno les proporciona, perturban las conciencias, promueven la impiedad, afirman y endurecen en sus afrentosas doctrinas a los que desgraciadamente han caído en ellas y se esfuerzan en desgarrar las vestiduras de Cristo, no vacilando en proponer y aconsejar la erección de iglesias nacionales, como ellos las llaman, así como otras impiedades de igual género! Después de haber insultado de esta manera a la religión, a la cual hipócritamente invitan a enlazarse con la civilización moderna, no vacilan con la misma hipocresía en exhortarnos a que nos reconciliemos con la Italia.

Cuando hemos sido despojados enteramente de casi toda nuestra soberanía temporal, y solo sostenemos la muy grave posición de Pontífice y de soberano con el auxilio de tan generosas dadas de los hijos de la Iglesia católica, que todos los dias nos envían con amor esos auxilios a que estamos reconocidos, que nos hacen objeto de envidia y de odio para los que nos reclaman la conciliación, pretenden todavía que nos manifestemos dispuestos a ceder y declarar como libre propiedad de los usurpadores las provincias arrebatadas a nuestro dominio pontificio.

En su audacia inaudita llegan hasta querer que la Sede apostólica, que ha sido, que será siempre el asiento de la verdad y de la justicia, sancione el principio de que una cosa injusta y violentamente usurpada, pueda ser tranquila y honradamente poseída y detenida por el agresor inicuo, en cuyo favor se quiere establecer el principio falso de que la injusticia triunfante, no trae ningún perjuicio a la santidad del derecho: semejante pretensión es contraria a las solemnes expresiones por las cuales se acaba de declarar en el grande é ilustre Senado que el Pontífice romano es, sobre todos, el representante de la fuerza moral en la sociedad humana. Con esto queda proclamado que no se prestará a suscribir a este despojo vandálico, sin violar la base de la disciplina moral, de que se le ha reconocido el primer simbolo y la mas firme imagen.

Es necesario que cualquiera, que obcecado por el error, que forzado por el miedo trate de dar consejos conformes a las injustas miras de los perturbadores de la sociedad civil, es necesario, sobre todo, en nuestra época, que se persuada bien de que estos perturbadores no estarán jamás satisfechos hasta tanto que haya desaparecido todo principio de autoridad, todo freno de religión y toda regla de derecho y de justicia. Estos agentes subversivos, por desgracia de la sociedad civil, han comenzado hace tiempo, así por medio de la palabra como de sus escritos, a pervertir los espíritus de los hombres, a debilitar el sentimiento moral, a hacer la apoteosis de la justicia. Ellos dirigen todos sus esfuerzos a persuadir a todo el mundo de que el derecho invocad por los hombres honrados no es otra cosa que un capricho injusto que debe ser completamente borrado. He aquí cuánta verdad encierraían aquellas palabras:

«Luxit et defluxit terra et infirmata est de suavitatis orbis, infirmata est altitudo populi terre. Et terra in facta est ab habitatoribus suis: quia transgressi sunt leges mulanturque jus, dissipaverunt tados sempiternum.»

Pero en seno de esta oscuridad profunda, permitida por Dios en estos inexcusables designios, nosotros ponemos toda esperanza y depositamos nuestra confianza entera en ese padre clemente de las miserias, en ese Dios de todo consuelo, que nos conforta y nos anima en todas nuestras tribulaciones. El es, venerables hermanos, el que difunde entre nosotros el espíritu de concordia y de humanidad, el que aumenta cada día este espíritu a fin de que unánimemente ligados con nosotros, sufráis con nosotros la suerte que en sus secretos designios, nos reserva la Providencia; él es el que por medio del lazo de la caridad reúne entre sí y en este centro de verdad y de unidad católicos a los santos prelados del universo católico, que predicán la doctrina de verdad católica a los fieles, y a los confiados les muestra el camino que deben seguir en medio de tantas tinieblas, y anuncia a los pueblos la santa palabra; él es el que difunde el espíritu de oración por todas las naciones católicas y les inspira el sentimiento de equidad para que puedan formar un juicio recto y sano de los sucesos contemporáneos.

Este admirable recurso de oraciones en el universo católico, estas pruebas significativas de amor que nos prodigan con tanta unanimidad y de países tan diversos (como fácilmente se encontrará un caso igual en los siglos anteriores), demuestran de la manera mas evidente que para los hombres rectos es necesario dirigirse constantemente hacia esta cátedra del bien aventurado príncipe de los apóstoles, luz del universo, que ha enseñado siempre los dogmas de la verdad, y de la salvación, y que no cesará jamás hasta la consumación de los siglos, de enseñar las leyes inmutables de la justicia eterna.

No tiene nada de cierto que las poblaciones de Italia se hayan abstenido de dar el mas brillante testimonio de su respeto y de su amor filial a la Sede apostólica. Lejos de eso, millares de sus hijos nos han dirigido las cartas mas afectuosas, no para invitarnos a una reconciliación que nadie reclamaba, sino para compartir nuestros sufrimientos y nuestras penas, para corresponder a nuestra solicitud y expresar de este modo toda su aversión hacia el criminal y sacrilego despojo de nuestra soberanía temporal.

En este estado de cosas, antes de terminar, delante de Dios y delante de los hombres, declaramos clara y altamente que no existe razón alguna que pueda llevarnos a esa pretendida reconciliación. Sin embargo, en atención a que sin ser dignos de ellos, ejerceremos en la tierra las funciones del que fué abogado de los pecadores y ha pedido su perdón, comprendemos que debemos perdonar y perdonamos a los que nos han ofendido, y rogamos por ellos a fin de que vuelvan al bien con el auxilio de la divina gracia, y merezcan así la bendición del que es en la tierra el vicario de Cristo.

En su consecuencia, de todo corazón rogamos por ellos, y estamos dispuestos a perdonarlos y a acogerlos tan pronto como vuelvan al camino del bien. Pero entretanto, no podemos menos de estar dolorosamente conmovidos y afligidos, considerando como propios los males causados a los que sufren persecuciones por la causa de la justicia. Así, penetrados de un profundo dolor, rogando a Dios, cumplimos el deber mas importante de nuestro supremo apostolado, que consiste en hablar, enseñar y condenar todo lo que Dios y su Iglesia hablan, enseñan y condenan: solo así cumplimos nuestra misión y rendimos homenaje al Evangelio, ejecutando el mandato de la santa palabra que hemos recibido de Nuestro Señor Jesucristo.

Por esto, cuando se nos piden cosas injustas, no podemos acceder a ellas. Si, por el contrario, lo que se nos pide es el perdón, estamos dispuestos a otorgarlo, como lo hemos hecho recientemente con generosidad, con largueza, y a fin de preferir la palabra perdón de una manera completamente digna de la santidad de nuestro título pontificio, lo hacemos doblando la rodilla ante Dios y enrollando la bandera triunfal de nuestra redención. Nosotros suplicamos muy humildemente a Jesucristo que nos inocule su caridad a fin de que podamos perdonar, como él ha perdonado, a sus enemigos, antes de entregar su alma santísima en manos de su padre eterno.

Nosotros le pedimos también con grande instancia que, así como después del perdón por el otorgado, en medio de las profundas tinieblas de que se hallaba cubierta la tierra entera, iluminó las almas de sus enemigos que arrepentidos de sus horribles crímenes, se golpeaban el pecho

llenos de contrición, en las espesas tinieblas de nuestra edad, emplee los tesoros inagotables de su infinita misericordia, los dones de su gracia celestial y triunfante, y haga volver al redil a todas las ovejas descarriadas.

Cualesquiera que sean en el porvenir los insondables designios de la Divina Providencia, nosotros suplicamos a Jesucristo, en nombre de su Iglesia, que juzgue la causa de su vicario, que es al mismo tiempo la causa de su Iglesia, que la defienda contra los esfuerzos de sus enemigos, y que la haga triunfar gloriosamente. Nosotros le rogamos también que devuelva a la perturbada sociedad la tranquilidad y el orden y que le conceda la anhelada paz por medio del triunfo de la justicia que de él y solo de él esperamos.

En medio del estremecimiento de la Europa y de todo el universo, en presencia de la comocion que experimentan todos los que están encargados del árduo deber de dirigir la suerte de los pueblos, no hay mas que un solo Dios que pueda combatir con nosotros y para nosotros: *Judica nos Deus et discerne causam nostram de gente non sancta; da pacem domine in diebus nostris quia non est alius qui pugnet pro nobis nisi tu Deus noster.*

GALERIA DE POETISAS CONTEMPORÁNEAS.

DOÑA GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA.

Cuando en un pais las mujeres se vuelven hombres, es porque antes los hombres se han vuelto mujeres. Si las de la edad media eran hembras tan delicadas, tan tímidas, tan débiles, tan humildes, consistía en que los varones eran tan rudos, tan intrépidos, tan fuertes, tan soberbios. Ese bello contraste entre la blandura de un sexo y la dureza del otro, resultaba más todavía que de la semejanza de su organización, del hábito de su vida. El hombre aventurero por los campos, la mujer recogida en la torre, el hombre era su protector y su guarda. Como las luchas de aquella sociedad eran solo de fuerza material, si calumniaban a la dama, su caballero acudía al pánico a exponer su vida por ella, mientras que ella no tenía que hacer sino bordarle una banda. Cuanto mas duro era el carácter que el varon tenia que representar, más suave era él que correspondía a la hembra.

Para vivir en un castillo feudal rodeada de dueñas, esclava a la voluntad de un señor, no necesitaba la mujer esforzar los dotes de su ánimo, mas ó menos resuelto. Al contrario, su mayor virtud era el silencio; las cualidades negativas constituían la perfecta dama. Siendo el hombre árbitro de su suerte, modelador de sus acciones y responsable de su honor y de su existencia, no necesitaba ella cuidarse de su presente ni de su porvenir, ¿qué tenia que hacer ni que pensar después de contar los hilos de su bordado? Cada día el ejercicio de su profesión, la fatiga de sus correrías, la rigidez de sus armaduras, hacían mas hombre al hombre. Cada día la inmovilidad del retiro, el aislamiento de su vida, la puerilidad de sus ocupaciones hacían mas mujer a la mujer. Mirad los retratos antiguos y vereis como físicamente se trasluce en el rostro dulce de la dama y en la atezada faz del caballero, la incommensurable diferencia que existe entre los dos tipos.

Pero esto, mis lectoras, era en la edad media. Volved al siglo XIX y fijos, sobre todo, en Francia, a ver si podeis distinguir a los dos sexos como el hombre vaya con sus rizes y sus cosméticos y la mujer con su traje de viajero. El primer grado de nivelación para que asemejándose, llegasen como han llegado a confundirse los dos tipos, antiguamente tan contrarios, ha sido el comercio. El otro la prensa. El hombre conoció un día que la mujer podía serle útil asociándola a sus especulaciones mercantiles, y este fué el primer paso hacia la libertad de ella; porque aprendiendo a trabajar para su compañero, aprendió a trabajar para sí misma y se halló independiente. Esta independencia la acarreo peligros que se vio precisada a combatir por sí sola. Caminando en el mundo, tuvo que emplear todos los recursos de su fuerza contra los inconvenientes de una sociedad que no estaba acostumbrada a ver a las mujeres marchar por aquellas vias.

Defendiendoese, ejerció su valor, perdió el miedo, luego la timidez y luego la modestia.

Si se hubiese encontrado frente a frente caballeros con casco y lanza, que amonestándola por su vida andariega, la hubiesen obligado a encerrarse de nuevo en el castillo, ella hubiese obedecido temblando; pero los hombres se habían transformado antes que ella. No eran ya varones feudales, eran mercaderes. Sus relaciones con la dama no eran ya para defenderla y ampararla, sino para venderla sus ricas telas. Ya no recibían la banda de manos de la hermosa en premio de las heridas recibidas por ella; presentaban la banda en el mostrador para que la hermosa les diese en cambio su dinero.

Como la mujer adquirió la libertad de salir de su encierro y de proveer a su subsistencia, adquirió también la libertad de escribir a la manera que el hombre en tiempos en que la literatura podía servir también de especulación. Entonces apareció en Francia el cometa casero de la *literata*, cuyo rastro funesto para la familia, ha de ser en adelante perpetuo origen de desórdenes.

La literata de profesión; la literata que escribe de encargo; la literata que asiste a la imprenta día y noche para corregir pruebas y disputar con los cajistas; la literata que pone pleito a los editores y riñe con los cómicos y denuncia a las gacetas, no solo no es la mujer del siglo XV, pero no es la mujer de ningún siglo; como no lo sería tampoco siguiendo la profesión de soldado. Pero a este término llevan los hombres de la nueva civilización a su antigua prisionera por no saber proporcionarle los medios de emplear bien su talento. Que el hombre no sea el caballero andante con la doncella desvalida.— Esa era pasó ya;—pero que explote el ingenio de la escritora, es el último punto de la degradación humana.

De todos los insectos inmundos que ha producido la corrupción moral de las sociedades modernas, el mas repugnante es el editor que abusa del trabajo de las escritoras. ¿Qué pensarías de un hombre que emplease las fuerzas de un niño en sacar agua de una noria? ¿Qué pensarías de esos hombres que emplean el talento de una mujer en sacar pliegos de una máquina? Acaso la mujer, aunque haya nacido poetisa, aunque en momentos de inspiración pueda escribir un himno, ¿tiene fuerzas físicas ni intelectuales para abastecer con volúmenes de escritos la prensa de un especulador de libros? Esto es lo que los franceses, queriendo ilustrar a la mujer, han hecho de la dama. En cuanto a damas, ya lo dije en la introducción, lo son ellos. Su mollicie, su afeminación, su refinamiento, su sutileza, han hecho parecer hombres a las Georges-Sand, que en tiempo de Ricardo, corazón de Leon, y de Rodrigo de Vivar, hubieran sido delicadissimas hembras.

Si se examina el origen de esa crítica hostil que los franceses han empleado contra los escritores que, como Georges-Sand, han descollado sobre ellos mismos, se hallará un sentimiento nuevo, extraño al corazón del hombre en los siglos caballerescos.

Este sentimiento es el de la rivalidad hacia la mujer. Cuando las dotes eran completamente desemejantes uno y en otro, no podía existir rivalidad. El guerrero no habia de envidiar

á la doncella su belleza, ni esta envidiaba al guerrero su gloria. Pero cuando el hombre se ha adornado con atributos de la beldad, y la mujer ha puesto en su frente laureles victoriosos, ellos se han sentido humillados, y han llamado hombre á la mujer. por no llamar mujer al hombre. Mas ¿quién ha preparado este cambio sino ellos mismos? ¿quién ha hecho á la mujer obrera y literata sino es su voluntad? Cuando la sacaron del castillo ¿la dijeron que no habia de procurar su mejoramiento combatiendo los obstáculos y aprovechando las ventajas que la sociedad le ofrecia? Es verdad que se ha destruido el contraste. Es verdad que ellos han perdido su primitivo poder y ellas su primitiva gracia; que ni ellos imponen por el respeto de su bravura, ni ellas seducen por el encanto de su modestia. Más aun. Esto ha destruido la base del amor, y ha alterado la armonia entre ambos sexos, por la razon expresada anteriormente. porque hay rivalidad. Es decir, porque vuelve á haber rivalidad, pues no es cosa nueva en el mundo, existiendo en Grecia cuando Safo disputaba á los poetas los premios artisticos, y cuando los poetas se vengaban de la poetisa calumniando á la mujer.

Sañuda por demas ha sido en Paris la lucha empeñada en la arena literaria por la ambicion de ambos sexos otra vez rivales. Allí pueden verse los despojos de la dignidad del hombre, rebajada por los arteros medios con que ha pretendido deslucir á la hermosa enemiga, y allí los despojos del decoro de la mujer, perdido por la desenvoltura que ha tenido que desplegar para vencer á su presuntuoso enemigo.

El dardo de la sátira ha herido el corazon de la que era antes el idolo del caballero, y el desprecio ha reemplazado á la veneracion en que el caballero fué en otro tiempo tenido.

Y peor que todo, la que empezó por ser emulacion de gloria; se ha transformado en disputa de codicia, cuando la literatura se convirtió en fábrica de libros y el fabricante hombre y el fabricante mujer escriben y se pelean por ganar sus francos sin distincion de formas, tomando al acaso el pseudónimo femenino ó el masculino, conforme acomode al negocio del impresor. Asi es como dije, que despues del comercio, la prensa habia logrado asimilar á los dos tipos.

Pero no siento yo las consecuencias de estos trastornos por las francesas que viven muy contentas con ellos; lo siento por los españoles, cuya especial casta no consiente el rudo cambio con que se la quiere mejorar. De todas las mujeres del mundo antiguo y moderno, la mas mujer es la española. Una francesa puede vestir de estudiante y parecer graciosa. Una inglesa calva y sin dientes, calados sus verdes anteojos, puede parecer doctor en todas las ciencias. Una española, sea doctora como Santa Teresa, ó poeta como la Avellaneda, es siempre mujer; y mujer y poetisa hubiera parecido la Avellaneda entre los españoles.

Pero asi como por invasion de los conquistadores hay en una nacion pedazos de tierra que llevan el nombre de otra nacion, asi por invasion de la moda hay cierto número de gentes que llevan el nombre de otra nacion tambien. Lo mismo que se dice la América española y la América inglesa, se puede decir hoy la España francesa.

En la España española existe todavía esa raza de caballeros fuerte y generosa, que lejos de disputar el lauro á las poetisas, rompieran por ellas lanzas en un torneo. Son castellanos que recuerdan la proteccion del Cid á las Jimenas; andaluces que sienten aun hervir la ardiente sangre de los árabes que guardaban sus hermosas; hijos de cada una de las provincias de España que conservan todavía sus primitivos caracteres. Bien pronto se conocen por su actitud noble, su mirada benévola y su habla castiza. En Madrid es en donde se han marcado los límites de las dos Españas. La España francesa tiene todo lo malo de la Francia y absolutamente nada de lo bueno. Tiene su corrupcion, su fatuidad y su ligereza; no tiene su viveza, su gracia, ni su alegría. La España francesa es una España tan ridicula, que la desprecian los mismos franceses. Sus individuos tienen además el inconveniente de que no los entiende nadie. Si escriben francés, dicen los franceses que aquello es un mal castellano; si escriben castellano, dicen los españoles que aquello es un mal francés. Si hablan, es para morir de risa el que los oye. Tampoco saben andar; van arrastrándose por los salones de la moda con el cuerpo torcido, y los brazos como dos alas caídas á manera de gaviota cruzando el golfo.

Estos son los que hacen parecer hombres á las mujeres. En esta sociedad es en donde la literatura tiene en Madrid que esforzar su valor, y si alguna se ha parecido á Georges-Sand es porque ha vivido en la España francesa.

Yo no conozco los hábitos de la escritora, cuyas obras estudio respetuosamente; pero creo que el haber elegido el teatro para campo de sus glorias ha sido uno de los mayores inconvenientes con que ha tenido que luchar, porque el teatro está colocado aquí en la España francesa, y los franceses codiciosos que perdonarian á una mujer el que fuese atea, no la perdonarian el que ganase mil francos en un drama.

La profesion de poeta dramático es dura aun para los hombres mismos. La poesia lirica no necesita mas que genio y soledad; el arte dramático necesita además mecanismo. No le basta á la poetisa crear una obra, es preciso que la ponga en accion, y para esto se necesitan trabajos que verdaderamente no puede hacer una mujer sin grandes y peligrosos combates.

Todos los traductores de comedias han de ser sus enemigos, todos los escritores dramáticos sus rivales, todos los editores sus tiranos, todos los empresarios sus amigos, y todos los cómicos sus compañeros. La actividad, la energia, el vigor que la autora necesita desplegar para que su obra tenga éxito, la hacen olvidar que es mujer; tiene que pasar largas horas entre bastidores, animando á unos, reprendiendo á otros, y cuando llega la noche del estreno, necesita ser un héroe para sufrir el terror de una silva, ó varon para soportar los aplausos, presentándose en escena ante el público arrebatado.

Artículo III.

Decía, mis queridas poetisas, que el ejercicio del arte dramático, si ha de conseguirse que las obras tengan éxito, es duro aun para los hombres mismos, y que á fuerza de ejercerlo una mujer, por mujer que sea, llega á convertirse en varon. Pero acontece en la marcha de los siglos que Dios quiere depositar en una cabeza femenil el maravilloso genio del poeta dramático, y que este ser se llama en nuestro siglo Gertrudis Avellaneda. En vano la hermosa jóven intentaria reprimir en un principio su aficion al terrible arte. La conciencia de su talento la mortificaria sin cesar; sentiria el sacrificio de su abstinencia como un recordamiento y solo hallaria descanso cuando sus versos trágicos resonaran por boca de Alfonso Munio. Este caso extraordinario, aparta toda reflexion acerca de la conveniencia ó no conveniencia de que la poetisa escriba tragedias. Si es un hecho que las escribe y las escribe buenas, ¿pretenden enmendar la obra de Dios que la ha concedido la facultad de crear esas obras? ¿Quiéren poner límite á lo bello? Excepcion rara y única de una raza entera de poetisas, la Avellaneda no puede ser juzgada solo como poetisa, ni solo como poeta. Tiene en su genio, ya lo dije, las dotes que

corresponden á los dos talentos, el femenil y el varonil, y está libre para adoptar la forma que á su musa le convenga.

Pero no la acepteis como ejemplo; no debe ni puede servir de modelo para la educacion literaria de las poetisas. Léjos de esforzar cada una su ánimo, en imitar ese gran fenómeno, debe reprimir sus aspiraciones ambiciosas. Si á pesar de todo, sin pretenderlo, sin desearlo, no pudiendo evitarlo siquiera, prorrumpa una de vosotras en acentos que conmueven, que arrebatan al público, y que arrancan de manos de los mismos enemigos de las poetisas laureles de triunfo, respetad á esa escritora. No manejeis la tijera de la critica para recortar su fama fundadas en las rigidas leyes que prescriben á la mujer modestia, recogimiento y oscuridad. Y sobre todo, dominad las escitaciones de la envidia, que es la tisis del espíritu humano y la que con preferencia nos ataca á nosotras.

La atmosfera de Madrid es malfica para esa enfermedad. Mujeres hermosas veo, pálidas y lánguidas, heridas mortalmente con el eco de los aplausos que se tributan á una poetisa. Damas riquísima, jóvenes princesas, ahogan suspiros de pena y de despecho, y luego, cuando la ovacion del público ha pasado, cuando las emociones de entusiasmo han disminuido, oigo cómo la calumnia va poco á poco levantando su voz. La calumnia, que nace de la implacable envidia, y que sabe remediar á la verdad, y que sabe enganar á los sabios mismos. ¡Ay! la calumnia es la única ciencia que en nuestro siglo se ha perfeccionado! Ella no puede quitar sus triunfos á la poetisa; pero se los amarga. Puzza su noble orgullo, envenena sus dichas, nubla su horizonte. La calumnia de Madrid, sagaz, activa, fecunda, ladina, astuta, hipócrita, invisible, halla medio de colocar una espina en cada laurel. Así, la poetisa que ciñe á sus sienas una corona, queda con la cabeza coronada pero herida.....

Más tranquila, más reposada es la vida oscura, ó al menos la que permite á una mujer escribir una oda sin tener que aparecer ante el público; pero ya dije antes que no nos es dado escoger temperamento y carácter. El impulso del genio arroja la voluntad, y cuando nace, como el de la Avellaneda, son inútiles las humildes vallas que bastan á contener nuestros ánimos apocados. Lo que yo quiero decir, y plegue á Dios que sea con acierto, es que no se lancen las españolas en carreras que pertenecen al hombre por la creencia de que todo es ya permitido á la mujer. Es preciso que una nazca con la cualidad de ellos para que su derecho sea reconocido. Es preciso que una sea poetisa y poeta á la vez para que pueda obtener el doble premio que el público otorga á la Avellaneda. Que no se engañe cada una acerca de su inspiracion, porque en las tablas no hay término medio; el fallo es rotundo, el castigo ruidoso. En vuestro gabinete podeis escribir unos malos versos líricos sin que vuestro nombre se comprometa; si los imprimis, podeis contar con el silencio de la indiferencia; pero en las tablas, si no conseguis gloria, os espera el vituperio. En todo aquello que está dentro de los límites de su natural condicion, puede una mujer hacer ensayos sin que el mal éxito le atraiga el ridiculo; cuando invade el terreno perteneciente al hombre, ha de ser porque iguale al hombre mismo. Esto es precisamente lo que acontece con la Avellaneda. Es una poetisa que cuando escribe como poeta, iguala al hombre.

No era ya la cuestion en España de si ha de haber ó no poetisas; en ese terreno quedaron ya vencidos los enemigos de ellas; pediamos mas, pediamos que cuando de entre estas poetisas nazca una con la cualidad de poeta, obtenga el aplauso merecido sin menoscabo de su sexo; y esto es lo que Madrid concedió á la Avellaneda cuando se presentó gallardamente en el palenque dramático.

Oidla en la poesia dramática, como en la lirica, cuando trata el carácter del hombre ó de la mujer.

La Avellaneda poeta.

DE ALFONSO MUNIO.

Pedro.

Delante, numerosos prisioneros con abatida faz abren la marcha: la infanteria con bizorro arreo viene tras ellos: rotos estandartes tomados al vencido sarraeno, se alzan, mostrando en sus erguidas puntas dos rastos rojos, lividos y horrendos, é iguales muestras tienen en sus lanzas con orgullo cruel muchos guerreros. Flotando al aire en ondulantes rizos la bandera de Munio se alza en medio, bien cual en campo de cipreses tristes descuellan altivo corpulento cedro. Cien acémilas marcan perezosas de abundantes despojos bajo el peso; y al fondo de este cuadro primoroso, de punta en blanco en el bruñido peto reflejando del sol la viva lumbré, sobre los lomos de alazan soberbio, que en mil corbetas de nevada espuma cubre tascando el acerado freno, se descubre por fin al héroe invicto cercado de sus bravos compañeros. Las anchas plumas de sus ricos cascos con susurrante soplo agita el viento, y la visera levantada deja sus varoniles rostros descubiertos. Con gritos de placer y alegres cantos les saludan las bellas de Toledo, y laureles, y rosas, y jazmines desde cada balcón lanzan al suelo. Devuelven ellos los saludos gratos al inclinar con gracia los aceros, y entre el tumulto alegre se aproximan, pisando flores, al alcázar regio.

La Avellaneda poetisa.

DE LA HIJA DE LAS FLORES.

Flora.

¿Por qué, violeta, por qué te escondes visible solo del aire vago cuando á buscarte con dulce halago al par vemos el alba y yo? Ella te ofrece sus ricas perlas y yo por trono mi pecho amante, do viento, lluvia, ó insecto errante no podrá nunca dañarte, no. ¿Ven á mí! Frágil, cual tú y modesta tambien yo tengo secreto asilo en donde pueda latir tranquilo y alegre siempre mi corazon! Sobre él descansas, y en torno eunda tu hábito puro, que el áura bebe, y ella en sus alas al par se lieve de aquestos besos el dulce son.

Pues ¿quién la desgracia nombra? juntos del monte en las faldas, juntos del bosque en las sombras, flores nos darán la alfombra?... flores nos darán guirnalda!...

¿Con que tan hermosa soy? yo, á la verdad, lo sabia:

Munio.

mas no con tanta alegría como al decirlo tu hoy mi corazon lo sentia.

La Avellaneda poeta.

DE ALFONSO MUNIO.

Con fuerza poca, pero mucho brío, situéme en la eminencia de Montelo, y al punto mismo apareció el contrario en numeroso ejército dispuesto. Avenzeta y Azor, reyes paganos, sus formidables huestes reunieron, y el polvo que elevaban sus bridones bien pudieran cubrir los pocos nuestros. Con corazon ardiente y confiado doblamos las rodillas en el suelo, para rogar al Dios de los combates nos diese dicha, enal nos daba esfuerzo. La ventaja del número tan loca seguridad inspira al agareno, que con desden altivo nos contempla. Veloz se acerca: con fatal silencio, cual calma precursora de huracanes, á su algazara necia respondemos. Siempre avanzando sigue: nos provoca con inútil clamor, mudo le espero, y cual olas del mar en roca inmóvil quebrantan su furor en nuestros pechos. Ensondecen los montes convencidos de la batalla al pavoroso estruendo: gritos, blasfemias, preces, maldiciones se alzan del campo fatigado al viento. Las ricas armas que entre joyas miles, eran del sol purisimos espejos, de polvo y sangre por aquí tendidas crujen al golpe del templado acero. El prado ameno de colores cambia con el caliente y abundante riego, y del Adoro los cristales frios con humeante licor corren revueltos. Siembran despojos la llanura roja, cascos y miembros por doquier dispersos. Aquí se encuentra un tronco mutilado; allá una frente que aun sostiene el yelmo; acá una mano solitaria yace, que de la vida en el afán postrero con crispatura tal asíó la espada, que aun clava en ella los helados dedos. Con prisa tanta la incansable muerte ejerce: al fin su duro ministerio, que allí cabeza en la llanura salta, que aun no conoce que le falta el cuerpo.

(Se continuará.)

CAROLINA CORONADO.

ESTUDIOS DE COSTUMBRES.

EL MONSTRUO DE CIENT CABEZAS.

¿Qué cosa es la opinion? Hé aquí una pregunta que me he hecho á mi mismo, siempre que he tomado la pluma para escribir para el público. ¿Qué cosa es la opinion? ¿Cuál es la cúspide de esa montaña rusa que se nombra escala social y que está muy lejos de parecerse á la escala de Jacob? pues si con algo puede compararse, es con la escalera del patibulo, según lo resbaladiza que la encuentra el que intenta trepar á su cumbre. ¿Cuál es el punto culminante de ese monte de carne humana? ¿El poder! Veamos qué es lo que opina de este articulo que, como el cadáver de Lázaro, lentamente se levanta del sepulcro de mi corazon y se despoja del sudario de mi pensamiento; oigamos su opinion: pero ahora se me ocurre que los hombres de Estado, lo mismo que los cómicos, no leen nunca periódicos, y es una lástima, porque se privan de saber lo que pensamos de ellos, al mismo tiempo que nos privan de saber lo que pensamos de nosotros. ¡Este es el mundo! Cuántos capitalistas habrá dispuestos á prestarme dinero, si se lo pido, y yo, nécio de mí, no digo esta boca es mía: cuántas mujeres estarán dispuestas á amarme con la fuerza de cuatrocientos caballos y yo paso junto á ellas, las miro y huyo como de la cruz el diablo, y todo por no adivinar la hora, y el sitio en que la fortuna nos espera en forma de Mercurio ó de Venus! yo quiero saber que cosa es la opinion pública, y en vez de buscar á mis lectores, de formarme en peloton como los coristas en la ópera y preguntarme cual es su opinion, empiezo por encerrarme en mi gabinete y preguntarme á mi mismo. ¿Cuántas personas se necesitan para formar un público? Según los empresarios de teatros, cuando la entrada no alcanza á cubrir gastos, falta público, cuando el local está lleno sobra público... si esto no es metafísica, que venga Dios y lo vea: hablemos pues con claridad, para que me entienda yo y me entienda el público, no vaya á sucederme lo que á cierto gobernador con un alcalde de lugar, y que por ser caso curioso y que demuestra la vastisima erudicion que poseo, voy á referir á mis lectores. Era tiempo de cólera y el gobernador de la provincia apestada, deseoso de combatir el mal por cuantos medios estaban á su alcance, remitió en oficio al alcalde de cierta villa en que le preguntaba «dígame Vd. cual es la situacion topográfica del pueblo? el alcalde despues de reunir el cabildo y de consultarle sobre el particular contestó al gobernador á vuelta de correo: «tengo el honor de participar á VS. que este pueblo no tiene situacion topográfica.»—Barbaro! dijo el gobernador, y aclarando la pregunta dirigió otro oficio al alcalde, el que al cabo de una semana salió por los cerros de Ubeda con la siguiente respuesta: «Despues de haber consultado la opinion del digno ayuntamiento que tengo la honra de presidir y de los vecinos mas ancianos del lugar, me cabe la satisfaccion de responder á VS., que en este pueblo no se ha conocido nunca semejante enfermedad.» Hé aquí la opinion pública, hé aquí, á no dudarlo, que la cabeza del alcalde es una de las ciento que componen el monstruo de la opinion; y esta cabeza me trae á la memoria la cabeza de San Juan y esta la de Salomé: si fuera posible que el Bautista alzase la suya del sepulcro, si fuera posible que revelara su opinion sobre el baile, ¿quién duda que escribiria una sátira igual, poco mas ó menos, á la que lord Byron escribió contra el wals? Si tal hizo el gran poeta inglés porque era cojo, que haria San Juan al verse sin cabeza? Preciso es confesar que el baile es cosa mala, pero tambien es preciso confesar que el baile es cosa buena; pues el mismo baile que abrió un dia las puertas de la eternidad al Bautista, abre mas tarde las puertas del Louvre á Richelieu. *Carimari-carimari*: esta es la opinion, como dice Rabelais, creo-niego, como digo yo, fruta que brota del árbol del egoismo y que divide en especies el interés individual; en religion, en moral, en política, desde el principio del mundo, existe luchando consigo misma; en una parte adora como Dios á las legumbres, en otras al sol, allá el becerro de oro, aquí aima-les inmundos, un pueblo dobla la rodilla ante los idolos de Júpiter y Venus, otro ante las efigies de la cruz del Redentor y

de la Virgen de Belem; los unos arrojan los cristianos á las fieras, los otros al fuego los hereges, estos se llaman católicos, aquellos protestantes, hay quien espera que Mahoma bajará en forma de borrego, para llevarse al paraíso en los bellones de su zalea, convertidos en asquerosos insectos, á sus creyentes; otros, y en estos me cuento yo, aguardan que la trompeta del Juicio resuene en las cóncavas rocas del valle de Josafat; aquellos temen la muerte que los volverá mas tarde á la vida en forma de zorro, de burro, de hiena ó de alcornoque; en punto á moral, hay pueblos donde cada hombre tiene á guisa de lobo un rebaño de mujeres que devora, naciones donde cada mujer posee el número de hombres que se le antoja; ¡vaya Vd. á saber luego de quien son los hijos! Tribus donde los maridos tienen á honra que sus mujeres duerman con los extranjeros para mejorar la casta, —memos malo, y entre nosotros cuando un cristiano pone los ojos en nuestra mujer es cosa de saltarle la tapa de los sesos, y si no fuese Vd. en aquello de... no desearás la mujer ajena! y échese Vd. á dormir, que no parece sino que nosotros somos únicamente los malos, porque, lo que yo digo, si al hombre se le prohíbe desear la hembra del prójimo, á la mujer debía decirsele, no desearás al hombre ajeno! Esto y mucho que callamos, pasa en el mundo en cuanto á moral, en punto á política ya es otra cosa, cuando éramos pocos bastaba un patriarca para gobernarlos, aumentó la especie y de entonces acá nos dividimos en familias y nos llevamos como perros. Un día Sesostris pasa á degüello media humanidad, otro, Alejandro pasa á la otra media, mas tarde Julio César repite la sangría, y por último, Napoleón I cubre con ríos de sangre la mitad del mundo, se cruza de brazos y se muere en Santa Elena. En un pueblo cogen á un hombre, lo visten de púrpura y de armiño, le cubren la cabeza con una corona, le ponen un cetro en la mano y gritan ¡viva el rey! En otro matan al rey, le hacen bajar á puñetazos los escabeles del trono, le desgarran con las uñas el manto que envuelve sus músculos de hombre, pisotean el cetro y la corona; ¡muera el rey! exclama el pueblo, rueda la cabeza, salpicando de sangre la escalera del cadalso, y... ¡viva la república! grita la muchedumbre—libertad! libertad! ¡no mas tirano! prorrumpe otro hombre, despoja el cadáver de la púrpura ensangrentada, se cubre con ella.—¡Dame otra corona! dice al pueblo; ¡muera el rey! exclama la muchedumbre alargándosele—¡muera! repite el hombre subiendo al trono, y empujando el cetro grita: ¡viva el emperador! Despotismo, repúblicas, monarquías absolutas, monarquías representativas, dictaduras, imperios, cuantos sistemas han podido imaginar los hombres para que los gobiernan otros hombres, existen en este mundo que salió del caos para vivir en la confusión, en este mundo donde cada hombre impone su opinion al más débil y donde el genio y el talento dominan con la suya á los demas; de aquí seguramente, nace la lucha eterna de los pueblos con sus gobiernos, y hay filósofos que dicen que llegará un día en que el mundo no será mas que una nación y que viviremos como hermanos! Pero dejémos á un lado la filosofía, y sin salir de casa averigüemos qué cosa es la opinion. Estamos en España, el teatro representa una monarquía casi constitucional, que fue antes absoluta, de origen divino se entiende, porque hay quien opina que todo lo malo como todo lo bueno viene de Dios; si mal no lo recuerdo, en otro tiempo tuvimos frailes, inquisición, guerra civil y otra porción de cosas que entonces parecían buenas y en la actualidad... hay opiniones, á unos les parecen péximas y á otros excelentes. Ahora tenemos siete ministros, número fatal por que, si no me equivoco, siete fueron las plagas de Egipto; tenemos libertad de imprenta, fiscal, como quien dice, raton para el queso; tenemos por lo tanto una nube de periódicos donde un millar de españoles interpretan la opinion del país, de donde yo deduzco que el país debe tener opiniones, que si no las tuviera para maldita la cosa harían falta ni el Senado ni el Congreso, y si no que le pregunten al ministerio ¿qué representan los diputados? Y como si lo oyera responderá, ¡la opinion del país! Claro está que el país tiene opinion y hace muy bien en tenerla y de manifestarla, ya como elector, ya como elegible, que si buena insula le dan buenos azotes le cuesta. Queda, pues, sentado, que el país tiene opiniones y diputados que se la representan, periódicos que se la dirigen (ministeriales se entiende, pues los de la oposicion se la extravían) y aquí salta á los ojos que la oposicion es cosa tan mala como el nogal y el adelfo que matan con la sombra, como un ramo de flores que oculta una vibora, como las ramas frondosas que cubren un precipicio, como la ley de imprenta que oculta al fiscal, al representante de la opinion del gobierno, como quien dice, de la opinion del país; pero nos separamos de la cuestion: deciamos que la oposicion era cosa mala, ¡vaya si lo es! y si no que le pregunten al reo si es buena la voz de la conciencia, pero las comparaciones son odiosas: para convencerse de que la oposicion es tan perjudicial como la lirja para el gorrion y la trampa para el lobo, basta leer un periódico ministerial, cualquiera, y sobre poco mas ó menos dirá: «el gobierno que felizmente hoy rige los destinos del país, el gobierno en su ansia constante de impulsar á la nación por la senda de las mejoras, por el camino de la prosperidad, se ve á cada instante, á cada momento atacado violentamente por la oposicion, por esa oposicion sistemática que en vano se esfuerza en aparecer á los ojos de los incautos como la genuina representacion del país. El gobierno que desde que subió á empuñar el timon de la nave del Estado, tiene sed (el gobierno siempre tiene sed) de llevar á cabo cumplidamente su pensamiento, desprecia las alharacas y los envenenados tiros que á todas horas le lanza la oposicion por conducto de sus destemplados órganos en la prensa, esa oposicion impaciente que mal encubre su apetito (la oposicion siempre tiene apetito) desenfrenado de ocupar á cualquier precio el poder. Por fortuna el país comprende lo que puede fiar de esos hombres que creen alucinarlo con utopías irreales y mentidas promesas. *INFORM TENEATIS.* El espectáculo que acabamos de presenciar en el Congreso habla mas alto que todas las declamaciones con que llena diariamente sus columnas la prensa oposicionista: vean ahora nuestros lectores el resultado de la votacion en el Congreso.—Señores que dijeron sí. Total 181. Señores que dijeron no. Total 24.

forma, contundente en el fondo, llevó la conviccion al seno de toda la Cámara; mas de una vez los señores que ocupaban el banco azul palidecieron al oír los enérgicos ataques y los severos cargos que les arrojaba el elocuente orador de la minoría, interpretando fielmente nuestra opinion: ¿qué decimos nuestra opinion? la del país, que se ha visto desde que el ministerio ocupó las poltronas, defraudado en sus esperanzas, menoscabado en sus intereses, porque el país ¿á qué ocellarlo por mas tiempo? no quiere ser juguete de una camaraderie cuyo único objeto es mantenerse á toda costa en el poder. *That is the question.*

Las palabras pronunciadas ayer por el digno diputado de la minoría, volvemos á repetirlo, llevaron la conviccion al seno de toda la Cámara; poco importa que el resultado de la votacion haya sido favorable al ministerio; el país sabe demasiado que es lo que representa la mayoría y sabe lo que puede esperar de estómagos agradecidos (aquí del fiscal): siga el gobierno en mal hora, caminando á la ventura por senda tan ilegal, pero ¡ay del día en que el país se cansé de asistir como espectador impasible á la farsa constitucional que el gobierno representa á todas horas! entonces caerá la máscara que oculta su repugnante desnudez, y ese día, recordando sus mentidas promesas, una voz gritará en el fondo de sus corazones: ¿CUR TAM VARIE?

Lista nominal de los señores diputados que cobran sueldo del Estado.	Total 210.
Resultado de la votacion.—Señores que dijeron sí.	Total 181.
Señores que dijeron no.	Total 24.

Suprimimos todo comentario.

Aquí tenemos la opinion del país escamoteada por el gobierno con el cubilete constitucional; pero no hay que aligerarse, nada es durable en este mundo; cae el ministerio, como cayó Babilonia, empuña la oposicion las riendas del Estado, y entonces... ¡ah! entonces sus periódicos son ministeriales la prensa ministerial se convierte en prensa de oposicion... CARIMARÍ CARIMARÁ, teger y desteger; otros siete hombres formaran el gobierno, pero los cubiletes siempre son los mismos. Cuando considero que la opinion política ha llevado, lleva y llevará millones de hombres al patibulo, no puedo menos de lanzar una sonrisa de amargura y de preguntarme, encogiéndome de hombros: ¿qué cosa es la opinion? y una vozcita ronca, casi imperceptible; murmura en el fondo de mi pecho: «la opinion política es hija del egoísmo, la amamanta la ambicion, la mece la envidia y el odio, y la dirige la vanidad.

En ciencias, en artes y en literatura, la opinion es divisible hasta lo infinito, el genio la crea el talento, la ignorancia y la envidia la combaten; Colon y Galileo exclaman un día: *hay otro mundo!* —*e pur si muove!* y la humanidad la analiza impotente para destruir sus opiniones inspiradas por Dios, se acuerda que en un tiempo crucificó al Redentor, arroja en el tormento á Galileo y cubre de grillos y cadenas á Cristóbal Colon. En artes: ¿quién es la criatura, por estúpida que sea, que no dé su opinion á la vista de un lienzo, de una escultura ó de un monumento arquitectónico? Si se pudieran reunir las opiniones que se han emitido sobre el *Pasmo de Sicilia*, sobre la *Venus de Medicis* y sobre el *Parthenon de Atenas*, ¿qué monstruo no resultaría de esa amalgama de pareceres, hijos del capricho, de la ignorancia y de la envidia? Hay tantos que se han dormido leyendo el *Quijote*... y luego dicen que el hombre es animal racional! En literatura, solamente un ejemplo bastará para conocer qué cosa es la opinion; entremos, pues, en el teatro y asistamos á una primera representacion. Un público formado de inteligentes y de necios, de ignorantes y de envidiosos llena las localidades; las últimas notas de la sinfonia se pierden entre el sordo murmullo de la impaciente multitud: se alza el telon; por boca de los cómicos comienza á hablar el genio: un rasgo de sentimiento brota de los labios de un actor, las lágrimas saltan á los ojos de los espectadores, llora hasta la ignorancia; la envidia solamente se enroscas, tal el árbol dobla el ramaje al azote del huracan, pasa y levanta la copa: la envidia tambien agacha la cabeza ante la voz del genio, pasa y súbida la endereza para morderle mejor. Durante los entreactos la opinion en mil formas corre de butaca en butaca, de palco en palco; la envidia con los ojos hundidos, chispeantes como pajuelas, los pómulos hinchados, secos los labios, ásperos los dientes, recoge las opiniones de todos; las adversas al genio, se entiende, porque las que son fruto del entusiasmo y de la inteligencia, esas, como puñado de espinas, las oculta clavadas en su corazon. ¡Oh! bien cara paga la envidia sus mordiscos envenenados! no creemos que sufra el reo de muerte tanto en la capilla, como el envidioso cuando el genio cabalga sobre él desgarrándole con sus espuelas las consumidas entrañas. En cuanto á la opinion del público ya es otra cosa: recuerdo que una noche se cantaba en el teatro Real *Lucrecia Borgia*; junto á mi butaca se encontraba una familia compuesta de una mujer joven, elegante y hermosa y dos hombres.—Estas cosas tan inmorales no debían representarse, dijo la mujer.—Esto es asqueroso, repugnante, exclamó el marido; el amante no respondió una palabra, se contentó con sonreírse y calarse los gemelos. Quien opina mal del drama, porque para dramas, como él dice, bastantes ve uno todos los días en la sociedad, y el teatro no se ha hecho para llorar sino para divertirse, quien... pero este cuadro de costumbres ya lo ha trazado con el colorido y la profundidad con que desgraciadamente nosotros no podríamos trazarlo, el inmortal *Figaro* en su artículo titulado, *Una primera representacion*; demos otro rumbo á la imaginacion para que nuestra pluma corra en el papel con mas desembarazo. ¿Cuántas injusticias no comete á cada momento la opinion! porque la calumnia, ¿qué es mas á veces que una opinion? ¿á cuántas mujeres virtuosas no juzga el mundo deshonradas y á cuántas mujeres deshonradas no juzga el mundo virtuosas? ¿Cuántos hombres de genio no han sido asesinados por la opinion? En nuestros días, no es necesario para nada recordar á Cervantes, al autor de la *Verdad sospechosa* y de *Ganar amigos*, que tan pocos debió tener en su vida, ni á otros muchos que sería prolijo enumerar: ¿en nuestros días el gran Balzac y Victor Hugo, no han sido vituperados inicuaamente por Jules Janin y comparsa? El baron Gros, aterrado por la opinion conjurada contra él, dá el último adiós al arte, cambia el pincel por la pistola y se levanta la tapa de los sesos. Paul Delaroche, gloria y orgullo de la pintura francesa, retira sus cuadros de la exposicion, y espera en su estudio, como alma tranquila, la muerte, para que despues que la envidia le vea caer en el sepulcro, la opinion le haga justicia.—¡Ah! como se ignora si al cadáver del hombre de genio le aprovechan los elogios de los vivos, por eso la envidia enmudece, enroscándose al pié del ataúd, que si sospechara lo contrario, seguramente no existiría la inmortalidad.

Vamos á concluir, y no queremos leer lo que llevamos escrito de este artículo, pues abrigamos la creencia de que su conjunto será un monstruo, pero á bien que eso y no otra cosa es la opinion; y pues empezamos estas líneas con un cuento, voy á concluir con otro cuento, que viene aquí como anillo al dedo y pedrada en ojo de bolicario. Un gran duque italiano dijole un día á un célebre pintor: «quiero que me retrates» y el artista, empuñando el tiento y la paleta, reprodujo con los pinceles en el lienzo el rostro y la figura del gran duque su señor; concluido el retrato, orgulloso el artista de su obra, quiso convencerse del parecido y expuso el lienzo en uno de los balcones del palacio para que la multitud lo juzgase; poco á poco fueron agrupándose los curiosos, hasta que la plaza se pobló de gente de todas clases y condiciones: el pintor, escondido detras del cuadro, escuchaba las opiniones del público para corregir inmediatamente los defectos que le notase.—Hombre? bien! bien! exclamó una voz, el retrato del gran duque, magnifico! cómo se le parece!... lástima que no tenga la nariz mas larga; y el artista, saliendo de su escondite, dejó al gran duque con un palmo de narices.—Soberbio! gritó otro espectador, está hablando!... si el ojo derecho fuese un poco mas grande, era un retrato perfecto; y el pintor, metió en color el pincel y dejó á su alteza con tanto ojo abierto.—¿No le parece á Vd. que si el labio inferior estuviese mas caído y el rostro mas moreno se le pareciera mas el retrato al gran duque? dijo otro expectador á su vecino, y este incontinenti le respondió:—y si ademas no tuviese tanto pelo y los dientes tan cortos... y el artista, asomando la cabeza, alargó el labio inferior, ennegreció el rostro, quitó pelo y estiró los dientes.—Mira? mira? ¡un retrato en el balcon del palacio! ¿De quién será? exclamó una mujer, apoyándose en el brazo de su marido. Al oír la pregunta, cojió el retrato y se fué con él á la cámara del gran duque.—¿Qué traes? preguntó su alteza.—Este dijo el artista, presentándole el lienzo.—¿De quién es ese retrato? prorrumpió el gran duque.—¿Cómo! ¡no le conoces! gritó el pintor, abriendo las manos y dejando caer en el suelo el tiento y la paleta.—No por cierto, respondió su alteza cruzándose de brazos, y el artista, rompiendo el retrato, murmuró.—¿No lo conoces? pues yo tampoco lo conozco.

JAVIER DE RAMIREZ.

A DON ANTONIO RODRIGUEZ OGEA.

EPISTOLA.

Non poles avelli.

OVIDO.



Llora, querido Antonio: cuando nacen del corazon las lágrimas son gloria de las almas que en ellas se deshacen. Gócese el crudo pecho en la victoria de no llorar, y como roca dura cierre á tientos afectos la memoria: Mas alta, y noble, y generosa, y pura es la esfera en que vive el que alimenta los frutos del amor y la ternura. El ánimo gallardo se apacienta en sentimientos puros; el impio en la lucha del alma turbulenta. Como aura fresca en ardoroso estío, como perfume de tempranas flores, como lluvia de plácido rocío. Es el amigo llanto á los dolores. ¿Qué fuera del mortal si en la amargura lágrimas no templasen sus rigores! De este apartado valle la hermosura, la austera majestad de estas montañas, estos campos cubiertos de verdura. Fueron libre teatro á las bahañas de tu primera juventud: ¡y ahora, para siempre tal vez, de ellos te extrañas! ¡Y en lágrimas prorumpes! Llora, llora, que barto debes llorar cuando te alejas de esta grata mansion encantadora. Aquí los padres amorosos dejás que en ausencia del tuyo te arrullaron en la niñez con útiles consejos, Y, cuando en tí los años despertaron la clara luz de la razon divina, tus laudables anhelos coronaron. Cada verde laurel ó aña encina, cada herbosa pradera, cada fuente de regalada linfa cristalina. Pone á tu amante corazon presente algun dulce recuerdo de la infancia de los que siempre viven en la mente. De estas silvestres flores la fragancia que adúl tantas veces tus sentidos sin vanidoso afeito ni arrogancia; Los frutos espléndidos rendidos al peso bienhechor de su riqueza y á recrear el gusto apercebidos; Del Pico de Solares la belleza; la sosegada paz de La Torrente, que alza á par de los montes su cabeza; El sencillo candor de la inocente vida del campo; la cancion sentida que suena en las cañadas tristemente. Todo á gozar de la quietud convida de este mundo aldeano que no seca la flor del alma para el bien nacida. ¡Y hoy el rigor de tus deberes trueca por este delicioso apartamiento de la hispana Babel la pompa hueca! Hoy el trino del pájaro, el aliento del céfiro apacible que suspira dando á las leves hojas movimiento, Por escuchar la voz de la mentira pierdes, y oír los bárbaros rugidos de la ambicion sedienta y de la ira! Vuelve, vuelve á estos valles escondidos, y á estos montes de nubes coronados y de soberbios troncos revestidos. Aquí de los rigores olvidos que amontonó voluble la fortuna burlaremos la furia de los hados. Ni agoviará la cháchara importuna de algun nuevo Demóstenes, portento de sábia eudicion desde la cuna, Nuestros pobres oídos; y el tormento de ver tanta bajeza enaltecida mitigará mas alto pensamiento. Aquí el alma en sí propia sumergida puede libre gozar sus ilusiones,

como el ave en la rama donde anida;
 O remontando el vuelo a las regiones
 origen de la luz, beber la llama
 que depura y acendia las pasiones.
 Si el sonoro clarín de justa fama,
 llegando a este retiro montañoso,
 desconocidos méritos proclama,
 Tributémosles culto generoso
 con sincero entusiasmo, que la envidia
 devora el corazón del envidioso.
 Y ¡ay del débil espíritu que lidia
 con esta vil carcama de los huesos,
 fuente de iniquidad y de perfidia!
 Arrastrado al rigor de sus excesos,
 morirá como planta que se agosta
 de aire nocivo a los ardientes besos.
 Esta bella mansion, pobre y angosta
 a los ojos es ya de la que hambrienta
 cébase en rica mies fiera langosta.
 Y pues de aquí su codiciar la ahuyenta,
 bendigamos a Dios que en recios mares
 tan abrigado puerto nos presenta.
 Al tranquilo sosiego de estos lares
 la voz no alcanza del civil tumulto,
 perenne manantial de hondos pesares;
 Ni el ronco acento del cobarde insulto,
 ni el crimen entre sombras concertado
 y para ejemplo saludable inulto.
 El númen de las selvas encantado
 estos valles pacíficos preside
 de su rara belleza enamorado;
 Y del parage ignoto en que reside,
 con sus gigantes robles y laureles
 a todo agitador el paso impide.
 Ya del invierno precursores fieles
 rudos vientos los árboles desnudan;
 ya rebosa el panal en rubias mieles,
 Y al otoño benéfico saludan
 con el granado fruto los castaños
 y las encinas que de ser no mudan.
 ¡Y este sábio concierto de los años
 no ha de enseñar al hombre a quien seducen
 de anhelo codicioso los engaños,
 Que sin tiempo y sazón nada producen
 los más fecundos árboles, que mienten
 los fuegos fátnos que a sus ojos lucen!
 ¡Ay de los tristes que en vivir consienten
 amarrados al banco del deseo
 cuya esterilidad nunca presienten!
 ¡Ay del error abominable y feo
 que insulta a la razón y ávido aspira
 a dominar, impenitente reo!
 Mira ese arroyo murmurante; mira
 el ciprés solitario que se eleva
 como plegaria que el dolor inspira;
 Las revolantes hojas que se lleva
 rugiente sur en turbio remolino
 para dar ocasion a pompa nueva;
 Y la espumante rueda del molino
 que el rústico maiz ágil prepara
 regalo del humilde campesino,
 Y di si en esta sencillez, no avara
 de la inocente libertad que en vano
 de las ciudades al amor se ampara,
 Puede reposo hallar el que con sano
 corazón fatigado se retira
 de la lucha del mundo cortesano.
 ¡Y al fin nos abandonas! ¡Y suspira
 tu conturbado pecho! ¡Y un gemido
 entre tus lábios trémulos espira!
 ¡Oh fuerza del deber! Apercibido
 en la opulenta corte el premio espera
 a tu constante aplicacion debido.
 Ya, término feliz de tu carrera,
 del sacerdocio ilustre del derecho
 vas a subir a la eminente esfera.
 Y cuando henchido de placer tu pecho
 al recibir tan noble investidura
 respire de si mismo satisfecho,
 Enturbiará mi gozo la amargura
 de ver que a separarnos cruda ausencia
 con brazo inexorable se apresura.
 Mas no vaciles, corre, a la presencia,
 vuelva al punto del padre que te adora:
 ríndele el homenaje de tu ciencia.
 Y en la region donde perpétua mora
 primavera gentil y fué tu cuna,
 Encadenando altivo la fortuna
 de tu saber al laborioso imperio,
 blason de la jurídica tribuna,
 Tiende la vista al horizonte hesperio;
 abre el alma al recuerdo cariñoso
 que hácia tí volará de este hemisferio.
 ¡Feliz yo si al impulso generoso
 de tu amistad corresponder consigo;
 si logra el corazón verte dichoso
 y eternamente apellidarte amigo!

MANUEL CAÑETE.

ITALIA!

(BALADA ESCRITA PARA RECITARSE CON MUSICA)

¡Has visto tú ese cielo
 que es mas azul que el mar?
 La nieve que alli cae
 son flores de azahar.
 Los cánticos de duelo
 alli son del amor
 y el alma lo respira en cada flor.
 El aura mece suave
 al mirto y al laurel;
 alli Petrarca adora
 y pinta Rafael!
 El arte como una ave
 su nido ha puesto alli,
 y amorés canta como el alma en tí!
 Sus ruinas colosales
 aun guardan de otra edad
 del tiempo vencedoras,
 la noble magestad;
 y estatuas inmortales
 que fueron y que son

del arte y de la gloria admiracion!

Escrita en monumentos
 su historia ha de vivir,
 que lean con asombro
 los siglos por venir.
 Artísticos fragmentos
 de cuyo resplandor
 nace la luz de ingenio creador!

El que en la tierra bella
 de Italia pone el pié,
 divinos ideales
 por todas partes vé.
 Y al ausentarse de ella
 do quiera con él van
 y un divino placer a su alma dán!

Feliz quien vió ese cielo
 que es mas azul que el mar!
 Feliz el que respira
 sus flores de azahar!
 Allí se cambia el duelo
 en éxtasis de amor,
 y abre ese amor del ideal la flor!

GUILLERMO MATTA.

UNA HISTORIA COMO HAY MUCHAS.

(Continuacion.)

A estas palabras de Amalia, pues así se llamaba la esposa de Ricardo, éste quedó un poco turbado, porque aunque habia mucho que reprender en la conducta de su consorte, no tenia él tan limpia su conciencia que pudiera tirar impudente la primera piedra. Sin embargo, habia tomado una resolusion y estaba decidido a llevarla a cabo aun cuando tuviese que luchar consigo mismo, así fué que reponiéndose instantáneamente, penetró en la habitacion y se sentó en el confidente al lado de la butaca que ocupaba Amalia.
 —Si, vas a saberlo muy pronto y siento tener que anticipar que no es ninguna buena nueva la que me trae, sino la necesidad en que me veo de poner fin al desorden que reina en mi casa.
 La frente de la jóven se anubló y como por maravilla desapareció de su semblante la amable complacencia con que se cubriera al entrar Ricardo, conservando los rasgos malos de su carácter, y su orgullo se creyó desde luego humillado ante un esposo que tratado con dulzura podria haberse doblegado, si no completamente a su voluntad, porque esto era precisamente lo que se queria evitar, al menos hasta un término capaz de poderse entender. Allí no habia testigos, nadie iba a ser extraño a cuanto se dijera, luego una escena que tampoco habia de trascender fuera, que habia de quedar encerrada en el estrecho recinto de aquel cuarto, no debia humillarla si el esposo, empezando por respetarse, guardaba a la que era la compañera de su existencia, el decoro debido.
 —Y en el que si eres justo no te cabe la menor parte, contesto.
 —Te lo confieso, replicó el jóven levantándose, y dirigiéndose a una puerta pintada de blanco con molduras doradas; echó un pasador, despues fué a la que le habia dado ingreso é hizo otro tanto. La jóven se puso de pié al ver la accion de su marido y este, volviendo a sentarse en el confidente, dijo acompañando sus palabras con un ademán tranquilizador de la mano.
 —Está tranquila, aun cuando tengo motivos que pudieran hacerme atentar hasta contra tu vida, el que te ha dado su nombre jamás atentará a la tuya. Pero vamos a la cuestion, mis precauciones solo tienen por objeto evitar nos importunen los extraños, y que nadie, ni aun nuestra hija, sepa una palabra de la conversacion que va a pasar entre nosotros.
 Amalia, volvió a sentarse y se dispuso, aunque con marcado sobresalto, a escuchar lo que su esposo iba a decirle.
 —Ya sabes, continuó éste, que la franqueza ha sido siempre mi carácter; pues bien, no pienses que la abandone cuando voy a recordarte nuestra vida pasada. Ciertamente es que yo he tenido una gran parte en el estado de desconcierto administrativo en que nos hallamos por haberte dejado completamente el manejo de cuanto poseía; pero tampoco podrás negarme que tú lejos de poner coto a mis gastos, los has aumentado con tus despilfarros.
 —Mi posicion y el porvenir de mi hija, si no el decoro debido a tu nombre, me imponian ciertas obligaciones que he creido deber cumplir; porque la sociedad tiene exigencias y es necesario ó renunciar a ella ó transigir con sus caprichos.
 —Cuando tiene razon para exigir, lo concedo; pero cuando per solo un capricho pide la ruina de las familias para luego abandonarielas a la eventualidad de la suerte, nada hay que justifique esa tiranía.
 —Al enlazarnos nada me advertistes y yo que vi pasar tranquilos los primeros años de matrimonio sin que te llamara la atencion mi vida bulliciosa, imaginé con fundamento era de tu agrado ó por lo menos no te incomodaba, y así fué que seguí como habia vivido de soltera, pues tú no debes ignorar que criada por personas acaudaladas y alternando en el mundo de la sociedad elegante, lo que hice fué meramente continuar practicando costumbres que mi posicion y educacion habian hecho ya antiguas en mí.
 —No ignoras, Amalia, cómo fue llevado a efecto nuestro enlace: tú debes saber que nuestros padres se pusieron de acuerdo antes que nuestros corazones, y en tal estado, era difícil que la nueva familia marchara por el camino que conduce al bienestar si los dos esposos ó uno de ellos por lo menos, no comprendia su posicion y dirigia el rumbo de la nave con fino y prudencia. Tú nada de esto hiciste, y cuán cierto sea, lo acaban de decir tus últimas palabras, y no solo no lo hiciste, sino que has aumentado mis deudas de un modo exorbitante, hasta el punto de que es imposible evitar la bancarrota y decir a ese mundo por quien nos hemos sacrificado; ahí tienes lo que he sacado de tí, baldon y miseria.
 La jóven se cubrió el rostro con ambas manos y Ricardo continuó.
 —Tus saraos y paseos han hecho que salga de nuestras arcas hasta el último maravedí, y como si esta ruina no fuera bastante, como si no fuera harto triste legar a esa hija por quien abogas, un porvenir de lágrimas y miseria, has comerciado con nuestros nombres, los has llevado a las casas de empeño despues de haberlos ofrecido como mercancía despreciada a amigos y conocidos y el avaro sólo te ha dicho que no valian ni aun lo que las alhajas con que se acompañaban.
 —Porque ya tus desarreglos habian amenguado nuestra fortuna, y nuestro nombre no brillaba tan puro como antes.
 —Te equivocas, Amalia; cuando pasé a América para reparar las pérdidas que habia sufrido, nada deshonroso empañó aun el lustre de mi apellido que siempre he procurado mante-

ner ileso a pesar de mis locuras de jóven, al paso que tú, para brillar, para lucir tu belleza, y tal vez seducir con ella, no solo le has comprometido en gastos que han atraído sobre mí el descrédito y la deshonor, sino que has mancillado mi honor y hé aquí por qué te decia al principio que aunque tenia motivos hasta para atentar a tu vida, primero me quitaria la mía que osar a tí.
 —Te han engañado, Ricardo, contestó la jóven con sarcasmo; tu honor le ha conservado sin tacha tu esposa, continuó con entereza, aunque le has espuesto varias veces a las pruebas mas duras, y nadie menos que tú, que me has dejado abandonada en medio del atractivo del mundo y sus placeres, tenia derecho a dirigirme una reconvencion que no merezco.
 —Que no mereces, Amalia! ¡Ojala fuera cierto! pero los galanteos que recibes, las locuras de Fany, y mas que todo, un papel que conservo hace mucho tiempo en mi poder... por casualidad... tal vez providencialmente, prueban, no solo que le has vendido, sino que le has ultrajado y escarnecido.
 —¡Jamás! contesto con energia la jóven.
 —¡Y te atreves a proferir esa palabra, cuando puedo confundirte en el momento? ¿Crees tú que yo habria emprendido esta lucha que me desgarró el corazón, sino tuviera pruebas plenas de tu falta y de tu completo olvido de tus obligaciones de madre y esposa?
 —Me atreví y exijo esas pruebas que posees.
 —Eres altiva y orgullosa cual mujer, y mal haces a fé mia en retarme en este terreno; porque yo tambien soy altivo y tengo orgullo, y mas que orgullo, honra que defender, y ahí tienes una de las pruebas que me pedias, para que veas a la par que si tú eres una miserable, yo soy honrado.
 Y diciendo y haciendo, sacó el jóven un papel doblado que guardaba en el bolsillo de su cartera y se le arrojó en la falda de su vestido. Era la carta de desafio que habia mandado el seductor de su hija, y en la que aceptado el reto por aquel, lijaba el lance para el dia siguiente.
 Amalia soltó la carta involuntariamente de sus manos y se atrevió a decir.
 —Verdad es que tu honor está mancillado; verdad es que un desliz juvenil a deslustrado el mejor de tus blasones; pero tu esposa no te ha manchado Ricardo. Esa falta de que acusas a Fany, hija es mas bien de nuestra sociedad que de nuestra propia depravacion, y en ella hay tanto que lamentar el qué dirán como los compromisos que puedas correr.
 —¿Conque segun eso, tú habrias dejado pasar los acontecimientos sin el menor reparo? ¡Segun eso, si yo no hubiera sabido mi deshonor y vuelto por mi honor ultrajado, tú nada habrias hecho para salvarla y librarme de compromisos como te atreves a decir? Me has faltado, Amalia; porque has abandonado a tu hija, esponiéndola y esponiéndome a la vergüenza pública, si es que a tí no te importaba arrostrarla, y me has faltado directemente, porque para sostener tu tren y tu importancia has prostituido mi nombre entre los magnates.
 —¡Mientes!
 —¡Hé ahí la segunda prueba de tu falsía! y la arrojó otra segunda carta que la jóven devoró con la vista para saber su contenido; aquél contenido que no la acusaba ya de madre olvidadiza, sino de esposa infiel.
 Terminó la lectura, y al ver la firma que suscribia aquellas palabras:
 —¡Infame! fué lo único que respondió.
 —Podrás comprender ya, que es preciso poner orden en mi casa y a ello estoy decidido desde hoy. Desde aquí en adelante yo te comunicaré las órdenes que hayan de ejecutarse, pues aunque no tenga motivos para considerarte, llevas mi nombre, y a él le guardaré el respeto que se debe; nadie mas que las personas indispensables sabrán nuestra desgracia, y aun algunos de esos testigos de nuestro deshonor, lo serán para contribuir a salvarlo si aun es tiempo.
 —Si, sí, es tiempo, Amalia es inocente.
 —Lo serás; pero estas pruebas te acusan de un modo que no admite réplica, dijo volviendo a recobrar las cartas que guardó en el bolsillo de la bata, saliendo precipitadamente.

VIII.

La escena lamentable que acabamos de presenciar, y la situación excepcional en que parecia colocada la esposa de Ricardo; nos obligan a volver la vista a tiempos pasados, para explicar, hasta cierto punto, los hechos posteriores y que tanto parecian comprometerla.
 Amalia no podia negar ni ocultar el abandono con que habia mirado la educacion de su hija; Amalia no podia negar que, merced a su descuido, habian acaecido sucesos cuya responsabilidad era imposible declinar; pero, a pesar de la carta de su esposo, a pesar de su exclamacion última, se habia descubierto en ella una energia tan marcada y decidida, cuando se la acusó de manchar con su impureza el tálamo nupcial, que desde luego podria llegarse a creer mal informado a su esposo. Pero si esto era así, ¿por qué no se justificaba en tan crítica ocasion? ¿por qué no lanzaba de su boca el nombre del falsario que la ultrajaba y manifestaba los motivos que tenia para ofenderla de una manera tan atroz?
 Aun cuando su carácter indolente la hacia sufrir en silencio los mas terribles ultrajes, aun cuando creia que callando y obrando conseguia mejor resultado que haciendo frente decididamente al peligro y oponiendo resistencia a resistencia; las cosas, sin embargo, habian llegado a un extremo, que no era fácil concebir se resignase a representar el odioso papel que se le destinaba, simplemente por pura apatia. No, no es creible, una razon debia haber, y si el corazón de la mujer es un misterio impenetrable, el de Amalia debia serlo doblemente por su carácter y educacion.
 Criada desde su niñez en la escuela fatal de la sociedad moderna, las preocupaciones, los hábitos y los errores se perpetuaron en ella, y reemplazando a su primitiva naturaleza, a aquella naturaleza a la que debia su extrema belleza y cierta rectitud de carácter, la revistieron de otro especial que la hacia victima de si misma, sin poder proporcionar la dicha de los demas.
 Entregada desde niña a los criados y maestros, su madre no cuidó gran cosa de saber el estado en que se hallaban los adelantos morales é intelectuales de su hija, y fiando solo en las facultades de estos, siempre recibia como una sorpresa agradable la noticia de un nuevo progreso en sus estudios, sin pedirle cuenta del tiempo empleado en conseguirlo. Rodeada de sirvientes que solo esperaban una ligera insinuacion suya para satisfacerla, casi se habia acostumbrado a no pensar, pues sus doncellas, sabiendo ya por costumbre lo que a su señorita agradaba, se anticipaban a su deseo, presentándole el objeto antes que le hubiese imaginado.
 Bondadosa naturalmente, como toda persona que ve cumplidos sus menores deseos, tampoco se impacientaba si alguna vez sus sirvientes se olvidaban de su obligacion; pero con aquella amabilidad que la era propia, y al mismo tiempo con una reserva y serenidad propia de su frio carácter, mandaba el cumplimiento y se ejecutaba sin vacilar; porque para la familia eran órdenes inapelables las disposiciones de la señorita,

asi lo tenia dispuesto la mamá y asi se llevaba á cabo, por mas que alguna vez esta punible condescendencia pudiese dar lugar á tristes consecuencias. ¿A quella voluntad sin contradicción, se hallaría siempre en las mismas condiciones? ¿El rumbo de aquella nave no tendría alguna vez que variar de direccion en el proceloso mar de la vida? Indudablemente sucedería asi, y aquella mamá que tan mal entendia el verdadero interés de su hija, aquella madre descuidada que creia que la existencia de Amalia estaria siempre mecida por las suaves brisas de la primavera, lo que hizo fué ni crear una naturaleza energética, ni suficientemente sábia para soportar las contrariedades.

Amalia no hizo alarde de esos arrebatos propios de un carácter fuerte que se ve contrariado; porque Amalia, como hemos dicho ya desde el principio, era naturalmente añable; pero á no haberlo sido, la educación que habia recibido y que la puso en el estremo de ser altanera y tirana á la vez, todos los que la rodeaban, hubieran sufrido las consecuencias de un error tan grave en la educación. Pero aquella niña, lejos de abrigar un corazón duro y un alma viciada, era todo dulzura é inocencia, y su alma, si bien no tuvo los grandes vuelos de la expansion, porque á la vez vivia sometida á un régimen escolástico en que, aprendida un dia la obligacion, todos, con corta diferencia, eran lo mismo, se sometia con facilidad á los deseos de los demas.

Privada de la sombra de su padre, aun antes de ver la luz del dia, los prudentes consejos de este no pudieron guiarla en el difícil camino de la vida, ni compensar la excesiva condescendencia de su madre. Trascurridos los años y desarrollada naturalmente su voluntad y su inteligencia, halló cortó el espacio donde respiraba, porque, á pesar de la libertad de que gozaba, era esclava de la costumbre, y sometida á ella, ejecutaba los actos todos de su vida, como un recluta imita las evoluciones que le enseñan y llega á comprender y aprender perfectamente.

Cual dócil caña que resiste los embates del huracán mas violento, asi Amalia soportaba resignada las contrariedades; pero como los acontecimientos que por ella pasaban no podian menos de dejar una huella mas ó menos profunda en su alma, segun tuviese que violentar mas ó menos su voluntad al sujetarse á la de los demas, su alma se revelaba en secreto contra aquella opresora dependencia que la subyugaba de un modo tan absoluto, y si no rompía la cadena que la aprisionaba, era porque carecia de fuerza, y ademas dulce y amable por naturaleza, preferia sufrir á manifestar un disgusto que creia la llevaria á tristes resultados, cuando haciendo uso de su fuerza de voluntad, solo hubiera corregido los defectos de su educación y hecho ver á los encargados de ella que su alma no era una tabla rasa donde las sensaciones rozaban simplemente la superficie.

Descrito ya el carácter de Amalia que se hizo aun mas abandonada despues de su matrimonio, diremos que este no contribuyó poco á fijar los caracteres de aquel. Entregada sin consulta y sin reserva á un hombre que no conocia y hacia el cual no pudo de manera alguna concebir el cariño que infundió el trato y la conformidad de pareceres, los primeros años de su vida matrimonial pasaron sometidos á su nuevo ser; pero esto, tratándose de una jóven amable y dócil como Amalia, no formó efeméride en su vida, no fué un acontecimiento que turbase su anterior modo de ser, pues bien servida y considerada por su esposo, la nueva vida que habia emprendido no fué para ella mas que una continuacion de la anterior.

Pero comenzaron los cuidados maternales, y como aquella union solo estaba sostenida por un mútuo consentimiento, en que ninguna parte habia tenido el amor que es el que estrecha los vínculos de la familia, el disgusto se manifestó primero en el esposo, cuyo presupuesto de gastos vió mensualmente sobrecargado con el no flojo renglon de la nodriza y la niñera, y el no pequeño de trajes y chucherías, y posteriormente acudió á la esposa que viéndose cada vez mas obligada á sujetarse á operaciones y cuidados de que no tenia ni aun la menor noticia, miró con cierto desden cuanto concernia al matrimonio y á la maternidad.

Háse creído desgraciadamente que para desempeñar los deberes paternales, es inútil la enseñanza, supliendo á la educación el amor natural que es de presumir se avecina en el corazón del que ha producido un nuevo vástago de su estirpe á quien da su nombre, trasmite sus ideas y eleva á espensas de su propia existencia. Pero ¡cuán funesto es este error! ¡cuán fatal es para el hombre y la sociedad! La educación filial es sin disputa la mas difícil, porque habiéndose de crear un ser que ha de dar ocasion á otros y con ellos á nuevas familias, resultará infaliblemente que la sociedad estará mejor ó peor servida, segun haya sido mejor ó peor la educación que hayan recibido los miembros que la componen, y tanto mas morigerada, cuanto mas moral haya sido el ejemplo recibido en la infancia.

Pero hay mas: no solo la sociedad se interesa moralmente en la buena direccion del corazón del hijo, sino que la poblacion y el bienestar material de la familia pende de esta circunstancia. Por eso se ven esas naturalezas débiles de cuerpo y de espíritu que carecen de la energía suficiente para obrar por sí ó resignarse por completo á los azares de la suerte, tanto mas desastrosos, cuanto mas se revela el hombre contra ellos, y mas sacrificios imponen. En este caso se hallaba Ricardo, pues Amalia, á pesar de su belleza, era tan sumamente débil, que no podia soportar de modo alguno los penosos deberes de la lactancia, y victima de acerbos dolores desde el momento en que dio á luz á su hija, no halló en el matrimonio mas que una carga pesada que pronto, muy pronto, la seria insoportable.

Ricardo que con su indiferentismo criminal no procuraba tampoco aliviar la verdadera desgracia de su esposa, juzgó deseo de ostentacion y boato la nueva sirvienta con que se aumentó el número de los criados, y aun cuando luego efectivamente pudo disminuirse mucho el gasto que ocasionaba la satisfacción de aquella necesidad urgentísima é imprescindible, las consideraciones del rango, la moda y la sociedad que frecuentaba Amalia, la obligaron á aumentar de un modo sorprendente el gasto, pues esas madres alquilonas, comprendiendo su posicion, saben, en general, hacer valer su oficio.

Pasados así los primeros años de la vida de Fany, llegó á ser voluntariosa y altanera, porque careciendo del fondo de bondad que caracterizaba y hacia simpática á su mamá, manifestó desde luego un carácter impetuoso que no era bastante á contener ciertamente la desgracia de Amalia, y éralo en verdad, porque seres de esta especie ni son felices ni pueden dar la felicidad. Apartada casi continuamente del lado de su madre y privada del amor maternal, tan necesario en esta edad para desenvolverse, como es al germen el ardor del sol para desarrollarse, creció entregada á sus puerilidades, y jóven ya, creció en belleza; pero al par tambien sus faltas fueron siendo mas incorregibles.

Revelábase alguna vez contra la autoridad materna que siempre se ejercia para con ella de un modo harto blando; y si su madre se atrevia á reprender su soberbia ó desobediencia, una seca y brusca contextualion era el término de la querrela, si no abria la puerta y se encerraba en su habitacion,

donde permanecia sin dejarse ver hasta que Amalia tenia que ir á buscarla para que la acompañara á la mesa ó á la iglesia, pues para saraos y conciertos no habia enfados entre la madre y la hija.

Amalia quiso dominar aquel carácter; pero no estaba en sus facultades conseguirlo, pues careciendo de la fuerza de carácter necesaria para tomar una resolución decisiva, naturalmente habia de ser vencida, luchando con una jóven afable para los extraños, pero alviva para los de casa, y que sentia en si todo el poder necesario para continuar haciéndose obedecer. Para ella el mundo apenas habia cambiado; si antes se divertia con las muñecas y las muñeras, luego tomó por distraccion cuanto la rodeaba, y así se valia de su madre, como de sus criados, amantes y admiradores para continuar su diversion. ¡Cuánto se engañaba tambien! Fany jugaba con el fuego y como la infeliz mariposa perecería abrasada por la llama que adoraba.

Las galas, la presuncion y la coqueteria fueron los ídolos en cuyas aras quemó la incauta jóven los mas preciados perfumes, y como la fortuna de sus padres, al parecer, le permitia adornar sus gracias naturales con las galas mas bien entendidas por la moda, que es el arte de hacer agrandar; veleidosa y vana, empleaba la mayor parte del dia en el tocador, descuidando completamente su educación moral é intelectual, pues cuando mas, solo se dignaban sus lindas manos tocar alguna novela ó tomo de poesías para saciar su imaginacion; su imaginacion que la llevaba á vivir en espacios imaginarios.

Descritos los caracteres de estas dos mujeres que vegetaban tristemente en medio de la sociedad, vamos á retroceder algunos años de este en que pasa la accion, para hallar la clave de los acontecimientos que vamos presenciando. Pero nos engañamos en la apreciacion que hacemos de la vida de estas dos jóvenes, y eso consiste en que miramos el mundo por diverso prisma. Nosotros siguiendo los severos principios de la moral, no vemos en ese abandono y aturdimiento de madre é hija, otra cosa que un mal pasar que las conducirá al fin y al cabo á la desgracia, pues imposible es imaginar que una familia que descuida la administracion de la casa y los deberes mas sagrados del matrimonio y del amor filial, pueda prosperar material y moralmente.

Ellas, por el contrario, mbuidas en otras ideas, tenian por mezzino el manejo de los negocios domésticos, y abandonada su direccion á los diversos sirvientes y dependientes que formaban su cohorte, pasaban la vida sin cuidados, ocupándose exclusivamente de sus personas y de sus intrigas y chismes de salon que forman el entretenimiento de las gentes de mundo. Allí solo el presente imperaba, y ante su aspecto deslumbrador huian precipitadamente las pocas nubes que pudieran ocultar el porvenir, y diáfano y estenso el horizonte no podian menos de considerar como ecos falaces los rumores de tempestad que de vez en cuando llegaban á su oído.

En una de estas ocasiones en que la realidad viene á desvanecer las ilusiones que se forja el deseo, es precisamente en la que comienza la nueva escena que vamos á presentar á nuestros lectores. Es un dia de glacial invierno; el frio intenso de la atmósfera condensa en los cristales el vapor que se eleva en las habitaciones, y el cielo encapotado y cubierto con un tupido manto de color de ceniza, amenaza descargar sobre la poblacion una de esas copiosas nevadas que nos hacen admirar los pintorescos paisajes de la Suiza.

Amalia se halla en su tocador; pero no encajonada en la butaca, con bata clara y luciendo su lindo talle, sino al lado de una linda copa de bronce de la fábrica de San Juan de Alcazar, llena de ardiente brasa, con un traje de lana oscuro y una chaqueta de terciopelo negro con encajes de Almagro. Junto á ella, y tambien al amor del fuego, estaba nuestro ya conocido D. Carlos Lacosta, é inclinado sobre uno de los brazos del sillón en que descansaba Amalia, la dirigia una sonrisa piadosa, en la que se creeria descubrir la musa zumbona de Quevedo. Esta por su parte, fijaba en él sus hermosos ojos azules y lanzaba una mirada en la que no se sabia cuál tenia su mayor parte, si el afecto ó la tristeza.

Pero antes de escuchar el diálogo que indudablemente han de tener estos dos personajes importantes de nuestra historia, bueno será que sepa el lector, por lo que pueda convenirle, que Carlos Lacosta era un jóven opulento, de una familia distinguida, de unos modales escogidos y tan elegantes, como pudiera imaginarlo la misma moda, pues para él estaban siempre abiertos, así los ricos almacenes de paños extranjeros, como las mangüiterías, talleres de sastré y sombrererías. Cuidadoso de su persona, habia sabido dar á su fisonomía un cierto aire de importancia y picante coqueteria, que hacian simpática su figura.

Amigo de Ricardo desde la niñez, habian crecido y corrido juntos varios lances y aventuras, y sin temor puede decirse que era el amigo en quien mas habia depositado su confianza, así fué que aun cuando Ricardo se ocupase poco de sus negocios, no pudo menos de encomendarlos al tener que pasar á las Antillas, á la persona que menos podia abusar de su ausencia.

No fué así empero; porque Carlos hacia tiempo que ansiaba ocasion favorable para declarar á Amalia el amor que hacia ella habia concebido. Inútil es manifestar que solo un amor criminal podia hacerle concebir esta idea; pero eran tales las circunstancias que les rodeaban, que estos galanteos eran cosa corriente en su sociedad. Por otra parte, Carlos calculaba, no sin fundamento, que una jóven hermosa, despreciada ó olvidada de su marido, apática por naturaleza, y revelándose en su fisonomía un alma que deseaba ser amada y comprendida, fácilmente cederia á sus halagos si conseguia llenar el vacío que indudablemente habia en aquella existencia creada para merecer en los dulces efluvios del amor.

¿Pero Carlos habia sondeado bien el corazón femenino? ¿Habia sido tan hábil que á su perspicacia ó astucia no se hubiese ocultado ninguno de los pliegues sutiles que le forman? Y aun cuando así fuera, si habia hallado fáciles otras bellezas, ¿no podia muy bien equivocarse respecto á Amalia? Su máxima, sin embargo, era la osadia, pero oportuna y revestida con las formas que da al vicio la culta sociedad, y que con tanta frecuencia confunde la confianza con el atrevimiento.

Muchas razones animaban el profundo y ardiente deseo de Carlos, cada vez mas vehemente por verse obligado á concentrarse en sí mismo, y entre otros, no era de los de menos importancia el abandono en que Ricardo habia dejado á su esposa, pues aunque es verdad que él se habia quedado al frente de la casa y su apoderado continuaria los negocios pendientes, su marcha mas bien habia parecido una fuga que una partida para paises lejanos, pues ni habia dado disposiciones para en adelante, ni trató de averiguar el estado de su casa en tan critica situacion.

Esta naturalmente empeoró con su ausencia, llegando el extremo de tener que empeñar las señoras sus alhajas para pagar las hechuras de los nuevos trajes que el rigor de la moda exigia, cuando carecian hasta de lo mas indispensable para vivir. Francisco, el criado de confianza de la señora, habia ya llevado mas de una vez los ricos pañuelos de Manila y los no menos estimados de capucha á las casas de empeño para con

el producto de él atender á las necesidades diarias de la familia, y Francisco hacia este servicio con tanto mas esmero, cuanto que sabia ó creia saber que la situacion de la casa de su ama era tal, que bien podia soportar aquellos pequeños gastos extraordinarios, hijos solo de circunstancias especiales. La opinion de Francisco se justificaba por el lujo que por do quiera se advertia, y esta vez, por excepcion, un criado pensó de su amo mejor de lo que merecia.

En uno de esos dias fatales en que todo parece conjurarse contra nosotros; en uno de esos momentos en que no damos un paso sin que se abra un precipicio ante nuestra vista; en uno de esos casos en que puesto el dogal al cuello esperamos con terror el instante en que el pié del verdugo eche por el suelo el fementido banquillo en que apoyamos las estremidades de los pulgares; en uno de esos dias de ahogo y sobresalto en que se vuelve la vista en busca de un alivio, vamos á fijar la escena que tuvo lugar entre Amalia y Carlos.

En este dia fatal todo guardaba una armonia aterradora, pues hasta el sol habia negado el brillo de su luz á los habitantes de Madrid, y las gruesas gotas de una lluvia copiosa comenzaban á azolar las vidrieras de la habitacion poco antes empañadas por el vapor cálido que contenia su atmósfera. Amalia paseaba de vez en cuando sus lánguidas miradas por la estancia ó las elevaba maquinal y tristemente al cielo, mientras Carlos, contemplándola con interés, no perdia uno de sus movimientos.

—Os hallo hoy mas triste que de ordinario; ¿podria tener la honra de saber la causa de vuestra tristeza?

—Será presuncion vuestra, porque no tengo motivo ostensible y nuevo para estar hoy mas triste que ayer.

—No, pues la verdad es, por mas que trateis de ocultarla, que vuestra gracia y afabilidad naturales están hoy veladas por cierto tinte de sobresalto que en vano tratáis de ocultar.

—Nada agradable me lisongea; bien lo sabeis, y á no ser por....

Amalia iba tal vez á abrir su corazón; pero contenida por su natural reserva, se detuvo temiendo comprometer con sus palabras la memoria de su esposo ó las eventualidades del porvenir.

Carlos conociendo su irresolucion natural, y deseando entrar en explicaciones acerca de la situacion de la jóven esposa, se apresuró á decir:

—Continuad.

—No, nada, nada, Carlos. Las mujeres somos tambien caprichosas, y aunque yo me precie de defensora de mi sexo, no dejo de conocer que solemos tener exigencias que á veces redundan en perjuicio de nosotras mismas.

Carlos escuchaba con aidez aquellas palabras que la incauta Amalia habia soltado y que á pesar de haber sido dichas al descuido, el ojo perspicaz de Carlos descubria en ellas la espina que punzaba el corazón de su amiga.

—No os empeñeis en disimular el mal estar que os aqueja. Cuando una mujer como vos insinua una cosa, esa simple insinuacion es un mandato, y cediendo insensiblemente al poder que se desprende de todo su ser, el señor se convierte en humilde esclavo.

—En mejores dias no os lo negaré; pero...

—Os comprendo; sois tan reservada... os cuesta tanto la menor declaracion aun cuando la amistad os brinde con su amparo, que es inútil buscar en vos esa noble y grata expansion que alivia el corazón en momentos de angustia y tribulacion.

—Tal vez sea así; ¿mas á qué cansar el oído de las gentes con quejas que la mayor parte de las veces no interesan mas que al que las profiere, y que preocupado con su pesar juzga una calamidad lo que para otro pasa desapercibido?

—Perdonad, Amalia; las desgracias interesan siempre, y muchas veces por una excesiva reserva se han hecho irremediables desdichas que confiadas á un amigo hubieran dejado de serlo. Además de eso la amistad impone tambien obligaciones imprescindibles y yo que creo serlo vuestro y haber leído en vuestro rostro los pesares que afectan el fondo de vuestro corazón, estoy en el caso de ofrecer os mi apoyo.

—Gracias, Carlos, dijo con reconocimiento Amalia.

—Oh, sí, Amalia! vos sabeis que nunca he dejado de auxiliáros cuando lo habeis necesitado, y si he sabido proporcionaros dias de satisfaccion y con ellos un medio de aumentar vuestra belleza, haciéndola brillar en su verdadera esfera, no penseis que hoy rehuya el placer de poderos devolver la paz que en vano tratáis de pintar en vuestro rostro.

—Os he dicho que os engañais, contestó Amalia algo turbada, nada pasa por mí que pueda molestarme y hacerme impertuna á los demas.

—¡Importuna! No, Amalia, vuestra amabilidad es demasiada para que nadie pueda quejarse aun de vuestro desden; pero á través de esa sonrisa encantadora que enloqueceria al mas tímido y frio; á través de esa aparente calma y resignacion que demuestra vuestro semblante, he descubierto una nube que oscurece tan delicioso cielo, y por mas que lo negueis ú os abstineis en disimularlo, vuestro corazón padece.

—Amalia bajó la vista.

—Esposa sin amor, habeis vivido lánguidamente como viven en general en este pais las plantas exóticas de nuestras Antillas; porque faltas del sol ardiente á cuyo calor florecian lozanas, vegetan en medio de un clima benéfico que derrama la hermosura en nuestros vergeles, dando color, olores y belleza á otras plantas menos ardientes. Vos tratada con cariño y dulzura, habrais abierto vuestro pecho á las gratas expansiones del amor, y los dias pasados á vuestro lado se contarían por las horas de felicidad que proporcionábais; pero despreciada, abandonada á vos misma en las situaciones mas difíciles, vuestro corazón se ha cerrado, y en él ocultais una herida mortal que al fin y al cabo concluirá por atormentaros de una manera inusitada.

Amalia continuaba con la vista fija en la alfombra como prestando asentimiento á la pintura que Carlos hacia de su situacion.

—Y entonces no será ya tiempo de aplicar el remedio, continuó Carlos; entonces se habrá extendido la gangrena por las entrañas y consumiéndolas en su fuego abrasador preparará irremisiblemente la muerte. Este fin es horrible, Amalia; esa muerte es la muerte que inventara el géneo del mal para agotar el sufrimiento de los mortales y arrebatat las almas de los justos en el trance final.

—¡Oh! exclamó Amalia acompañando su palabra con un estremecimiento que demostraba el terror de que se hallaba poseida.

Carlos por su parte, viendo el efecto que sus estudiadas palabras producian en el ánimo de su amiga, predispuesta por sus desgracias domésticas á dejarse llevar por todas aquellas impresiones que digieran relacion con su situacion, aumentó su elocuencia y exajerando la pintura que habia comenzado, añadió:

—Si, Amalia, es la muerte de la desesperacion y de la ira; porque abatido el espíritu por la intensidad del dolor, se entrega á él por completo, y retorciéndose los miembros á impulsos

so del ardor que devora las entrañas y no bastaría á calmar el agua toda del mar, blasfema, maldice y se condena despues de haber padecido horriblemente.

—¡No prosigais!

—Carlos haciéndose el desentendido, continuó:

—Y tras una existencia aborrecible, viene un porvenir espantoso de eterno duelo y quebranto; y aquella sed sigue, y no basta líquido á mitigarla, porque al pasar de los labios se convierte en un licor abrasador que conserva siempre viva la llama del dolor.

—¡Por piedad! exclamó Amalia, juntando las manos é inclinando el cuerpo hacia Carlos.

—No pienso atormentaros, querida amiga, contestó este tomando una mano que Amalia retiró: no; muy otro es mi pensamiento; pero para sacaros de vuestra apatía natural, es preciso pintaros vuestra situación al vivo para que sintais todo el efecto del mal y trateis de remediarle.

—¡Remediarle!

—¡Si, de vos sola pende vuestra felicidad y la de todos los que os rodean.

—No lo creais, estoy arruinada; olvidada de mi esposo; despreciada de mi hija, y...

—Enjugad vuestro llanto, interrumpió Carlos viendo asomar á los hermosos ojos de Amalia dos gruesas lágrimas; ese mal que parece incurable tiene, sin embargo, un antídoto y yo me atrevo á ofrecerosle.

—Gracias, Carlos, dijo Amalia llegando ligeramente á sus ojos su fino pañuelo de batista, y dirigiéndole una mirada llena de reconocimiento.

—Carlos que veia con placer que iba allanándose el terreno que se le presentaba lleno de sinuosidades y peligros, confiaba más y más en su tacto y contexto.

—No ignorais que alguna vez he tenido la honra de ser vuestro paño de lágrimas; no ignorais tampoco que mi único anhelo ha sido siempre servir y proporcionaros el bien que veia huir de vuestro lado, de vuestro lado, Amalia, destinado únicamente para compartir el placer. Pues bien, mi persona y cuanto poseo están á vuestra disposición y solo espero vuestras órdenes para hacer caer las barreras que os separan de la felicidad.

La agitación de Amalia era marcada; el fluido magnético que se desprendía de todos los miembros y palabras de Carlos obraba en ella su efecto pernicioso; porque sus intenciones eran perversas y éste, como hábil seductor, conoció que solo faltaba el único esfuerzo para vencer aquella fortaleza y la dijo con frenesí.

—La felicidad, Amalia, que alguno se atreve á despreciar y que muchos ansian disfrutar á vuestro lado y que por lo granularian su existencia. Hablad, Amalia, hablad, por piedad, no querais que mi corazón participe del tético abatimiento que os domina y doblemente infeliz por vos y por mí, no pueda salvaros. Hablad, decid que me permitis declararme vuestro protector y todo ha concluido; si, Amalia, soy rico, joven y tengo un corazón de fuego y de vos son mis riquezas y persona.

—¡Oh! ¡callad! dijo Amalia cubriéndose el rostro con el pañuelo.

—Salvaos, Amalia que aun es tiempo. Basta de lucha al corazón. Cese el combate desesperado que os turba y presta nuevos atractivos á vuestras gracias, y mandad, que aquí teneis á vuestro esclavo.

Y diciendo estas palabras Carlos se arrojó á los pies de Amalia que intentó levantarse del sillón; pero poseída de una agitación extraordinaria, efecto de la lucha que sostenia entre el deber y la seduccion, cayó por fin y se dejó tomar y besar la mano derecha que tenia extendida á lo largo del brazo del sillón.

La lluvia aumentaba cada vez más y azotaba con fuerza las vidrieras de la habitación y la inacción de Amalia, no sabemos si era producida por el desmayo y por la intensidad del padecer.

La joven se pasó el pañuelo por la frente como para enjugarla del sudor frio que la bañaba y como desechando una pesadilla horrible.

—Y bien, Carlos, qué me pedis!

—La salvacion, la felicidad; vuestra dicha y la mia. Tiempo hace que voy siguiendo vuestros pasos como el fiel lebrél que consagra su existencia á su amo, y mi labio jamás os ha dicho sino que os apreciaba y queria como amiga; pero, Amalia, os he mentado; ya no puedo ser mas reservado sopena de hacerme cómplice en mi daño, y si no me atrevo á deciros que os adoro, por lo menos creed que os amo.

—Callad, callad; vuestras palabras me hacen doblemente infeliz, porque me dan lugar á creer os habré dado motivo para preferirlas, y si mi esposo ha podido prescindir de su esposa, yo nunca renunciaré á él.

Dijo Amalia estas palabras con tal entereza y dignidad, que Carlos se levantó algo turbado. La situación habia cambiado completamente.

—Pues bien, no insistis en infundiros una pasión que no sentis; pero ya que despreciis mi corazón: ya que vuestra alma es incapaz de abrasarse en el volcánico ardor que me abrasa, aceptaréis mi capital y desde ahora soy vuestro fiador. Decid la cantidad que necesitais para salir de vuestros ahogos y ya que no merezo ser vuestro admirador, seré vuestro servidor.

—¡Que mal comprendéis á las mujeres! Vos creis que soy insensible á vuestro proceder caballeroso; imaginais que mi corazón de hielo no ha sentido el menor movimiento al ponerse en contacto con vuestra pasión y me juzgais insensible, cuando por vos me sacrifico.

Amalia calló como si hubiese dicho demasiado y Carlos contestó.

—Cuan dichoso soy! Poseo vuestro corazón y me basta; nunca creí merecer tanta honra, y puesto que la he alcanzado, el tiempo os probará que al deciros que os amaba, no he mentado.

Carlos daba á entender con estas palabras que fiaba al tiempo el triunfo de su causa, y reiterados sus ofrecimientos, que Amalia aceptó, se despidió de aquella desdichada mujer á quien dejaba sumida en el mayor sobresalto, entre el sentimiento del cumplimiento de su deber, su afecto hacia Carlos, cuya pasión y beneficios apreciaba, y la vergüenza que la causaban sus propias reflexiones.

A pocos instantes de haber salido Carlos, Francisco fué llamado á la presencia de la señora y entregándole una carta, que acababa de cerrar, le dijo la llevase á su destino. Estaba dirigida á un prestamista conocido ya del fiel criado, en que le pedia una nota de las cantidades en que se hallaba en descubierto.

No sabia Amalia á cuánto podia comprometerla este paso.

El peligro del momento habia pasado y Amalia no veia ya delante de sí, otra cosa que el desprestigio en que iba á caer si renunciaba al gran mundo ó no se presentaba en él dignamente, y presentarse en él con dignidad era deslumbrar aunque para ello fuera necesario sacrificarse.

IX.

Ha pasado cerca de un año y la casa de Ricardo se ha re-puesto al parecer de sus pasadas pérdidas. D. Carlos Lacosta ha salido por fiador de las cantidades que adeudaba la señora, y merced á este auxilio, ella y su hija han podido seguir deslumbrando con su hermosura y sus galas en los salones de la aristocracia y clase acomodada, pues hoy no ya la grandeza de alta prosapia y crecido peculio brinda diversiones y placeres á sus amigos, sino que hasta las clases mas modestas, rivalizan con aquellas en gusto y esplendidez, abriendo sus salones á una multitud inmensa que los adula, agasaja y considera porque los divierte; pero que está dispuesta á volverles las espaldas en el momento en que cesen las armonias de los mas célebres maestros, y el regocijo se ausente de sus moradas.

Durante este periodo, Carlos ha repetido sus instancias amorosas, aunque siempre con el mismo éxito; pero picado su amor propio, é interesado ya en aquella lucha su orgullo, meditó vengarse de un modo inusitado, y empezó á buscar los medios de realizar su plan.

Decidióse á intentar una última tentativa y convino consigo mismo en que si la suerte le era adversa, como en los casos anteriores, la declararía una guerra á muerte, pero no franca y decorosa, sino rastro y embozada. Confiaba aun conquistar aquella plaza y temia separarse mucho de sus apaches; pero no queria dejarla en una libertad absoluta, gozando impunemente de sus caudales. Entre estos dos extremos se colocó, y empezó su plan de batalla.

El día en que fijamos la acción de nuestra escena, Carlos asediaba con mas empeño que nunca á la abandonada esposa, y esta, firme en su terreno, resistia con valor las asechanzas del enemigo que empleaba para vencerla cuantos medios le sugeria el infierno.

—Mucho tiempo hace, decía, que espero de vuestra boca una palabra que consuele mi amor, y vos siempre sorda á mis ruegos, os habeis gozado en mi tormento.

—Como vos, Carlos, os complacéis en mi martirio, dijo Amalia con acento sentido.

—Cuan mal me conocéis! ¡yo complacerme en vuestro martirio, cuando solo vivo para vos! No, Amalia, quien sufre y padece y se consume, es este desgraciado que ha tenido encerrado en su seno por largo tiempo un amor que le abrasaba; un amor que le habia de cuanto le rodeaba, y que á pesar de su ardiente frenesí, amaba sin esperanza, pues solo él era el depositario de aquel fatal secreto que le abrasaba las entrañas.

—Y que en su loco desvario, intentó por fin, contextó la joven, transmitir sus penas y sus dolores á quien ignorante de su pasión criminal veia pasar los días en la mas placida felicidad.

—¡Luego os pesa de mi amor!

—Si.

—¡Rechazais mi pasión!

—Debo hacerlo.

—¡Siempre el deber, Amalia! ¡Siempre mandando la cabeza y nunca el corazón!

—Ya no me pertenece, Carlos.

—¡Ah! pero en vano ocultais el disgusto que os abate; en vano queréis blasonar una fidelidad que ya no existe mas que en vuestra conciencia; porque vuestro pecho, ávido de amor y de delicias, hace ya mucho tiempo que busca medios de aspirar ese ambiente celestial.

—¡Carlos!

—Si; yo he tenido el suficiente valor para declararos una pasión que me consumia y que ya no pude contener; porque á manera de un volcan ardiente necesitaba arrojar el fuego que encerraba en su seno; pero vos siempre reservada é impotente hasta para con vos misma, sufris, amais y no lo confesais.

—Os equivocais.

—No, Amalia, y en ese frenesí de bailes y placeres que os acosa y al cual todo lo sacrificais, hallo la prueba del anhelo con que procurais llenar vuestro corazón, vacío desde el momento mismo de vuestro enlace.

—¡Os equivocais!

—No me equivoco; si fuérais tan fiel como blasonais de serlo, otra sería vuestra conducta.

—¡Mirad que me ultrajais!

—Antes me habeis ofendido á mi del modo mas cruel; llamando criminal á una pasión que he combatido por mucho tiempo y que solo os he declarado impulsado por su mismo ardor, y cuando el desvío de un esposo que debia enorgullecerse con la posesion de tan preciosa prenda, ha animado mi deseo, y cuando en fin, adivinando en vuestra mirada, al través de la dulzura que derrama, vuestra necesidad de amar, de tener un objeto en que fijarse y participar con él de sus penas y placeres, me brindaba con la ocasión de ofreceros un corazón que solo sentia y se movia á impulso vuestro; por que vos para mi hace mucho tiempo que sois mi existencia.

—Callad, callad, por piedad!

—No, no puedo ni debo; tiempo hace que sois para mi el suelo en que resido, el aire en que vivo y el bien único que apelezo.

—Carlos, á donde os lleva vuestra ceguera?

—A deciros de una vez para siempre mi posición.

—La comprendo; pero no puedo remediarla.

—No, no la comprendéis porque á ser así, vuestros desdenes hubieran cesado.

—No soy dueña de hacerlo.

—Me habeis hablado de tormento y de martirio; ¿puede haberle mayor que el que yo sufro? Vos, aun en medio de vuestra desgracia, teneis el consuelo de imaginar llegue un día en que cese el desprecio de vuestro esposo, y entonces lleno ya vuestro corazón, el amor os brindará con sus mas dulces gozos; pero yo vivo sin esa quimérica esperanza, luchando, y luchando horriblemente, se aumenta mi desesperacion á medida que crecen los obstáculos.

—¡Quimérica decís! ¡os gozais en atormentaros, en quitarme aun el consuelo de un porvenir dichoso en brazos de un amor puro.

—No, Amalia, eso no; vuestro amor no puede brindar esa pureza de que habeis tan exagerado alarde. Ansiosa de adulacion y de placeres, os procurais con anhelo en los paseos y saraos una corte que os sigue por do quiera y os hace escuchar palabras de un mentido amor, que está muy lejos de ser tan intenso, tan fijo y tan verdadero como el mio.

—Decis que me procuro una corte de aduladores y esto es un ultraje, Carlos; porque yo jamás he solicitado los elogios de ningun hombre y si he tenido la dicha ó la desgracia de simpatizar en las sociedades que frecuento, lo debo á la amabilidad de las personas que me honran con su amistad, no á mi deseo ostensible de procurarme admiradores.

—Sin embargo, vos con vuestras gracias cada vez mas seductoras y vuestra elegancia y gusto cada vez mas exquisitos, excitais á esa nube de parásitos que viven á expensas del ser que afectan adorar, y no puedo creer que cuando todos admiran y ponderan vuestra amabilidad hayais sido sorda á las palabras de amor que habrían soltado para seduciros.

—Segun eso ¿dudais de mi veracidad?

—Permitidme que os lo confiese. Pero si amárais tanto el recuerdo de vuestro esposo, más os recatarais; ménos os espondríais á sumiros en el abismo que teneis á vuestros pies.

—Y que vos procurais hacer mas espantoso, ¿no es verdad?

—Si; ¡porque al menos de ese modo tendré el goce de la venganza!

—¡Venganza!

—¡Quién lo duda! He tenido el suficiente valor para declarar una pasión que en su misma declaracion llevaba el sello de su locura, y vos habeis tenido la complacencia de reiros de ella; he aguardado que el tiempo os probara la verdad de mis palabras y la importancia de mis sacrificios, y vos, cada vez mas dura, no habeis derramado en mi corazón ni una sola gota de ese bálsamo consolador que habria mitigado la vehemencia de mis sensaciones. Yo, sin darme cuenta de ello, os vi y os amé, y abrí mi seno á vuestro amor, y ansioso de veros esplendente y satisfecha, derramé el oro por donde quiera que pasásteis.

—¡Ah, basta!

—No, Amalia; os voy á declarar, á pintar al vivo nuestra posición, para que sabiendo cuánto os amo y cuánto me costais, podais vos misma graduar mis sacrificios.

—Lo sé, y he hecho cuanto podia hacer; agradeceros vuestros favores y desear una pasión de que vos mismo os avergonzarais si vuestro cerebro no estuviera preocupado. Creedme, amigo mio; ofuscado por ese amor frenético que decís experimentar, no veis el abismo que nos separa, y queréis arrebatar-me en él. Tranquillizaos, pues; mitigad el impulso de vuestras sensaciones y contad siempre con mi agradecimiento.

—¡Agradecimiento! Reservadme para los que os siguen por lisonjeos y participan del honor de llamarse vuestros admiradores; concedédselo sin reserva á esa turba vulgar que se paga tambien de vulgares demostraciones, que mi pasión merece otra recompensa. Superior á todo, necesita tambien un premio que no se confunda con los favores que concedéis á vuestros favorecidos, y ya que os he entregado mi fortuna, mi vida y hasta mi alma, justo es me concedais vuestro amor.

—No puedo, Carlos; cuando admití vuestros favores estaba muy lejos de creer llegara el día en que me los recordárais; porque juzgué, y así debia pensar, que aquellos favores eran debidos á la amistad y al cariño de vuestro amigo Ricardo, que á su vuelta sabria satisfaceros como merecisais.

—No; tiempo hace conocéis los secretos de mi corazón, y hace cerca de un año que no os pueden ser dudosos mis pensamientos. Harlo he aguardado ya, harlo he visto pasar un día y otro sin que os dignárais conceder gracia á vuestro esclavo, y hoy ya, sabedlo, aspiro á vuestro amor ó á la desesperacion; sino la venganza.

—¡Qué horror!

—Si; vos debiérais esperar lo todo de una pasión infernal que vive sin esperanza, y ya que no concedéis tregua á mi amor, tampoco mi locura os la concederá.

—¡Qué decís, Carlos! Meditad vuestras palabras y calculad á dónde os pueden conducir. Ya os he dicho, y os lo vuelvo á repetir, que mi corazón no puede ser de otro que del esposo á quien pertenece y á quien estoy en el deber de respetar: si otra cosa hiciera sería digna de vuestro desprecio; pero obrando como me dicta mi conciencia no puedo tener vuestro resentimiento, que por otra parte disculpo y perdono.

—¡Amalia! ¡Amalia! ¡no me atormentéis!

—Si, os perdono; porque debo hacerlo tambien. Si he tenido la desgracia de inspiraros una pasión que no debisteis concebir nunca, porque como antes os he dicho, entre nosotros dos media un abismo, la disculpo como disculpo vuestros ultrajes dirigidos en un momento de arrebato, confiada en que mitigada vuestra pasión, comprenderéis que mi deber me impone la obligacion de obrar en el sentido que lo hago.

JOSÉ LESEN Y MORENO.

El catedrático de cultivos especiales de la escuela central de Agricultura, doctor D. Antonio Blanco Fernandez, ha publicado una obra sumamente interesante para nuestra agricultura: un ensayo de zoología agrícola y forestal, ó sea tratado de los animales útiles y perjudiciales á la agricultura, á los montes y al arbolado.

La claridad, concision y método con que está redactada, el estilo sencillo, y al alcance de las personas que no han podido dedicarse á adquirir grandes conocimientos, la recomiendan en gran manera, aparte de la novedad en muchos de los importantes puntos de que trata, lo esmerado de la impresion, excelente tipo, superior papel, y considerable número de grabados que la ilustran.

Es una obra de reconocida utilidad práctica, y cuyas ideas han de reportar grandes ventajas á nuestros propietarios y agricultores, si, como es de esperar, se apresuran á poner en práctica los preceptos consignados en tan importante libro, del que vamos á dar una idea sucinta.

Le divide el doctor Blanco en dos partes: una destinada á los animales útiles, la otra á los nocivos. Subdivide aquella en cuatro secciones: la primera, destinada á los mamíferos, bajo el doble punto de vista de la utilidad que reporta al agricultor el conocimiento de las costumbres de dichos animales y del producto ó productos que de muchos puede obtener. La segunda seccion está destinada á las aves, que considera el autor de un modo análogo: aves útiles al agricultor por sus costumbres y por los productos que le suministran. En la seccion siguiente estudia el Sr. Blanco Fernandez la piscicultura, punto sobre el cual llamamos muy particularmente la atención de nuestros lectores, no sólo por la novedad del asunto, sino tambien por las ventajas inmensas que este ramo de la zoología puede producir á nuestros agricultores y propietarios, constituyendo un ramo importante de industria, desconocido en España, y del cual tanto partido puede sacarse, estableciéndole, sea en alta, mediana ó pequeña escala, segun se quiera, pero con arreglo á los preceptos consignados y de balsas, aviveros y demas aparatos que en dicha obra se ven representados por medio de los correspondientes grabados.

No menos importante es la cría de sanguijuelas, por la facilidad con que puede establecerse y por las ganancias fabulosas que deja, y de cuyas utilidades aduce el Dr. Blanco, los mas notables ejemplos prácticos. Los grabados que representan, ya las diferentes especies de sanguijuelas, ya los aparatos para la cría y multiplicacion de las sanguijuelas, facilitan extremadamente el establecimiento de una industria tan lucrativa.

La seccion quinta está destinada á los insectos útiles al agricultor, por sus costumbres y por los productos que le suministran. Respecto de los primeros, dá á conocer el autor, representadas por perfectos grabados, las especies que por atacar á otros insectos nocivos y no á las plantas, dispensan un señaladísimo servicio á la agricultura. Despues estudia con mucha detenencion las abejas, tratando de su historia natural, de sus costumbres, instintos y aplicaciones consiguientes, despues de lo cual se ocupa del colmenar y de las colmenas, dando la figura de muchas especies de ellas, utilísimas para las diferentes zonas de España, los enjambres, ya naturales, ya

artificiales; los cuidados que es preciso tener con las colmenas; la castra; las enfermedades de las abejas y cuantos preceptos tienden a acrecer la suma de beneficios que este ramo de industria rural produce. Todo, todo está tratado con claridad y precisión en dicha obra.

El capítulo que el autor destina al gusano de la seda acrece el interés del ensayo de zoología agrícola. Para convenirse de ello, bastará mencionar los puntos que abraza, aparte del correspondiente número de grabados que facilitan la inteligencia del texto. Después de esas generalidades imprescindibles para poder comprender debidamente la parte de aplicación, trata de la habitación ó criadero, y de los utensilios que se necesitan. Pasa en seguida á examinar la época de comenzar la cría; avivación y distribución de los gusanos; de los cuidados que requieren en sus diferentes épocas, y del alimento que diariamente necesitan en cada una de aquellas; luego habla de la formación de cabañas ó sea el embojado; formación de capullos; recolección de los mismos; del modo de ahogarlos; producto; manera de obtener buena semilla; su conservación; cosechas múltiples, y enfermedades del gusano de la seda.

La segunda parte de la obra trata de los animales nocivos al agricultor, de sus costumbres y de los principales medios de destruir tan perjudiciales seres, ya sean mamíferos, aves, reptiles, articulados, anélidos, miriapodos arácnidos, ó insectos, que tantos desastres causan en plantaciones y arbolados. Esta última parte del *Ensayo de Zoología Agrícola* es de grande importancia. Con efecto, á la claridad y buen orden con que está redactada, se reúne el gran número de grabados por los cuales se dan á conocer muchísimos insectos de los nocivos, y en sus diversos estados, para que el agricultor los distinga y conozca como debe, y obtenga los resultados que apetece, poniendo en práctica los preceptos que el doctor Blanco consigna para conseguir la destrucción de tan perjudiciales seres en la época mas á propósito y en la forma y del modo menos costoso.

Tal es en compendio el trabajo del doctor Blanco Fernandez, con el cual ha hecho un verdadero servicio á la agricultura española. Estamos seguros de que no se arrepentirán nuestros agricultores de haber adquirido una obra que, á pesar de contener 205 grabados, de estar esmeradamente impresa en excelente papel y tipo nuevo, se vende en Madrid á 30 reales vn. en la librería de la *Publicidad*, y se remite franqueada á provincias añadiendo 6 reales más.

Ha visto la luz pública el primer número de *La Nueva España*, periódico consagrado á propagar y defender la conveniencia de la unión ibérica. Nosotros que hemos tantas veces defendido ese mismo noble y generoso pensamiento, no podemos menos de saludar con efusión al nuevo colega, que por la ilustración de sus redactores, y á juzgar por los excelentes artículos que inserta en el primer número, estamos seguros, sabrá llenar cumplidamente su misión.

Dámosle la mas completa enhorabuena por la empresa que en el terreno de la ciencia viene á sostener y le deseamos encuentre tan buena acogida en el público como sus nobles esfuerzos merecen.

El correo nos ha traído el último manifiesto de Juárez á Méjico. Hélo aquí:

El presidente interino constitucional de la República á sus compatriotas.

«Méjicanos: Al restablecer el gobierno legítimo en la antigua capital de la nación, os saludo por la restauración de la paz, y por los óptimos frutos de las victorias que lograron vuestras huestes valerosas. En desahogo de mis sentimientos debo mostrar ante la faz del mundo, el orgullo que me cabe de tener por patria un pueblo tan grande en el primer siglo de los pueblos.

Méjicanos: Cuarenta años hace que el jefe de las *Tres Garantías* dijo á nuestros padres que les había enseñado el modo de ser libres. Mas vosotros, de nadie sino de vosotros mismos, aprendisteis á acometer y rematar la empresa gigantesca de la democracia en Méjico. Vosotros domasteis una nación audaz y poderosa, y arrojásteis á los vientos sus títulos. Gracias á vosotros, gracias á vuestras legiones inmortales, no existe ya en la tierra de Hidalgo y de Morelos la oligarquía armada, ni la otra mas temible del clero, que parecía incontrastable por la influencia del tiempo, de los intereses y de los prestigios.

Honor y gloria á los guerreros del pueblo y á sus insignes jefes, por haber peleado hasta conseguir que la patria no sea mas objeto de cruel ansiedad para sus hijos, de compasión para sus amigos, de menoscupo y de asechanzas para los especuladores de sus desastros! En adelante no será posible mirar con desden á la República mejicana, porque tampoco será posible que haya muchos pueblos superiores á ella, ni en amor y decisión por la libertad, ni en el desenvolvimiento de sus hermosos principios, ni en la realización de la confraternidad con los hombres de todos los pueblos y de todos los cultos.

Méjicanos: En el estruendo de las batallas proclamasteis los principios de libertad y reforma, y mejorásteis con ellas vuestro código fundamental. Fue la reforma el paladion de la democracia, y el pueblo ha derramado profusamente su sangre por hacerla triunfar de todos sus enemigos. Ni la libertad, ni el orden constitucional, ni el progreso, ni la paz, ni la independencia de la nación, hubieran sido posibles fuera de la reforma; y es evidente que ninguna institución mejicana ha recibido una sanción popular mas solemne ni reunido mas títulos para ser considerada como base de nuestro derecho público. Por eso mi gobierno la ha sostenido con vigor, y ha desarrollado con franqueza sus principios saludables.

Durante la terrible lucha del pueblo contra la aristocracia, trasplantada de la colonia española á Méjico independiente, nada he tenido que hacer, sino apoyar el espontáneo y vigoroso impulso de la opinión. La buena senda era clara y segura, porque un pueblo denodado marchaba por ella. Mil veces mas difícil hubiera sido realizar el criminoso empeño de una defecación; y por otra parte, el mundo entero no hubiera podido ofrecermos un galardón que igualase á la conciencia de haberme identificado con las leyes y con la suerte de mi patria, en los días tormentosos de que ha salido con tanta gloria.

Méjicanos: Inmensos sacrificios han santificado la libertad en esta nación. Sed tan grandes en la paz como lo fuisteis en la guerra que llevásteis á un término tan feliz, y la República se salva. Que se consolide, pasada la lucha, esa unión admirable con que los Estados hicieron propia la victoria. Que sea mas profundo que nunca ese respeto á la legalidad y la reforma, tan heroicamente defendidas, y la obediencia á los poderes generales, que son la garantía de la federación y de la nacionalidad mejicana. Si ofrecéis el ejemplo de un pueblo libre que sabe darse y cumplir sus propias leyes; si cooperáis con vuestra voluntad potentísima al buen éxito de las medidas emanadas de una administración, que ha sostenido con lealtad vuestra causa en tiempos azarosos; ¡méjicanos! las enormes dificultades serán vencidas irremisiblemente: una amnistía tan amplia como la sana política puede aconsejarla, y que por lo mismo no alcanzará á aquellos crímenes cuya impunidad sería una falta gravísima y de todo punto injustificable, restituirá la calma á los ánimos, y restaurará el imperio de la moral arruinado por las sediciones. La justicia reinará en nuestra tierra; la paz labrará su prosperidad; la libertad será la realidad magnífica, y la nación atraerá y fijará sobre sí la consideración de todos los gobiernos y las simpatías de todos los pueblos libres ó dignos de serlo.

En cuanto á mí, dentro de muy breve tiempo entregaré al elegido del pueblo el poder, que solo he mantenido como un depósito, confiado á mi responsabilidad por la Constitución. Des cosas colmarán mis deseos: la primera, el espectáculo de vuestra felicidad, y la segunda, merecer de vosotros, para legarlo á mis hijos, el título de buen ciudadano.—*Benito Juárez.*»

Sucesos de Italia.

Los habitantes de la ciudad de Mantua y su territorio han dirigido al rey de Italia el siguiente mensaje:

«A Victor Manuel, rey de Italia.»

Señor: Oprimidos, pero no domados, por el extranjero que desde lo alto de sus baluartes se burla de la infortunada tierra empapada en sangre de tantos mártires cuyo único crimen ha sido el pensamiento de una patria libre, los ciudadanos de Mantua os saludan como á su legítimo rey, exclamando con júbilo:

¡Bendito sea el primer rey de Italia!

Contando con vuestra prudencia y con el valor de esa espada que brilló terrible y gloriosa en los campos de Palestro y de San Martino, esperan con confianza que la aurora de su redención se les muestre risueña.

El Dios de los ejércitos proteje la santa empresa. Audacia, señor, y la victoria es vuestra.

Tales son los fervientes votos de estos habitantes y tal su oración cotidiana; aceptada, señor, y que resuene en vuestro corazón como un cántico de esperanza, preludio de los himnos de vuestro último triunfo.»

Dícese que Garibaldi mandará en breve un cuerpo de 40,000 voluntarios enteramente aparte del ejército regular italiano.

Hace poco tiempo, este intrépido general ha tenido una larga conferencia con Victor Manuel. También ha escrito al comité de Génova estas energías palabras: «¡Armarse pronto, pronto!»

La proposición votada por el Parlamento italiano respecto á Roma, dice testualmente así:

La Cámara, después de haber oído las declaraciones del ministerio, teniendo confianza en que la dignidad y la independencia del gobierno pontificio serán garantidas, así como la completa libertad de la Iglesia, que la aplicación del principio de no intervención tendrá lugar de acuerdo con Francia, y que Roma, capital aclamada por la opinión nacional, será reunida á la Italia, pasa á la orden del día.»

La Italia publica varios pormenores sobre la inauguración del monumento erigido á Daniel Manin. La función se verificó el 22, aniversario de las memorables jornadas de Venecia en 1848. El importe del monumento ha sido costeado entre todas las naciones de Europa. Asistieron á la función, diputaciones del Congreso y del Senado, nombradas de oficio. La prensa francesa estaba representada por gran número de escritores distinguidos, que en su mayor parte pertenecian á *La Sicel* y á *la Opinión Nacional*.

A las cuatro y media se descubrió la estatua en medio de grandes aplausos. Representa la República de Venecia, de pie, que tiene una palma en la diestra y apoya la izquierda en un medallón con el retrato esculpido del gran ciudadano.

En el pedestal se lee:

A DANIELE MANIN
che dittatore in patria,
meglio che dittatore in esilio.
Premeditò l'Italia futura,
italiani ó francesi.
A. MDCCCLXI, iv di sua morte.

En el medallón se lee:
Unificazione, indipendenza d'Italia.

Pronunciáronse en su loor varios discursos. La música de la guardia nacional de Turin tocó himnos patrióticos. La muchedumbre se retiró á los gritos de ¡Viva Italia, viva Venecia, viva Manin!

El 23 á las siete se celebró un banquete en el palacio de Trombetta, donde se reunieron los principales individuos de las diputaciones que habían asistido á la ceremonia.

Una carta de Roma da pormenores relativos á las manifestaciones que allí ha habido en favor de Victor Manuel, y de los medios militares de represión empleados por las tropas y gendarmería francesa. Como estas ocupaban todos los puntos de la ciudad, pasó el día de la proclamación del rey de Italia, sin que se proferiese grito alguno; pero apenas recibió el comité romano por el telegrafo, la primera noticia de lo que había pasado en Turin, dió la señal de orden é inmediatamente los estudiantes del colegio de teología y filosofía de la Minerva desplegaron banderas con los colores nacionales y fijaron carteles hasta en la cátedra misma del profesor que decian: ¡Viva Victor Manuel, el rey elegido! ¡Muera el Papa!

El padre Jandel, general de la orden de los dominicos y superior de la Minerva, acudió en seguida á Su Santidad, y se decretó al instante la suspensión de los cursos de la Minerva.

Al día siguiente los estudiantes de la Sapiencia renovaban las mismas demostraciones, pero limitadas únicamente á fijar carteles con el nombre de Victor Manuel.

En la academia romana de bellas artes, llamada de San Lúcas, las cosas tomaban un carácter mas grave. Los discípulos de pintura, escultura, arquitectura, matemáticas y ciencias naturales, se pronunciaron abiertamente y enarbolando la bandera tricolor aclamaron á Victor Manuel.

La academia fué cerrada inmediatamente de orden superior, y despidió los discípulos.

En tanto, los destacamentos franceses hacían desalojar las calles, impedían á las gentes pasarse en la plaza Colonna y en el Corso, los carabinieri pontificios se ocupaban en quitar los carteles con las armas de Saboya y las banderas tricolores que se habían fijado en muchos puntos durante la noche.

En ambos lados de la puerta principal de la basílica de San Pedro aparecieron banderas, y hasta las puertas de las dos columnas de Trajano y Antonio habían sido forzadas para subir á colocar la bandera nacional sobre los dos mas bellos monumentos de Roma.

Inglatera ha reconocido ya á Victor Manuel su glorioso título de *Rey de Italia*. Francia lo tiene ya también reconocido de hecho, y no se hará esperar mucho tiempo el reconocimiento oficial. En los pasaportes que la legación francesa de Turin expide á sus nacionales, se designa ya con el título de *Reino de Italia* todas las provincias de la península.

Se asegura que las medidas que toma Austria son puramente defensivas y que es falso piense en tomar la ofensiva contra Italia.

Las autoridades militares que comprenden la importancia de la ciudadela de Messina para la defensa del país, han pedido que se suspenda su demolición, hasta que esta cuestión sea examinada en Turin.

Segun escriben de Turin, el diputado Sr. Chiaves ha hablado en la Cámara contra la traslación de la capital á Roma. El Sr. Maresca propuso establecer una guarnición franco-italiana. El conde Cavour combatió la proposición de Chiaves, diciendo que no solo era conveniente sino urgente, declarar á Roma capital de Italia. «La traslación, dijo, tendrá lugar en virtud de una ley y sin desorden. Nosotros ofrecemos garantías al poder espiritual, y una libertad y una fuerza moral que nunca potencia amiga puede dar al pontificado. Yo he sostenido por espacio de muchos años la libertad de la Iglesia. Espero que la opinión pública estará pronto dispuesta á ratificar esta proclamación, y que Francia se pondrá de acuerdo con nosotros.» La discusión terminó aprobándose casi por unanimidad la proposición de Buoncompagni.

Los grandes preparativos que se hacen en Italia demuestran que el gobierno sardo quiere estar dispuesto á toda eventualidad. Hace días que las calles de Turin están llenas de anuncios, en que el ministerio de la Guerra solicita proveedores de víveres, y de todos los artículos necesarios para un ejército en campaña.

En Milán continúan con actividad los armamentos, y se trabaja noche y día en los talleres en uniformes y equipos para las tropas.

Las correspondencias de Turin nos dan ya los siguientes pormenores sobre el cambio del gabinete sardo:

«Habiendo llamado el rey al presidente de la Cámara de diputados, Sr. Ratazzi, le manifestó este que no hallándose motivada la dimisión del ministerio ni por un disentimiento con la Corona ni por un voto hostil del Parlamento, Mr. de Cavour era, segun las reglas del sistema representativo, quien debía quedar encargado de reconstituir el gabinete, y hasta se añade que aconsejó al rey que dejara al presidente del Consejo en completa libertad respecto de la elección de colegas.

En ese cambio ministerial no se ha ofrecido cartera alguna al señor Ratazzi, porque, segun parece, desea el rey tener en reserva un hombre en quien poder depositar toda su confianza en el caso de que hiciese necesario un cambio de sistema.

El señor de Torrearsa no ha querido formar parte del gabinete, protestando, sin embargo, de su adhesión á la política del conde de Cavour. El señor de Torrearsa tiene grande influencia y popularidad en Sicilia, y goza en Turin de la mayor consideración.

El objeto principal de la reconstitución del gabinete, parece haber sido dar entrada al elemento napolitano.»

He aquí ahora algunas noticias sobre los nuevos ministros:

«El Sr. Bastoggi, rico banquero de Liorna y á quien se achaca haberlo sido de los principes de la casa de Lorena, tenia en su juventud opiniones exaltadas. Hoy tiene las que profesan en todo país los jefes de las primeras casas de banca.

El Sr. Sanetis, ministro de Instrucción pública, es conocido por sus trabajos literarios, y especialmente por sus estudios sobre Dante. Durante su espatriación ha desempeñado una cátedra en Zurich. Después de la revolución ocupó con lucimiento un empleo importante en Nápoles.

El Sr. Natoli, ministro de Comercio, es siciliano y un cumplido caballero. Ha sido uno de los innumerables ministros que han aparecido en Sicilia, despues que estalló la revolución.

El Sr. Nutia, ministro de la Justicia, es senador y jurista eminente. Es primer presidente del tribunal de Casacion de Nápoles.

La *Patria* dice que en Nápoles se estaba firmando una exposición en que se pedía el reinado del principe Murat, exposición que ya reunía ochenta mil firmas.

La *Gaceta* de Turin dice que en las Romanías y las provincias monegasas se ha descubierto una conspiración, en la cual estaban complicados varios voluntarios licenciados del ejército meridional, y tenia por objeto promover un choque con los austriacos. El gobierno ha tomado medidas para impedir semejantes tentativas.

Los diarios extranjeros publican un despacho fechado en Roma el 19 de marzo y dirigido á los agentes de Francisco II en el extranjero, anunciándole que había enviado al general Bosco á Civitella con orden de que esta plaza capitule. El citado despacho que está firmado por *del Re*, termina con estas palabras:

«Día vendrá en que no siendo las mismas las circunstancias, el soberano legítimo apelará á la fidelidad de sus súbditos. Ninguna idea de impaciencia ó de ambición apresurará ese momento supremo. Pero entre tanto el rey está decidido á hacer todo sacrificio para evitar la efusión de sangre y ahorrar al reino de las Dos-Sicilias agitaciones inútiles.»

Mazzini, en su periódico *la Unitá italiana*, ha publicado un programa político dirigido á los italianos, cuyas conclusiones son las siguientes:

«Lo que se realiza en nuestra patria es todavía una cuestión de hecho, que otros hechos pueden cambiar todavía.

Aun no hemos afirmado poderosa y universalmente el derecho italiano.

Os llamo á afirmarlo por todo lo que pueda seros querido y sagrado. Los treinta, los cincuenta mil voluntarios no podían dar mas que el programa.

A vosotros, millones de hombres libres, toca hacerle vuestro y que sea inviolable, irrevocable.

La Europa no espera mas que vuestra manifestación para aceptarlo.

Esta manifestación debe ser triple. Debeis protestar hoy unánimes, de un extremo á otro de Italia, contra la ocupación de Roma, y exigir que cese, armaros y atacar á Austria en Venecia.

Esperais á Garibaldi, pero Garibaldi ha dicho que esperaba de vosotros 500,000 hombres armados para la primavera. ¿Están dispuestos? ¿Pensais en reunirlos?

Organizaos y armaos, italianos! El gobierno, á menos que no quiera venderos y confesar la traición, no puede negaros su asentimiento y su apoyo.

Luego que estéis armados, atacad á Austria en Venecia. Podeis imaginar una guerra libertadora principiada en Venecia, mandada por Garibaldi, sin que el gobierno ni el ejército regular se vean obligados á seguir su impulso?

Estos son los consejos que los republicanos dan á sus hermanos.»

Garibaldi llegó á Turin el día 3, y fue recibido con gran entusiasmo.

El principe Murat se ha dejado fascinar y tiene la candidez de creer que las aspiraciones y los votos de Nápoles se vuelven hacia él. Resultado de esta candidez es el manifiesto que publicamos á continuación:

«En los momentos, dice, en que me aseguran que las aspiraciones y los votos del reino de las Dos-Sicilias se vuelven hacia mí, conviene que os haga conocer mi pensamiento á vos y á todos los que esperan en mí.

He declarado varias veces, y especialmente al principio mismo de las anexiones, que jamás será un obstáculo á la unidad de la Italia, y he cumplido mi promesa. Pero esa unidad puede ser entendida y efectuada de diferentes modos. Hay la unidad federal conforme al desenvolvimiento histórico y al genio de la Italia, y la unidad centralizada nacida del movimiento utópico de las conspiraciones. Los medios, y aun dire los artificios empleados para realizar esa utopía, han sido para mí, desde el año último, la indicación segura del aborto de una empresa que hasta hubiera debido guardarse de intentar.

Era fácil organizar asociaciones políticas destinadas á secundar movimientos preparados; era fácil urdir hábiles tramas, seducir la miseria y las conciencias fáciles, explotar contra gobiernos justamente detestados en sus países el odio universal; era posible ganar dos ó tres batallones, pero no era fácil decapitar el reino de las Dos-Sicilias, hacer de Nápoles una ciudad de provincia, invadir á Roma sin cuidarse de las razones de Estado y de las fuerzas morales que defienden al Pontificado, armar un millon de soldados para combatir al Austria y pretender hasta mantener en respeto á la Francia, guardadora de Roma, y con la Francia á las monarquías de Europa, amenazadas con una revolución general.

Se ignora si el pensamiento íntimo del Piemonte aspiraba primitivamente á hacer de toda la Italia, un solo reino, sin tener para nada en cuenta tantas dificultades: las tendencias del Piemonte fueron mucho mas sospechosas, aun á los mas célebres promovedores de la unificación; pero desde el momento en que el Piemonte plantó su bandera en el centro de la Italia, se halló en la pendiente de las empresas mas arriesgadas, y hoy tiene tras sí el fanatismo imprevisor que le empuja á las resoluciones estremas.

Ese ciego fanatismo grita ahora á los hombres que gobiernan la Italia: «¡Adelante! Entremos en Roma y en seguida nos volveremos contra el Austria, ó si os conviene mas, ataquemos al Austria y despues á Roma.» Así habla un partido que tiende á sublevar todos los pueblos para hacerlos cómplices suyos.

«Cederá el Piemonte á ese fatal impulso? Si cede, si la obra de la unificación trae nuevos conflictos con el Austria, entonces se reavivará la guerra civil en el reino de las Dos-Sicilias; el Piemonte tendrá delante de sí al ejército austriaco y detrás la autonomía napolitana, en cuyo caso se verán á la vez amenazadas la independencia nacional por los ejércitos austriacos y la libertad por las iras del partido borbónico: libertad é independencia podrian sucumbir, ó al menos caer de nuevo bajo la alta jurisdicción de las grandes potencias.

Comprendo que ante la posibilidad de semejantes calamidades, y segun lo que me escribís, el recuerdo de mi padre brille como un rayo de esperanza.

En tanto que subsista el pueblo de las Dos-Sicilias, el nombre de Joaquín Napoleón será querido y venerado en el corazón de todos; y yo su hijo, tendré á mucha honra los peligros y las penas de que es

graves circunstancias se verá rodeada la misión de sucederle por medio de la elección popular.

No me encargaría de una misión tan grande, sino para abrir la era tan necesaria a Italia, de una fecunda elaboración política y social, y con la voluntad de echar los cimientos de un edificio que no vacilase, como la obra de las anexiones, sostenida solo por Estados vacilantes. No se funda en algunos meses la grandeza de los Estados.

El admirable poder del Imperio francés es el fruto del trabajo social de varios siglos.

Así como no he querido estorbar la unificación italiana, no permitiré que otros vengan a embarazar el pensamiento de nuestro gobierno, arrastrándolo a empresas seductoras pero desastrosas. Guardaría como un tesoro vuestra independencia y compartiría con un Parlamento lo que hay de mas noble en la tarea de un rey: el desarrollo de la actividad social por medio de estímulos dados a la industria, al comercio, a las ciencias, a las artes, a las grandes obras y a todo elemento de educación colectiva y de progreso nacional.

La regla fundamental de mi conducta sería muy diferente de la de los hombres que agitan a Italia. Estos han sobre puesto al pueblo italiano cofradías de conspiradores asociados a todas las revoluciones europeas. Nosotros, por el contrario, nos complaceríamos en ver desaparecer esa aristocracia artificial de conspiradores que dispone de todo a su antojo. No buscaríamos la amistad de esos agitadores cosmopolitas que sueñan un cambio territorial de la Europa, sino la de todo gobierno dotado de tendencias conservadoras y progresivas.

En cuanto a los pueblos de Italia, no es solo su amistad, sino fraternidad lo que necesitaríamos, una fraternidad que tomase la forma de la Confederación, única que puede realizar nuestra transformación política. Queríamos ser en Italia una prenda y en Europa un elemento de esa conciliación universal que invocan los pueblos y los gobiernos, temerosos de los inmensos peligros que parece presagiar un tormentoso porvenir.

Aunque con retraso, los diarios extranjeros nos traen algunos detalles sobre la capitulación de Civitella del Tronto. Hé aquí los que publica la Presse:

«El grueso de la guarnición estaba formado por las banderas reaccionarias que después de la derrota del coronel La Grange se dispersaron en la montaña. Un fraile había tomado el mando de esta guarnición.

Civitella hubiera podido resistir algunas semanas; pero a medida que avanzaban los apaches de los piamonteses, disminuía la confianza de los sitiados. La anarquía penetró en sus filas, y fue manifiesta la necesidad de capitular.

El fraile comandante quería oponerse a las primeras proposiciones hechas por una especie de municipio; pero la opinión general se declaró en contra suya, y aquellas fueron enviadas al general Mezzacapo. Este, no pudiendo cambiar las que él había ofrecido al tomar el mando de las fuerzas sitiadoras, tuvo que consultar a Turin, pues los sitiados pedían modificaciones esenciales en las primitivas condiciones. Querían, no solo amnistía general para los jefes de las banderas, sino para los individuos más comprometidos en la ciudad. La respuesta del general Fanti no se hizo esperar largo tiempo. La amnistía fue concedida, aun cuando deberían aprovecharse de ella los bravos más crueles de la reacción.

Una vez firmada la capitulación, los piamonteses entraron en la ciudad, en medio de entusiastas aplausos de la población. Las banderas reaccionarias que allí se encontraban, serán enviadas a sus hogares; pero habrán de hacer constar para esto su residencia. Esta precaución es necesaria por existir todavía algunos restos de los cuerpos francos organizados en los Estados del Papa.»

Para estar en observación de los movimientos del ejército austriaco, hay ya en Lombardia sesenta mil soldados del ejército italiano a las órdenes de Lamarmora, que tiene en Milan su cuartel general.

La llegada de los piamonteses a las puertas de Roma el día 29 es un hecho singular que ocupa a la prensa extranjera. Hé aquí cómo refiere el hecho una carta de aquella ciudad: «Al anochecer, 150 piamonteses con armas y bagajes se presentaron en la puerta de San Juan de Letran para entrar en la ciudad. La guardia francesa se opuso a que entraran y dió parte a la autoridad, que acudió inmediatamente. Interrogados los oficiales piamonteses, contestaron que su intención no había sido dirigirse a Roma; que salieron de Gaeta para Toscana, y equivocando el camino se dirigieron a Roma.» Los piamonteses se vieron obligados a tomar el camino de Terni. En Roma se duda que procedieran de Gaeta, y nadie comprende que hayan podido atravesar varias provincias ocupadas por tropas francesas, sin que la autoridad pontificia ni la francesa los hayan visto.

La Gaceta militar de Turin dice que el ejército nominal del Piamonte es de 322,207 hombres. De estas fuerzas solo una mitad existirán en la actualidad, y el general Lamarmora ha demostrado que la Italia no podría poner hoy en movimiento mas de 100,000 hombres.

Ha sido preso en Nápoles el duque de Cajamello, acusado de haber recibido dos cartas de Francisco II. También han sido presos los individuos que componían el comité borbónico, entre los cuales figuran Ruggiero y dos curas. Corren rumores de que había una vasta conspiración en la cual tenían parte cinco obispos. Indignación general contra los reaccionarios. Hay tranquilidad.

Respecto a los asuntos de Italia y a las intenciones de aquel gobierno, dice una correspondencia de La Independencia Belga, que por el momento el conde de Cavour hace proposiciones admisibles al gobierno pontificio, pues además de asegurarle su independencia le garantiza la supremacía espiritual; porque según ellas el Papa tendrá siempre el rango de soberano, enviará legados a las Cortes extranjeras, y aun cuando Roma deba ser la corte del nuevo reino italiano, Victor Manuel no le habitará sino mientras duren las sesiones, añadiendo que Pío IX no aceptará transacción alguna.

Correspondencia de Ultramar.

Méjico.—Febrero 28 de 1861.—Sr. D. Eduardo Asquerino.—Querido amigo: Vuelvo a tomar la pluma para decirle que hemos pasado un mes mas con salud y vida, y por lo mismo sin novedad particular; asunto no de pequeña valía atendiendo al país en que vivimos y a las circunstancias porque estamos atravesando; pues que hemos presenciado en Méjico, mas cosas en una semana, que las que antes han visto nuestros antepasados en un siglo. Una prueba de las obras que por aquí nos causan admiración, son unas circulares expedidas con fecha 26 de enero último, por el Sr. Zarco, refiriéndose a las consideraciones que debían guardar los señores gobernadores de Puebla y Veracruz, al Sr. Pacheco, embajador de S. M. C., cuando tuviera la desgracia de pasar por las insulas respectivas de aquellos mandatarios. Si las ya dichas circulares se hubieran dado a luz a su debido tiempo, desde luego se habría convenido el embajador español, y cualquiera otra persona, aun sin ser diplomático, que no había de pasarlo bien en el viaje; pues notándose que la fórmula de la recomendación era mala, como consecuencia sus resultados no podían ser buenos: seguramente que así lo debió comprender su autor, al tener el eficaz cuidado de mandarlas a su respectiva consignación seis días después que el enviado español había dejado la República.

Que Méjico nos hace justicia pacíficamente, lo verá Vd. en la comunicación que el otro ministro de la Guerra, trascribe al prefecto de Cuernavaca, sobre las diligencias practicadas en Veracruz referentes a los asesinatos que el bandido Leiva cometió últimamente contra los indios españoles de la hacienda de San Vicente, no siendo cierto que haya muerto ningún mejicano como dice el documento, pues uno que estaba preso entre las victimas españolas, que era el administrador de la hacienda de San Gaspar (propiedad mejicana), lo pusieron en libertad antes de sacrificar a nuestros inocentes hermanos, lo cual ya he dicho en una de las anteriores, y lo ratifico ahora.

El día 14 del presente amanecimos con que en la noche del 13 habían expulsado a las monjas de sus conventos; y un día después el pueblo, sin que nadie lo capitaneara ni organizara, se armó contra el gobierno rechazando tal medida, manifestándose de una manera demasiado enérgica; pero unos cuantos disparos de fusil que se le hicieron por la tropa, fueron suficientes para hacerlo retirar a sus casas. Sin embargo de que hemos seguido en paz hasta la fecha, la cosa no está

bueno, y creo que la calma aparente que presenciarnos, no es mas que la preparación de algún nuevo motin que no dejará de ser fatal para muchos.

La guerra civil sigue su curso con la regularidad de una enfermedad endémica. Vicario y el presidente Zuloaga en el Sur, y Marquez y Megía en el interior, no tardarán muchos meses en poner a la recien nacida administración en grandes aprietos. Zuloaga sigue funcionando al lado de Vicario, como presidente legítimo, según el plan de Tacubaya; así lo ha participado al cuerpo diplomático desde Cuernavaca con fecha 13 del presente en una nota ex-profeso.

Fuera de bastantes malos ratos que se nos hacen pasar en lo general, seguimos siendo obsequiados con sinfonías y gritos de «muera España,» «muera los gauchipines:» no será remoto que a fuerza de escuchar todos los días esa cantinela, nos acostumbremos a ella, como pudieramos acostumbrarnos a las melodías de Rossini ó Verdi. La situación nuestra en la capital no es nada buena; pero la de los españoles que viven fuera de ella es insufrible; bastantes han tenido que tomar las armas é irse con los facciosos como único medio de salvar la vida, cosa que parece mentira y es la verdad mas patente.

Mr. Weller, Mr. Wagner y Mr. Mathew, representantes de los Estados Unidos, Rusia y la Gran Bretaña, han reconocido el gobierno constitucional. Mr. Dubois de Saligny no ha presentado todavía sus credenciales como enviado de Francia; mas, a pesar de esto, y de haber tenido fuertes disgustos con el gobierno actual, todo lo ha ido arreglando de una manera ventajosa para los súbditos del tercer emperador de los Bonapartes; por tal motivo dijo el periódico francés L'Estafete que los mejicanos tenían mas miedo a Napoleón III que respeto a Isabel II:» y así está sucediendo, mal que no pese. También otro papel mejicano ha dicho que el gobierno de Juárez se quería arreglar con todos menos con el gabinete español, a fin de poder hacerle frente de una manera desembarazada:—*non videmus.*

Hoy abundan en Méjico, como complemento de su felicidad, los artículos siguientes: La inmundicia en las calles, la peste, como consecuencia de la inmundicia; la guerra, el hambre y la mas espantosa miseria, como resultado de la guerra; la informalidad sin igual en los tratos gubernamentales; debido a la tolerancia que han tenido hasta hoy los gobiernos extraños con los que se han sucedido en esta tierra clásica; y otras muchas cosas que no le apunto, porque están a la vista del consumidor, quien podrá recibir las sin paga de ninguna especie.

Estamos esperando con impaciencia el resultado que haya tenido en esa la despedida de nuestro nuncio bien ponderado Sr. Pacheco.

(DE NUESTRO CORRESPONSAL.)

Nueva Granada.—Aunque con fecha atrasada, tenemos noticias de esta república, que no carecen de interés. Según nuestro corresponsal, la revolución seguía triunfante. El general Mosquera se hallaba a seis leguas de la ciudad de Bogotá, con un ejército fuerte de 5,000 hombres, bajo el auxilio que le dieron los pueblos de Cundinamarca, y principalmente Neiva. El Sr. Ospina, desconfiando de los jefes, a quienes tiene confiadas las fuerzas del gobierno general, se ha puesto a la cabeza de ellas para defender el capitolio. El éxito, según todas las probabilidades, será adverso a su causa, tanto porque la tropa con que contaba era dos veces menor que la de su adversario, cuanto porque le faltaba la opinión y fuerza moral.

En el Cauca han triunfado del todo las tropas del gobierno del Estado, entrando en Pasto y sometiendo esta provincia. La fuerza existente en el rio Daguas, ha impuesto rendición a Buenaventura, cuya guarnición, a mas de ser pequeña, carecía de raciones y del espíritu público.

La expedición a Santander enviada de los Estados del Magdalena y Bolívar, había avanzado hacia su territorio, y se sabe que se le esperaba con ahínco. Allí no faltaban guerrillas que hostilizaban el gobierno de hecho que dejó el Sr. Ospina en aquel Estado.

Parece cierto que la nueva Confederación de los Estados Unidos de la Nueva Granada será planteada en toda la extensión de su territorio pronto, y el régimen verdaderamente federalivo asegurado, conforme a los deseos de la mayoría del país.

El secretario de la redacción, EUGENIO DE OLAVARRIA.

REVISTA DE LA QUINCENA.

Decíamos en la Revista anterior que el Sr. Ríos Rosas pensaba, según sus amigos, combatir la política general del ministerio luego que pasasen los días de Semana Santa y las fiestas de Pascuas. El miércoles, primer día de sesión, era el señalado para la gran batalla a que se apercibían los disidentes, abstinentes y penitentes de la mayoría, aquellos que decían *penitit me* haber apoyado a este ministerio. De algunos temíamos que después de haber dado al viento sus quejas, creyeran todavía que el gabinete era *valde bonum* para ser reemplazado, pero aun juzgábamos que con deserciones y todo la oposición podría presentar una gran fuerza en un día de batalla. Pero antes que llegase el miércoles, ó lo que es lo mismo, el martes, comenzaron los periódicos a anunciar que el Sr. Ríos Rosas, por motivos de salud, ya no hablara tan pronto, que acaso no formularia su proposición hasta la semana inmediata, y después se añadió que ya no sería proposición lo que formulase sino una simple interpelación. Últimamente, y para abreviar, el Sr. Ríos Rosas, hasta la fecha en que escribimos, no ha hablado todavía, ni se sabe si hablará, ni cuando hablará, ni cómo, ni la forma que dará a su discurso. Uno dicen que no quiere hacerse instrumento de las oposiciones en el estado actual de la Europa, cuando la sociedad y el orden, y los altos principios, y las elevadas instituciones, y los arraigados sentimientos, y los grandes elementos conservadores y gubernamentales, etc. etc., se cuenta por ahí si peligran ó no peligran, si reclaman ó no reclaman la cooperación de los eternos salvadores de las sociedades, enviados por la Providencia para formar contraste con los eternos enemigos del orden. Otros creen que el Sr. Ríos Rosas escogerá su tiempo y hablará el día menos pensado, y añaden que será en forma de interpelación, y que los señores Olózaga y Gonzalez Bravo tomarán parte en el debate. Nosotros damos estas versiones, y cada cual escoja la que mas le agrade. Entretanto, el gobierno ha sostenido con muchos diputados que se estaban en el rincón de su hogar doméstico en las provincias, diálogos telegráficos muy animados.—Que venga Vd.—No puedo.—Es urgente.—No me es posible.—Es indispensable que venga Vd.—Mañana voy. Y en efecto, el tren de Alicante los ha traído a docenas todos preguntándose: ¿qué habrá que me llaman con tanta prisa a salvar la patria?

Fieras aves y peces corren, vuelan y nadan porque Júpiter sumo a general congreso a todos llama.

Cuando han llegado, han preguntado a sus amigos: ¿qué hay?—¡Frierola! que va a hablar Ríos Rosas. Pero el Sr. Ríos Rosas hasta ahora no ha desplegado los labios, y pendientes de ellos se han quedado el ministerio y los recién venidos, los disidentes y las oposiciones.

Y como el público hasta ahora se ha llevado chasco, y el gobierno no sabemos si tambien se lo ha llevado ó no, y muchos diputados se creen chasqueados en su expectativa, las sesiones desde el miércoles han sido frias. Por eso pasó de una sentada un proyecto que se llama de contabilidad provincial, y que se componía de 56 artículos. La minoría progresista dijo que no estaba conforme con él, pero que no le combatía porque no quería perder el tiempo, y la mayoría fué aprobando y aprobando artículos hasta que se acabó. El Sr. Polo, que manifestó lo inconveniente que era que la contribución de consumos tomara carta definitiva de naturaleza en nuestra legislación, no fué atendido.

No habiendo gran cosa que hacer despues de aprobado este proyecto se leyó el dictamen de la comisión sobre el de imprenta: los diputados de la mayoría que habían pensado proponer una autorización para plantearlo, han desistido de este pensamiento, en vista de que el gobierno que está autorizado para conservar la ley Nocedal y para gastar 2,000 millones y para otras cosas mas, ha dicho que no quiere nuevas autorizaciones, que él se compondrá como pueda con lo que tiene, é irá pasando como Dios le dé a entender, respetando siempre el régimen constitucional, el sistema representativo, y las prácticas parlamentarias.

Por supuesto que en breve va a comenzar la discusión de este dictamen: avisaremos cuando concluya.

Entretanto el Sr. Figuerola se quejó el otro día, de que cierto periódico había sido recogido por haber copiado, acompañado de comentarios, un escrito del reverendo arzobispo Claret, un escrito que, según los neo-católicos, está lleno de union cristiana y máximas evangélicas, en el cual describe la vida del hombre malo, cuya efigie, grabada en una viñeta, le pinta en el infierno acompañado de sus cómplices, rodeado de llamas y parrillas, atormentado por los demonios. El reverendo arzobispo para mejor ilustrar la viñeta, refiere cómo aquel réprobo asistía a los bailes y a los teatros y se entretenía en deshonestidades, y cómo por placeres de un instante sufre eternidades de tormentos, porque viene un demonio y le atravesaba con una lanza el corazón por su amor desordenado a las riquezas y deleites carnales; llega otro y le atenaza por los placeres ilícitos con que regaló su cuerpo; viene un tercero y le da de porrazos en la cabeza en pena de los malos pensamientos, y así a este tenor le van castigando por do mas pecado había. Los comentarios a este escrito, y el escrito mismo habían sido tachados por el lápiz rojo del señor fiscal de imprenta, y decía el Sr. Figuerola: si el señor fiscal no ha querido dejar pasar ese escrito por de mal gusto, yo le alabo el suyo, pero si ha querido solo condenar el comentario voy a leerle para que se vea que está prudente y comedido y que nada tiene de recogible. Y en efecto, el Sr. Figuerola leyó el comentario que no tenía nada de particular. El señor ministro de la Gobernación, convino en que no parecía recogible, pero dijo que en materias religiosas, era necesario llevar cierto ten con ten para no herir preocupaciones del vulgo ignorante. A esto respondió el Sr. Figuerola que el comentar del reverendo P. Claret no había tocado ningún punto religioso sino contestado a una cosa que tenía cierto contacto con una idea religiosa de mal género.

No pasó adelante la discusión en la Cámara, pero no ha sucedido lo mismo en la prensa que monopoliza el título de religiosa y que lo monopoliza de tal modo, que se indigna contra los *contrefacteurs*, y cuida siempre de poner un sello particular a sus productos para evitar las *contrefaçons*. Los periódicos de la cofradía neo-católica han puesto el grito en las nubes por varias cosas: 1.ª porque el Sr. Figuerola tuvo el atrevimiento de calificar severamente el gusto literario y la manera de presentar las cosas del reverendo Padre Claret; 2.ª porque el Sr. Posada Herrera no salió a la defensa del prelado para probar que lo de las parrillas y lo de los demonios castigadores de lascivias, eran cosas del mejor gusto y de la mas elevada moral cristiana; y 3.ª porque el fiscal de imprenta, que es diputado, no se levantó a decir que lo recogido, bien recogido estaba, en cuanto se refería al periódico, y que no había querido recoger lo que era obra más ó menos maestra del prelado.

Indudablemente el asunto no va a quedarse así, y es muy posible que los neos logren dar un disgusto al Sr. Posada Herrera. Por de pronto ya hay periódico que dice que al espíritu profundamente religioso y católico del duque de Tetuan no ha agradado que el Sr. Posada Herrera dejara sin contestar un ataque al confesor de la Reina, y que en vista de que no ha cumplido con este deber más ó menos constitucional que tienen los ministros de defender a los confesores, el señor duque de Tetuan ha desistido de su primer pensamiento de no caer sino abrazado al Sr. Posada Herrera.

Sería curioso ver al Sr. Posada obligado a entonar un *confiteor* ó lanzado del ministerio por falta de respeto a un principio de la Iglesia, y por sospecho de heregía. Esta nueva práctica parlamentaria faltaba a la union liberal para acabar de acreditarse.

Pero hemos dicho union liberal, y en verdad que no debíamos añadir ya el adjetivo. Además de las muchas y buenas razones que podríamos aducir para suprimirlo, se ha presentado por parte de los neo-católicos otra en estos últimos días. Su Santidad ha pronunciado una alocución en el último Consistorio: los neos la han traducido, y fundados en ella, dicen: no hay medio, ó católicos ó liberales, el catolicismo y la libertad son incompatibles: todos los liberales estais excomulgados. La union tiene, pues, necesariamente que suprimir su adjetivo, que si hasta aquí no le servía mas que de adorno, cuando como adorno podría considerarse, de aquí en adelante podría ser mirado como un sambentón, lo cual es muy grave las actuales circunstancias.

Se dirá ¿quién hace caso de las ridiculeces de los neos? Cabilmente el gobierno tiene mas necesidad de atender a las exigencias de la prensa neo-católica que a las de cualquiera otra clase de influjo. ¿Pues no se recuerda cómo todo lo que ha propuesto hasta ahora los neos se ha hecho en lo que ha sido posible?

Los neos son una gran potencia, no por lo que intrínsecamente valgan y signifiquen, sino porque, como suele decirse, se agarran a buenas albas.

Nuestros lectores de América aguardarán sin duda que les digamos el efecto producido por la venida del Sr. Pacheco. Pues señores, vino el Sr. Pacheco y conferenció con el señor Calderón Collantes, el cual *ne conteste pas* que lo que le había ocurrido en Méjico era sumamente desagradable. A fin de hacerse saber a las Cortes mandó sacar copias de los documentos que les va a presentar, según dicen, sobre esta cuestion, y hace quince días que los escribientes de la secretaría de Estado se encuentran abrumados con esta tarea. Desde la mañana hasta la noche no se hace otra cosa mas que copiar y mas copiar documentos.

Y como aun no se han concluido de copiar, nuestros lectores de América tendrán paciencia hasta otro correo porque entretanto nada se dice ni se puede decir al Congreso, ni al Senado ni al público. Vendrán las copias si vinieren, y lo que dijeren dirán, como diría Pero-Grullo. Hasta el presente no hay nada.

Si de los asuntos de Méjico sabemos poco, de lo que hace en Roma el ex-embajador español de Nápoles sabemos aun menos. Dicese que está representando al gobierno cerca del ex-rey de las dos Sicilias: ¿pero será verdad? De creer es que no tenga ya mas carácter que el de príncipe napolitano al lado de su antiguo monarca. De todos modos por embajada mas ó menos no debemos reunir. ¿Cuántas embajadas no tenemos por acá! NEMESIO FERNÁNDEZ CUESTA.

EDITOR, Mariano Moreno Fernandez.